



# Construcción de masculinidades en jóvenes homosexuales que viven con su pareja

---

Aproximaciones desde el estudio de la vida cotidiana  
con un enfoque de género

Memoria de Grado para optar al Grado de Licenciada en Sociología y

Título Profesional de Socióloga

Verónica Salinas Pérez

Profesor Guía:

Claudio Duarte Quapper

2013

## **Agradecimientos**

Las primeras líneas de esta tesis quiero dedicarlas a quienes estuvieron presentes en este proceso, que tuvieron la paciencia y el cariño para aguantar y contener mis niveles de estrés.

Quiero agradecer a Claudio, por ser un apoyo y compañero en este proceso de investigación, por orientar mi trabajo sin limitar los caminos por los que yo quería guiar esta tesis.

Agradecer también a Ximena Rojas, por enseñarme el hermoso camino del voluntariado y por compartir sus amistades conmigo, ya que aportaron mucho a este proceso. Asimismo, agradecer al Colectivo de Jóvenes por la Igualdad de Género, por ser más que compañeras y compañeros, y por regalarme su cariño, amistad y conocimientos.

A mi familia, por ser un apoyo en todo este proceso. A mi papá por darme la oportunidad de dedicarme exclusivamente a mis estudios, a mi mamá por ser un apoyo incondicional y a mi Guagua por ser una de mis motivaciones principales para salir adelante, por confiar siempre en mí y mis capacidades, y por ser una hermana ejemplar. A mi abuelita, por su amor y admiración, y porque desde la vereda del catolicismo siempre tuvo presente mis metas y objetivos.

A mis amigos de infancia y de la época escolar, que se mantienen a mi lado hasta el día de hoy, y que siempre han valorado mi amistad.

A mis febrías queridas, por estar siempre a mi lado, por mantener y hacer crecer la amistad que nació en “el emblemático” y que todas, desde sus distintas disciplinas, aportan conocimiento e inteligencia a este gran grupo de amigas que nunca va a dejar de ser un curso.

A mis profes del Liceo que me ayudaron a cimentar una carrera de ciudadana responsable y buena estudiante, en especial a Gaspar por estar siempre pendiente, y a Mariela por su amistad y sabiduría.

Pero por sobretodo, quiero agradecer a mis amigas Muri y Nati, y a mi amigo Christian, por acompañarme en el camino de esta disciplina, por la ñoñez, los consejos, el cariño y la preocupación.

A la familia Pérez- Péres, por acogerme durante mi etapa universitaria y dejarme ser parte de la vida de Sofía e Ismael.

A todos los entrevistados, por confiar en la seriedad de la investigación, por participar con entusiasmo y amabilidad.

Y a todas las personas que estuvieron conmigo durante mis años universitarios, a todos mis compañeros de departamento, a los biólogos marinos, a Camilo, Cristóbal y Hernán, por ser un apoyo fundamental en el día a día.

A todas y todos ustedes, gracias totales !

Verito.

<b>ÍNDICE</b>	<b>Página</b>
<b>Introducción</b>	8
<b>Capítulo I: Formulación del Problema</b>	9
<b>1. Masculinidad(es) Homosexual(es)</b>	12
1.1 “lo gay”: una de las manifestaciones de la masculinidades homosexuales	13
1.2 ser gay en Chile	14
<b>2. Vida Cotidiana: “lo común y corriente”</b>	18
<b>3. Objetivos</b>	20
3.1 Objetivo General	20
3.2 Objetivos Específicos	21
<b>4. Relevancias</b>	21
4.1 Relevancia Teórica	21
4.2 Relevancia Social y Práctica	22
<b>Capítulo II: Marco Teórico</b>	23
<b>1. Teoría de Género y Estudios de Masculinidades</b>	23
1.1 Desnaturalización de los roles sexuales: aproximaciones básicas a la teoría de género	23
1.2 Estudios de Masculinidades y “el” hombre	25
1.2.1 Clasificación de las producciones académicas de estudios de masculinidades	29
1.2.2 Relaciones entre masculinidades	32
1.2.2.1 Masculinidad hegemónica	32

1.2.2.2 Masculinidades subordinadas	32
1.2.2.3 Masculinidades cómplices	33
1.2.2.4 Masculinidades marginadas	33
1.3 Masculinidad hegemónica	34
1.4 Masculinidades homosexuales	37
1.4.1 Homofobia: la respuesta hegemónica ante la amenaza	38
1.4.2 Matrimonio/ familia	41
1.4.3 Movimiento homosexual en Chile	44
1.5 Consideraciones finales: ser hombre homosexual en Chile	46
<b>2. Juventudes</b>	<b>49</b>
2.1 La(s) Juventud(es) a través de la historia occidental: un breve recorrido histórico	49
2.2 Interés de las ciencias sociales por estudiar las juventudes	53
2.3 Estudios sobre las juventudes: cuatro enfoques	55
2.3.1 Enfoque conservador	55
2.3.2 Enfoque demográfico	55
2.3.3 Enfoque de construcción social	56
2.3.4 Enfoque generacional	57
2.4 Consideraciones finales: las juventudes, lo juvenil, las y los jóvenes	57
<b>3. Vida Cotidiana</b>	<b>59</b>
3.1 Lo cotidiano: lo inmutable e incuestionable de la realidad social	59
3.2 El ser humano nace inserto en su cotidianidad	61

3.3 Características de la Vida Cotidiana	62
3.3.1 Espontaneidad y ultrageneralización	62
3.3.2 Momentos del comportamiento y el pensamiento cotidiano	63
3.4 El prejuicio: una categoría del comportamiento cotidiano	64
3.5 Consideraciones finales: de los tiempos sociales	65
<b>4. Identidad</b>	<b>67</b>
4.1 La identidad desde una mirada sociológica	67
4.2 Identidad de género	70
4.3 Orientación sexual	75
4.4 Consideraciones finales	76
<b>Capítulo III: Marco Metodológico</b>	<b>79</b>
<b>1. Enfoque de la Investigación</b>	<b>79</b>
<b>2. Tipo de Estudio</b>	<b>79</b>
<b>3. Tipo de Diseño</b>	<b>80</b>
<b>4. Universo y Muestra</b>	<b>80</b>
<b>5. Técnicas de producción de información</b>	<b>81</b>
<b>6. Metodología de Análisis</b>	<b>82</b>
<b>7. Calidad del Diseño</b>	<b>84</b>
<b>8. Condiciones Éticas</b>	<b>85</b>
<b>Capítulo IV: Resultados y Análisis</b>	<b>86</b>
<b>1. Identidad Homosexual</b>	<b>86</b>
1.1 Proceso identitario al reconocerse gay	86

1.1.1 Relaciones de género en la familia de origen: legados valóricos; división de roles; toma de decisiones	88
1.1.2 instituciones de socialización: Iglesia; escuela	92
1.1.3 Yo soy, yo nací: el proceso; reacción de las personas que lo rodean	99
1.2 Proceso identitario de vivencias homosexuales	109
1.2.1 estereotipos de “lo gay”: mundo gay; los gays	110
1.2.2 percepción de prejuicios: matrimonio homosexual; adopción; VIH/SIDA	117
1.2.3 imaginarios de proyecciones de vida en familia	132
<b>2. Imaginarios de sexualidad</b>	<b>136</b>
2.1 la entrega	136
2.2 el disfrute	139
2.3 discursos sobre sexualidad	140
2.4 roles sexuales	144
<b>3. Vida Cotidiana</b>	<b>146</b>
3.1 Trabajo doméstico	146
3.2 Trabajo remunerado	148
3.3 Tiempo de ocio	150
<b>Capítulo V: Conclusiones</b>	<b>154</b>
<b>Bibliografía</b>	<b>166</b>
<b>Anexos</b>	<b>175</b>

## Introducción

La presente investigación se enmarca dentro de los estudios de género, particularmente desde el estudio de las masculinidades homosexuales, las cuales se pretenden abordar a partir de un análisis de la vida cotidiana, poniendo énfasis en la construcción de identidades de los jóvenes homosexuales que viven en pareja.

El estudio está organizado en cuatro capítulos. En el primero, se plantea de forma coherente el problema a investigar, así como también se presentan los antecedentes necesarios que derivan en la siguiente pregunta: *¿cómo se llevan a cabo los procesos de construcción de masculinidades de hombres jóvenes que están en una relación de convivencia con otro hombre en la Región Metropolitana de Santiago de Chile?* A continuación se formulan los objetivos de la investigación, para luego justificar su relevancia.

El segundo capítulo hace referencia a los antecedentes teóricos que están vinculados con la investigación y está organizado en base a cuatro apartados, correspondientes a los principales ejes teóricos que guían el presente estudio: *Teoría de género y estudios de masculinidades, juventudes, vida cotidiana e identidad.*

El capítulo siguiente está dedicado a exponer la metodología que condujo la presente investigación, definiendo y justificando su enfoque de manera coherente con el logro de los objetivos anteriormente planteados. Asimismo, se delimitan y fundamentan los elementos constituyentes del marco metodológico del estudio.

En el cuarto capítulo se expone el análisis de los datos de manera coherente y precisa. Este análisis se encuentra en permanente discusión con los lineamientos teóricos planteados en el segundo capítulo, e integra al texto de análisis citas textuales de los datos.

Por último, en el quinto capítulo se exponen las principales conclusiones de la investigación, manteniendo la coherencia con el análisis y los objetivos ya planteados. Asimismo, se exponen los límites y las proyecciones del estudio.

## Capítulo I: Formulación del Problema

Es necesario, para aproximarnos al análisis de las masculinidades, retomar los estudios que la precedieron, entre los cuales podemos señalar como su principal antecedente al movimiento feminista, en tanto precursor de los estudios de género (Menjívar, 2004; Fernández, 2009), y dentro de los cuales se enmarcan los estudios sobre masculinidades. La importancia de señalar al movimiento feminista y los estudios de género radica en su propuesta crítica mediante la cual han “develado la opresión que enfrentan las mujeres por parte de las instituciones sociales: la sexualidad y la maternidad, la familia tradicional y los roles de género, el trabajo, la política, y, fundamentalmente, el carácter del poder que cruza a todas y cada una de estas instancias” (Menjívar, 2004:1). Cabe señalar también, que desde la década de los 70’ se han desencadenado una serie de procesos que han puesto en jaque el sistema sexo/ género que predomina en la región, entre los cuales es posible destacar

“los generados por: las políticas de ajuste económico, la reformulación del papel del Estado, la creciente globalización de la economía y de los intercambios culturales, la ampliación de los Derechos Humanos a derechos específicos de las mujeres y niños y el reconocimiento de la diversidad social, los cambios demográficos y la presencia de la pandemia del VIH/SIDA” (Olavarría, 2009: 1).

Lo anterior ha conllevado a deponer la idea de “hombre universal” es decir, aquél que representa a hombres y mujeres indistintamente deja de ser referente de la especie humana. Por lo tanto, comienzan a hacerse necesarios estudios de los hombres, que en el campo de las ciencias sociales latinoamericanas comenzaron hace una década y media aproximadamente y que se ha concentrado en la investigación de los cuerpos, subjetividades y comportamientos “masculinos” para, a su vez, de- construir esta idea de “lo masculino” desde un examen científico (Olavarría, 2009).

Si entendemos el género no como una práctica en particular, sino, como una *manera* de estructurar las prácticas sociales, veremos que está necesariamente implicado con otras estructuras sociales, por ejemplo, podemos decir que el género interactúa con la raza, la generación, la clase, la nacionalidad y la posición que dicha nacionalidad ocupa en el orden mundial, por lo tanto, “para entender el género, entonces, debemos ir constantemente más allá del propio género. Lo mismo se aplica a la inversa. No podemos entender ni la clase, ni la raza o la desigualdad global sin considerar constantemente el género” (Connell, 1997: 10).

Es por esta razón, que es importante revisar cómo ha sido estudiado el género el contexto latinoamericano.

En los albores de los estudios sobre masculinidades en la región, las feministas latinoamericanas fueron pioneras en analizar “las relaciones e identidades como construcciones sociales, culturalmente específicas, históricas y espacialmente situadas, antes que como datos” (Olavarría, 2009: 2). Posteriormente los estudios abordaron temas como el machismo y marianismo en tanto expresiones identitarias que desde la conquista han estado presentes en las relaciones de género en Latinoamérica (Olavarría, 2009). Luego, desde la época de los noventa la discusión se enfoca en la construcción de masculinidades y las formas en que se asocia a distintos aspectos de la vida privada (sexualidad, paternidad, trabajo, violencia, entre otras), es decir,

“sus principales focos de atención han sido las identidades masculinas, los procesos subjetivos, los modelos de masculinidad dominante, y las contradicciones y conflictos que enfrentan los hombres en la vida cotidiana y en la relación con las mujeres y otros hombres” (Olavarría, 2009: 4).

A partir de estos estudios, se ha seguido profundizando en las sexualidades, principalmente en masculinidades heterosexuales, con el fin de develar la forma en que son socializados los hombres conforme el modelo hegemónico, y además cómo se impone dicha sexualidad como la “normal” quedando cualquier otra manifestación de sexualidad relegada al campo de lo abyecto y enfermizo. En los últimos años, las

investigaciones han apuntado a la distinción entre sexualidad y reproducción, mientras que los estudios acerca de identidades homosexuales se han focalizado en la relación que se ha generado en estas últimas décadas entre la construcción de identidad y las políticas sobre los cuerpos y el VIH/SIDA (Olavarría, 2009).

El conjunto de este conocimiento acumulado ha permitido el surgimiento de nuevas interrogantes, según Olavarría “la agenda de los estudios sobre masculinidades para los próximos años lleva a plantearse preguntas relativas al orden privado y, en particular, a la distribución del trabajo en las familias y la participación de los hombres” (Olavarría, 2009: 5). Sin embargo, los estudios en esta materia han estado centrados en temas de paternidad, violencia y los efectos de la globalización en la construcción de masculinidades, temas que además han sido tratados mayoritariamente con hombres heterosexuales, y en general, adolescentes y/o jóvenes (Madrid, 2006; Aguayo, 2009; Olavarría, 2008; Garda, s/a), por lo tanto, podemos decir que se han profundizado los estudios en torno a las masculinidades hegemónicas, pero han quedado relegadas otro tipos de masculinidades, como la subordinada, marginal y cómplice (Connell, 1997).

Una de las principales masculinidades subordinadas en nuestra sociedad es la homosexual, ya que,

“los hombres gays están subordinados a los hombres heterosexuales por un conjunto de prácticas cuasi materiales. (...) Ellas incluyen exclusión política y cultural, abuso cultural, violencia legal (encarcelamiento por la legislación imperante sobre sodomía), violencia callejera (que va desde la intimidación al asesinato), discriminación económica y boicots personales” (Connell, 1997: 13).

Al respecto, cabe señalar que los estudios en torno a la homosexualidad se han abocado principalmente a temas de salud (en especial a la relación entre homosexualidad y la pandemia del VIH/SIDA) y de homofobia (Toro- Alfonso, 2010; Kimmel, 1994; Cáceres, Pecheny y Terto; 2002).

## 1. Masculinidad(es) homosexual(es)

La construcción cultural que determina la masculinidad hegemónica se estructura sobre la base de las relaciones desiguales entre los géneros, pero desde el momento en que decidimos hablar de masculinidades reconocemos que también existen relaciones desiguales intra- género. La masculinidad hegemónica en tanto expresión exclusiva de lo que significa ser hombre, consta de cuatro funciones, ya que

“Se trata de la búsqueda del hombre individual para acumular aquellos símbolos culturales que denotan virilidad, señales de que él lo ha logrado (ser hombre). Se trata de esas normas que son usadas contra las mujeres para impedir su inclusión en la vida pública y su confinamiento a la devaluada esfera privada. Se trata del acceso diferenciado que distintos tipos de hombres tienen a esos recursos culturales que confieren la virilidad y de cómo cada uno de estos grupos desarrolla entonces sus propias modificaciones para preservar y reclamar su virilidad. Se trata del propio poder de estas definiciones, que sirven para mantener el poder efectivo que los hombres tienen sobre las mujeres y que algunos hombres tienen sobre otros hombres” (Kimmel, 1994: 3).

Desde Connell (1997) un ejemplo de estas relaciones jerárquicas intra-genéricas es la relación entre hombres heterosexuales y hombres homosexuales, jerarquía que se manifiesta en la subordinación de los hombres gays por desafiar la heteronorma, quedando su orientación sexual en el campo de lo abyecto.

Explorar la sexualidad y la orientación sexual de los seres humanos ha sido una preocupación que ha estado siempre presente en nuestra historia, desde los mitos de Sodoma y Gomorra pasando por la biologización de la sexualidad hasta los estudios sobre la organización social de la sexualidad (Toro-Alfonso, 2004).

Los estudios sobre la sexualidad en general han utilizado como marco de referencia la heterosexualidad, lo que ha conllevado a que se sitúen desde un paradigma esencialista, el cual fue cuestionado por primera vez en Estados Unidos por Evelyn Hooker en 1957 cuando desde la psicología planteó “que no existían

diferencias en el funcionamiento y la salud mental de hombres homosexuales y heterosexuales cuando se comparaban sus resultados en pruebas psicológicas” (Toro-Alfonso, 2004: 80). Estudios posteriores se dedicaron a explicar la ausencia de patologías en las personas homosexuales y desarraigar la idea de que la homosexualidad es algo anti- natural.

El movimiento feminista, las luchas contra el racismo y las guerras en los años setenta propiciaron un escenario para que se produjeran una mayor cantidad de estudios sobre homosexualidades, tanto en Estados Unidos como en el Cono Sur (Toro-Alfonso, 2004). En América Latina los estudios sobre homosexualidades siguieron la tradición norteamericana, siendo su máximo exponente Joseph Carrier quien “integró el análisis transcultural en la reflexión sobre las investigaciones de las homosexualidad latinoamericanas” (Toro-Alfonso, 2004: 81).

### **1.1 Lo “gay”: una de las manifestaciones de las masculinidades homosexuales**

Como se ha dicho en párrafos anteriores, hablar de homosexualidades significa reconocer la existencia de diversas manifestaciones de ésta, siendo la identidad gay una de ellas.

Históricamente la homosexualidad ha sido definida como la alteridad en relación al parámetro de normalidad que es determinado por lo heteronormativo, y esto más que estar relacionado con la orientación sexual de las personas, responde a una normativa institucional, que inicialmente tiene su origen en la iglesia cristiana pero cuya ideología y poder coercitivo se traspasó a otras estructuras de poder de la sociedad (González, 2001). A partir del siglo XIX los temas relacionados con la(s) homosexualidad(es) eran trabajados desde la ciencia positivista como perversiones y “hasta antes de la segunda mitad del siglo XX, los procesos de adjudicación de categorías para los homosexuales eran dinámicas de construcción social creadas por los otros y no por el *nosotros colectivo-homosexual*” (González, 2001: 101).

Sin embargo, en la segunda mitad del siglo XX comienzan a generarse cambios en las formas en que se concibe la sexualidad, por un lado se seculariza, al mismo tiempo que, desde las ciencias, comienza a despatologizarse (González,

2001). Durante este mismo periodo surgieron ciertos movimientos sociales que favorecieron lo que en el futuro sería el movimiento de las minorías sexuales<sup>1</sup>, entre los movimientos con mayor influencia podemos mencionar el Movimiento de Mujeres, el Hippismo y el Movimiento de las Minorías Raciales. Es a partir de estos movimientos y de condiciones contextuales como el auge de los medios de comunicación de masas (González, 2001), que comienza a gestarse una identidad de lo que significa ser homosexual en tanto movimiento que lucha por sus respectivas demandas sociales y reivindicaciones políticas.

Es dentro de este escenario donde se enuncia por primera vez la palabra gay

“como un mecanismo de auto-adscripción de los homosexuales para escapar de las taxonomías peyorativas que para ese entonces les eran impuestas. Sin embargo, desde un principio el ser homosexual no implicó el ser gay, no obstante, el ser gay sí implicaba ser homosexual. El gay tuvo como propósito inicial el reconocimiento de los otros, resultando ser una minoría social más que buscó un trato igual al de ellos” (González, 2001: 104).

Así, la identidad gay surge como una forma de reivindicación política, social y cultural de los homosexuales, pero ¿cómo surge dicha identidad en nuestro país, en la particularidad de nuestra realidad nacional?

## **1.2 Ser gay en Chile**

La importante influencia que hasta la actualidad mantiene la Iglesia Católica en América Latina propicia una cultura machista y heterosexista, sin embargo, en la actualidad se suma otro importante actor que contribuye a la configuración de nuestras sociedades: el mercado, que, consecuente a la cultura, se plantea como un mercado machista y patriarcal (Lyons, 2004).

---

1

Por minorías sexuales se entiende a todas las formas de vivir la sexualidad que se escapan a la heterosexualidad, sin embargo, autores como Kinsey (1948) señalan que “el 50% de la población [durante la segunda mitad del siglo XX en Estados Unidos] es exclusivamente heterosexual, mientras que el resto había estado, de una u otra forma, involucrado en experiencias homoeróticas, estableciendo que la bisexualidad estaría más difundida si no existieran las restricciones sociales” (González, 2001: 104), a partir de lo anterior, es posible cuestionar quiénes realmente conformarían ésta “minoría sexual”.

En el caso particular de la construcción de la identidad homosexual en Chile es posible reconocer cinco influencias (Lyons, 2004): la cultura heterosexista y homofóbica, la Iglesia Católica, el Estado, el Mercado y el Mercado Laboral.

1. *La cultura heterosexista y homofóbica:* una cultura heterosexista es aquella en donde se considera la “heterosexualidad” como la única forma legítima de orientación sexual, lo que conlleva a la creencia de que existe sólo una definición de masculinidad y en consecuencia, no hay cabida para un concepto de masculinidad homosexual u homosexualidad masculina, y por el contrario, se establece un estigma de feminidad a la identidad gay. Por otro lado, la homofobia no se refiere a un temor psíquico o a una reacción fóbica, sino “como un proceso de hostilidad a nivel del sentido común (...) [y como] un componente integral de las identidad masculina heterosexual” (Lyons, 2004: 121). Al ser una cultura heterosexista se tiende a identificar el deseo homoerótico como el deseo propiamente femenino (en tanto es el deseo por otros hombres), la homofobia es, entonces, “el esfuerzo por suprimir ese deseo, para purificar las relaciones con otros hombres, con las mujeres, con los niños, y para asegurar que nadie pueda alguna vez confundirlo [al hombre] con un homosexual” (Kimmel, 1994: 9). Siguiendo a Kimmel (1994) es posible definir la homofobia como el miedo que los hombres tienen a que otros hombres no los consideren como *verdaderos hombres*.

2. *La Iglesia Católica:* a partir de la influencia de los estoicos<sup>2</sup> y los neoplatónicos<sup>3</sup>, el catolicismo considera que el único objetivo de la sexualidad es la procreación, por lo que rechaza la homosexualidad ya que este tipo de relaciones no tiene como finalidad el acto de procrear. El moralismo de la Iglesia Católica es altamente discriminatorio, y “actualmente en Chile, el moralismo de la Iglesia es también el del Estado. (...) Ser gay en el mundo es

---

2 “Los estoicos afirmaban el deseo de frenar la sexualidad, ya que generaba pasiones esclavizadoras” (Lyons, 2004: 122)

3 “los neoplatónicos afirmaban que el cuerpo era tumba del alma y que todo lo que era material y carnal era intrínsecamente malo” (Lyons, 2004: 122).

ser discriminado por esta religión, pero ser gay en Chile es ser discriminado tanto por ella como por el Estado” (Lyons, 2004: 123).

3. *El Estado:* desde el Estado se ejerce una violencia y discriminación institucional hacia los/as homosexuales que puede denominarse como *homofobia institucional*, la cual “se refiere a las formas en las que los gobiernos, empresas, organizaciones educacionales, religiosas y profesionales discriminan sistemáticamente sobre la base de la orientación sexual o identidad” (Lyons, 2004: 123).

4. *El Mercado:* en relación a la identidad gay, el mercado se plantea como un importante actor en tanto que configura dicha identidad desde el consumismo, es decir, define el “ser gay” a través de la adquisición de ciertos servicios y productos (discotecas, tiendas de ropa, cierto tipo de música, determinados sitios webs, etc.) destinados a este nuevo “nicho económico”. Lo anterior conlleva principalmente a dos problemas, en primer lugar, a la relación entre la identidad gay, la vivencia de dicha identidad y la clase socioeconómica; y en segundo lugar, a la discriminación de las mujeres, principalmente lesbianas, debido a que el mercado gay se inserta en una sociedad machista y patriarcal.

5. *El Mercado Laboral:* a diferencia de la valoración positiva que tienen los gays en el mercado (en tanto grupo específico de consumo), en el mercado laboral el escenario es distinto, pues deben ocultar su identidad para no ser discriminados, lo que conlleva consecuencias como baja autoestima e incapacidad para reclamar sus derechos laborales (Lyons, 2004).

Una vez que hemos precisado en quienes son los principales actores que configuran la identidad gay en nuestro país, es importante reconocer quiénes forman parte de esta identidad. En Chile la comunidad homosexual está compuesta principalmente por cuatro grupos: los bisexuales, los travestis, las lesbianas y los gays. Las personas bisexuales sufren una doble marginación, ya que “son marginadas por sus homólogos heterosexuales y por la familia debido sus

sentimientos homosexuales, y por los individuos que consideran la bisexualidad como una falta de compromiso con la comunidad gay [homosexual]" (Lyons, 2004: 128). Los travestis son aquellos varones que visten ropas femeninas, las razones pueden variar en función de la vida sexual que llevan o por motivos laborales. Para las lesbianas existe una doble discriminación, en tanto homosexuales y en tanto mujeres, discriminación que viene de parte de heterosexuales como también de hombres homosexuales, a pesar de que

“hay muchas cosas en común entre homosexuales [hombres] y lesbianas, como la discriminación en el trabajo, la segregación de la familia, el acoso en la calle y en los medios de transporte, la prohibición de manifestar el amor en los espacios públicos, la sospecha moral, etc. todavía las lesbianas sufren discriminación patriarcal porque la comunidad homosexual aún es patriarcal” (Lyons, 2004: 131).

Por último, para los hombres homosexuales (gays) existen más oportunidades en Chile que para los grupos antes mencionados, además existen dos organizaciones importantes que luchan por las demandas de la comunidad gay, el MOVILH y el MUMS<sup>4</sup>. Estos grupos promueven, principalmente, tres estrategias para incidir en el contexto político nacional, dichas estrategias son: el integracionismo, donde “el objetivo de esta estrategia es integrar a las minorías sexuales sin cuestionar la estructura capitalista” (Lyons, 2004: 132); el reformismo, que “se basa en los sueños de las minorías sexuales en establecer normas legales o puntuales para terminar con la discriminación” (Lyons, 2004: 132); y por último, el liberacionismo, cuyo “objetivo es alcanzar la liberación social por medio de un planteamiento de desarrollo de la autonomía social y política de las organizaciones por medio de movilizaciones por sus derechos” (Lyons, 2004: 132).”

Es de fundamental importancia abrir los estudios sobre masculinidades homosexuales a otras materias, puesto que, “en muchas ocasiones las investigaciones sobre las homosexualidades enumeran prácticas sexuales, la

---

4 Movimiento de Liberación Homosexual (MOVILH) y Movimiento Unificado de Minorías Sexuales (MUMS).

frecuencia y hasta el riesgo asociado con ciertos comportamientos que la sociedad no considera normativos” (Toro- Alfonso, 2010: 86). Además, en el actual contexto de globalización y su expresión de modernidad las homosexualidades se tornan más complejas y difusas. Por otro lado, dentro de este contexto la vida cotidiana, íntima y la esfera privada cobran importancia en tanto objetos de estudio, pues actualmente nos encontramos en presencia de una redefinición de los espacios públicos y privados, en tanto que se reconfiguran y se hacen cada vez más difusos los límites entre ambos.

## **2. Vida Cotidiana: “lo común y corriente”**

Acercarnos a las masculinidades homosexuales desde un enfoque de la vida cotidiana, nos permite aproximarnos a las formas en que significan la normalidad, así como también a lo que perciben como obvio del mundo. Dicha obviedad puede ser interpretada como un *saber obvio* y como un *deber obvio*.

Tanto el saber como el deber obvio es posible observarlos, desde una perspectiva de género, a través de las formas diferenciadas en que hombres y mujeres utilizan y distribuyen su tiempo. Según la Encuesta de Uso del Tiempo<sup>5</sup> (EUT) realizada por el Instituto Nacional de Estadística (INE), en nuestro país, las diferencias más significativas se encuentran en el tiempo dedicado a los trabajos domésticos y de cuidado y los relacionados al tiempo libre y mundo laboral, ya que en las tareas domésticas las mujeres utilizan cerca del 80% de su tiempo, mientras que los hombres sólo destinan el 40% de su tiempo a labores domésticas; algo similar ocurre en relación al cuidado de los miembros del hogar, donde las mujeres usan un tercio de su tiempo en estas tareas mientras que los hombres destinan menos del 10% a este tipo de actividad. Lo anterior encuentra su correlato en las diferencias observables en relación al tiempo que hombres y mujeres destinan al trabajo remunerado, donde los hombres utilizan más de la mitad de su tiempo (53,4%) mientras que las mujeres sólo superan levemente el 30%<sup>6</sup>.

---

5 La EUT consideró a cerca de 1600 personas del Gran Santiago y se realizó durante el año 2007.

6 Todas las cifras hasta aquí entregadas corresponden a la Tasa de participación en actividades principales por grandes grupos, entre lunes a viernes según sexo.

De lo anterior, podemos deducir que si bien es innegable que las fronteras tradicionales entre lo doméstico/ familiar y la esfera pública han sufrido transformaciones, es fundamental reconocer que la oposición binaria femenino/ masculino continúa estando en la base de la oposición privado/ público (Valdés, 2004), lo que queda ejemplificado en el hecho de que mientras las mujeres ingresan cada vez más a *lo público* (especialmente al trabajo remunerado), los hombres no se muestran interesados por aumentar su participación en *lo privado* (principalmente la vida familiar, crianza de los hijos, cuidado de terceros, trabajo doméstico). Debemos tener en cuenta también, las transformaciones que ha experimentado el modelo familiar tradicional, principalmente en la diversificación de los patrones de familia (monoparentales, nucleares, recompuestas, etc.).

Sin embargo, aún es posible preguntarnos ¿de qué manera afectan estas transformaciones en la división tradicional del trabajo en base al sexo? ¿Son realmente transformaciones que democratizan tanto el espacio público como privado, permitiendo tanto a hombres y mujeres ingresar y participar en ellos en igualdad de condiciones? ¿Son estos modelos extrapolables a parejas gays o lésbicas?

Podríamos especular que las parejas homosexuales tienen, por una parte, los mismos problemas que las parejas heterosexuales (problemas económicos, de vivienda, de pareja, etc.), pero por otra parte, deben enfrentarse a los problemas propios que conlleva la vivencia de una homosexualidad en el marco de una sociedad patriarcal. Además, es importante indagar en la convivencia diaria de estas parejas, pues es en la vida cotidiana donde se plasma la manera en que las personas se representan el mundo y donde se naturalizan las construcciones sociales (Estrada, 2000).

Por otro lado, también es importante indagar en cómo se viven las relaciones de parejas homosexuales jóvenes, puesto que la juventud se plantea no sólo como un segmento etario, demográfico o como un estado de moratoria, sino que también como un grupo de la población que da cuenta de las transformaciones que experimenta cada sociedad y que influirán en las generaciones posteriores. En el caso de nuestro país, la población juvenil representa un cuarto de la población

nacional<sup>7</sup>, y, según estimaciones del Instituto Nacional de Estadísticas (INE), citado por Sexta Encuesta Nacional de Juventud (INJUV, 2010), para el año 2015 Chile tendrá la mayor cantidad de jóvenes en su historia. De este porcentaje, el 41% reside en la región Metropolitana y el 54,1% se concentra en el sector socioeconómico medio.

Por lo tanto, con la siguiente investigación se *intentará explorar en los procesos de construcción de masculinidades, a través de un estudio a nivel de la vida cotidiana, de hombres homosexuales jóvenes que conviven con su pareja en la Región Metropolitana de Santiago de Chile*. Para ello, es necesario describir los procesos identitarios de los hombres que derivaron del reconocimiento de sí mismos como gays. Puesto que socialmente la construcción de las masculinidades se basa en la heteronorma, reconocerse como homosexual implicaría para estos hombres replantearse su identidad masculina en tanto que está directamente relacionada con la masculinidad hegemónica. Asimismo, analizar los procesos identitarios que emanaron de sus vivencias y experiencias homosexuales. También será necesario describir la convivencia de parejas homosexuales, para será importante identificar los usos del tiempo de cada uno, en relación al trabajo doméstico, trabajo remunerado y tiempo de ocio.

De lo anterior, deriva como pregunta de investigación: *¿cómo se llevan a cabo los procesos de construcción de masculinidades de hombres jóvenes que están en una relación de convivencia con otro hombre en la Región Metropolitana de Santiago de Chile?*

### **3. Objetivos**

#### **3.1 Objetivo General**

Conocer los procesos de construcción de masculinidades, desde el estudio de la vida cotidiana, de hombres jóvenes que están en una relación amorosa y de convivencia con otro hombre, en la Región Metropolitana de Santiago de Chile.

---

<sup>7</sup> En el caso de Chile, se considera como jóvenes a las personas entre 15 a 29 años, la cual al año 2009 correspondía al 24,9% de la población chilena según datos de la Sexta Encuesta Nacional de Juventud.

### **3.2 Objetivos Específicos**

1. Describir los procesos identitarios de los hombres que derivaron en el reconocimiento de sí mismos como gays.
2. Describir los procesos identitarios que surgieron a partir de sus vivencias homosexuales.
3. Describir los imaginarios de proyecto de vida en familia.
4. Identificar sus imaginarios de sexualidad.
5. Identificar los usos del tiempo de cada uno en relación a tareas domésticas, el trabajo remunerado y el tiempo de ocio.

## **4. Relevancias**

### **4.1 Relevancia Teórica**

La presente investigación pretende dar pistas para la reflexión en torno a los estudios de masculinidades, con la intención de expandir las investigaciones en esta área más allá del desafío a la norma o de las condiciones sanitarias, y estudiarlas desde sus propias prácticas y discursos. Según Toro-Alfonso (2004)

“en un mundo globalizado y posmoderno las homosexualidades se conforman más complejas y difusas. Esto en sí mismo es probablemente el mayor reto para la investigación. En muchas ocasiones las investigaciones sobre las homosexualidades enumeran las prácticas sexuales, la frecuencia y hasta el riesgo asociado con ciertos comportamientos que la sociedad no considera ‘normativos’” (Toro-Alfonso, 2004: 86).

Es decir, los estudios de masculinidades no han profundizado en la homosexualidad desde su propia cotidianidad o desde sus formas particulares de significar la realidad social, si no que más bien se han dedicado a estudiarla desde sus prácticas y comportamientos que la sociedad considera fuera de la norma. Es por esto, que es de suma importancia enfocar el estudio de las masculinidades homosexuales desde su propia cotidianidad, en tanto que lo cotidiano se relaciona con la normalidad (de la realidad) y con la obviedad (del mundo). Así, un estudio

desde la vida cotidiana nos permite preguntarnos por las condiciones en que la sociedad se hace subjetiva y a la vez, cómo la subjetividad es socializada, puesto que desde la obviedad y la normalidad es que se genera el espacio de la reproducción social por excelencia. (Canales, 1995)

Por lo tanto, al estudiar las masculinidades homosexuales desde un enfoque de la vida cotidiana, la relevancia teórica de la presente investigación radica en que se presenta como un aporte al debate en torno a las masculinidades al hacer interactuar estas dos temáticas.

Por último, el presente estudio permite dialogar con la sociología de la familia y de la pareja con un enfoque de género, cuestionando y analizando el uso del tiempo. Asimismo, al enfocarse en parejas jóvenes, la presente investigación pretende aportar, también, al estudio de las juventudes.

#### **4.2 Relevancia Social y Práctica**

La relevancia social radica en que la presente investigación procura ser un aporte a los estudios sobre homosexualidad con un enfoque de género, ya que éstos plantean una crítica al sistema patriarcal instalado en nuestra sociedad, y del cual derivan circunstancias de discriminación y violación de los Derechos Humanos. La necesidad de validar los DDHH de las personas homosexuales es que actualmente están en boga temas como el matrimonio homosexual, la crianza de hijos/as en parejas gays o lesbianas, entre otros. De lo anterior se deriva la relevancia práctica pues existe una estrecha relación entre la discusión de las problemáticas anteriormente expuestas y la generación de políticas públicas que permitan avanzar en temas de equidad de género y no discriminación.

## Capítulo II: Marco Teórico

En el presente capítulo se establecerán las posturas teóricas que guiarán la investigación. El capítulo se compone de cuatro apartados que corresponden a los ejes del estudio: teoría de género y masculinidades, juventudes, vida cotidiana e identidad.

### 1. Teoría de Género y Masculinidades

#### 1.1 **Desnaturalización de los roles sexuales: aproximaciones básicas a la teoría de género**

La presente investigación se enmarca dentro de la perspectiva de género, focalizándose en los estudios de las masculinidades. La perspectiva de género se presenta como una teoría crítica puesto que devela desigualdades sociales estructurales en base al sexo, desigualdades que estarían inscritas “desde hace miles de años en la objetividad de las estructuras sociales y en la subjetividad de las estructuras cognitivas” (Bourdieu, 2003: 139). Para aproximarnos brevemente a esta perspectiva, revisaremos las propuestas teóricas de dos autoras clásicas: Joan Scott y Teresita de Barbieri. Desde el análisis de Joan Scott, la perspectiva de género debe criticar y rechazar la oposición binaria hombre-mujer, puesto que si no se logra esto sólo se invertirá dicha oposición y desplazará la construcción jerárquica, pero no se logrará una deconstrucción y una historicidad genuina de las expresiones de la diferencia sexual.

Desde la perspectiva de Scott, el género constaría de dos proposiciones: el género es “un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos y el género es una forma primaria de relaciones significantes de poder” (Scott; 1996: 22). Desde la primera proposición, el género consta de cuatro elementos interrelacionados:

“primero, símbolos culturalmente disponibles que evocan representaciones múltiples (...). Segundo, conceptos normativos que manifiestan las interpretaciones de los significados de los símbolos, en un intento de limitar y contener sus posibilidades metafóricas (...). [Tercero,]

nociones políticas y referencias a instituciones y organizaciones sociales (...). [Y por último] el cuarto aspecto del género es la identidad subjetiva“(Scott; 1996: 22).

Pero para Scott es en la segunda proposición dónde desarrolla una teorización del género, es decir, el género como forma primaria de relaciones significantes de poder. Esta proposición la podemos relacionar con el análisis que De Barbieri hace acerca de la subordinación de las mujeres a partir del control de sus cuerpos, dónde desde un enfoque post estructuralista intenta vislumbrar el origen de dicha subordinación. Para comenzar el análisis debemos enfocarnos en las diferencias anátomo-fisiológicas de los cuerpos tanto de hombres como de mujeres, ya que ambos tienen “la capacidad desde muy temprano en la vida de producir con el cuerpo. Varones y mujeres tenemos la posibilidad de producir placer en el cuerpo del otro/a. Pero sólo las mujeres tenemos un cuerpo que produce otro cuerpo” (De Barbieri; 1993: 7), por esta razón el cuerpo de la mujer (especialmente en edad fértil) es valioso, ya que permite a los varones trascender a la muerte a través de la procreación y por esto se preocupan de controlar el cuerpo que les permitirá cumplir dicho propósito,

“pero para asegurarse un control efectivo sobre la reproducción, es necesario, actuar también sobre la sexualidad (...) En otras palabras, controlar la reproducción de manera que el o los varones puedan reclamar derechos sobre el producto específico de las mujeres, requiere de reglamentar el acceso al cuerpo femenino. (...) controlar el cuerpo de las mujeres lleva a dirigir el trabajo de las mujeres, de manera de no dejar capacidad que se escape. Porque podría ser que sin controlar la capacidad de trabajo, las mujeres tuvieran posibilidades de dominar la sociedad o exigir el reconocimiento de su reproducción.” (De Barbieri; 1993: 8)

A partir de la perspectiva anteriormente descrita se siguen ciertas consecuencias metodológicas. En primer lugar, negar la existencia de “la mujer” o “el hombre” salir del esencialismo para comprender la existencia de mujeres y hombres en diferentes contextos socio-culturales, que cambian según el ciclo de vida (el cual

es construido socialmente). En segundo lugar, focalizar el análisis en “la organización de la vida familiar y doméstica [en tanto que representa] *el lugar* de la subordinación femenina” (De Barbieri; 1993: 9), es decir, el nivel micro- social en que se ejerce el poder.

En conclusión, y partir de estas autoras, podemos decir que la categoría de género tiene una función política al revelar relaciones de poder y de control. También cabe señalar que la perspectiva de género es una teoría crítica puesto que devela las desigualdades estructurales de la vida social, ya que se cuestiona cómo y dónde se instalan las desigualdades sociales basadas en las diferencias biológicas. Por otro lado, el género no debe considerarse de forma aislada, ya que “el género es una forma de la desigualdad social, de las distancias y jerarquías que si bien tiene una dinámica propia, está articulado con otras formas de la desigualdad, las distancias y las jerarquías sociales”. (De Barbieri; 1993: 13). Y por último, el género y las desigualdades basadas en las diferencias de sexo no son a-históricas ni inmutables, por lo tanto, “es preciso reconstruir la historia del trabajo histórico de deshistoricización o, si se prefiere, la historia de la (re) creación continuada de las estructuras objetivas y subjetivas de la dominación masculina” (Bourdieu, 2003: 105) y que permiten su reproducción de época en época, un estudio profundo acerca de ellas nos llevará a desmitificarlas y desnaturalizarlas, y así contribuir en el camino que busca disminuir las desigualdades de género.

## **1.2 Estudios de Masculinidades y el Hombre**

A partir de las teorizaciones de género, en la década de los setenta comienzan a aparecer los *Men's studies* (Minello, 2002) cuya particularidad radica en que son estudios que abandonan la idea de *Hombre*, en tanto representante universal de la humanidad y, se centran en el “estudio de la masculinidad y las experiencias de los hombres como específicas de cada formación socio- histórico- cultural” (Minello, 2002: 12). Los principales lineamientos teóricos que guiaron estos estudios fueron (Minello, 2002): la teoría de los roles, el enfoque psicoanalista y el enfoque de género.

La teoría de los roles, se enmarca dentro del modelo estructural- funcionalista, y es predominante en los estudios de ciencias sociales desde antes de la década de los setenta. Según esta teoría, se plantea que existen diferencias entre los sexos, sin embargo no se reconoce el conflicto ni la lucha de poderes, es más bien un enfoque hacia la individualidad de las y los sujetos, no supone los géneros de forma relacional, por lo tanto, es una visión estática de las diferencias según el sexo.

Para el enfoque psicoanalista su principal exponente es Nancy Chodorow, a través de su obra *The reproduction of mothering* y de enfoque psicoanalista-feminista. Según esta autora, “la ruptura de la identificación primaria del niño con la madre proporciona la clave para entender la dinámica emocional del varón adulto” (Minello, 2002: 13), para superar las inequidades y diferencias entre los sexos, esta corriente apunta a realizar cambios en la división sexual del trabajo, así como también un mayor involucramiento de los hombres en la crianza y cuidado de sus hijos/as, especialmente en las primeras etapas de la vida, como caminos a seguir para superar las diferencias e inequidades entre los sexos.

El enfoque de género es una corriente que aparece en la década de los noventa y es considerada como una revolución teórica en las ciencias sociales, los estudios con enfoque de género

“insisten en la necesidad de tener en cuenta no sólo al individuo sino también a la sociedad, en un intercambio en el cual la segunda determina al primero y a la vez es determinada por éste. (...) La perspectiva de género plantea el conflicto, el carácter relacional de la masculinidad, la necesidad de estudiar las relaciones de poder, de analizar el carácter histórico del género y el problema fundamental de la subordinación de la mujer” (Minello, 2002: 13).

Dentro de este último enfoque, uno de los autores más importante es Robert Connell, quien propone que la masculinidad es “al mismo tiempo la posición en las relaciones de género, las prácticas por las cuales hombres y mujeres se comprometen con esa posición de género, y los efectos de estas prácticas en la experiencia corporal, en la personalidad y en la cultura” (Connell, 1997: 6). El

principal aporte de este autor es entender la masculinidad no como un objeto aislado sino estudiarla como un conjunto de procesos desde un enfoque relacional, ya que, cualquier masculinidad sólo puede surgir en un sistema de relaciones de género.

Por otro lado, también es de suma importancia hacer referencia a Bourdieu, que pretende dar explicación a la forma en que se naturalizó el patriarcado, desde un análisis crítico busca historizar la eternización de la dominación masculina y cómo se ha socializado lo biológico y biologizado lo social (Bourdieu, 2003). Al igual que Connell destaca el carácter relacional de lo masculino, explicando que

“al carecer de otra existencia que la relacional, cada uno de los dos sexos es el producto del trabajo de construcción diacrítica, a un tiempo teórico y práctico, que es necesario para producirlo como cuerpo socialmente diferenciado del sexo opuesto (desde todos los puntos de vista culturalmente pertinentes), es decir, como hábito viril, por consiguiente no femenino, o femenino, por consiguiente no masculino” (Bourdieu, 2003: 38).

Sin embargo, esta existencia relacional no se da de igual forma en distintas realidades, por lo tanto, los estudios de masculinidades deben tener siempre presente el contexto institucional en que se desarrollan los varones. Según Connell, existirían principalmente tres instituciones con una importante influencia en la producción institucional de la masculinidad, que corresponderían: al Estado, el mercado de trabajo y la familia (Minello, 2002), mientras que Bourdieu (2003) además de la familia y el Estado, identifica también a la iglesia y la escuela como instituciones que influirían en la construcción de la masculinidad y que garantizarían la perpetuación de cierto orden de género. Según Bourdieu,

“si bien la unidad doméstica es uno de los lugares en los que la dominación masculina se manifiesta de manera más indiscutible y más visible (y no sólo a través del recurso a la violencia física), el principio de la perpetuación de las relaciones de fuerza materiales y simbólicas que allí se ejercen se sitúa en lo esencial fuera de esta unidad, en unas instancias como la Iglesia, la Escuela o

el Estado y en sus acciones propiamente políticas, manifiestas u ocultas, oficiales u oficiosas” (Bourdieu, 2003: 140).

Por otro lado, Connell reconoce la importancia de estudiar la sexualidad en directa relación con las masculinidades, en tanto que “la sexualidad supone la existencia de un cuerpo, es en sí misma una práctica social” (Minello, 2002: 20) y, por lo cual, corresponde a una dimensión fundamental de la construcción de género. Para Butler (1990) el sexo es en sí una categoría política, es el producto de un proceso cultural de aprendizaje.

Connell también (1997) plantea que existen tres configuraciones del género: de las prácticas, de los discursos y de las instituciones. La configuración de las prácticas son procesos que se desarrollan a través del tiempo y que se van transformando dentro de la estructura de género. Estas configuraciones podemos encontrarlas en cualquier unidad de análisis del mundo social, la más conocida, sin embargo, es la vida individual, donde el sentido común de masculinidad y femineidad tienen su base, es lo comúnmente conocido como *personalidad* o *carácter*. Por otro lado, la configuración de los discursos, la ideología o la cultura, dice relación con la organización del género en prácticas simbólicas, las cuales perduran más allá de la vida individual. Por último, otra configuración de género se da en las instituciones, tales como el estado, el lugar de trabajo o la escuela. Dichas instituciones son “masculinas”, es decir, que sus prácticas organizacionales se estructuran en relación al escenario reproductivo<sup>8</sup>, y particularmente el Estado cumpliría el rol de “ratificar e incrementar las prescripciones y las proposiciones del patriarcado privado con las de un *patriarcado público*, inscrito en todas las instituciones encargadas de gestionar y de regular la existencia cotidiana de la unidad doméstica” (Bourdieu, 2003: 109).

---

8 Algunos ejemplos serían, en el caso de la configuración de las prácticas, el hecho de que una mujer sea coqueta o un hombre rudo, como si esto fuera parte constituyente de su *esencia*. Para el caso de las configuraciones del discurso, ideológicas o de la cultura, un ejemplo es la construcción de masculinidades heroicas en la épica o la tipificación de perversiones en la teoría médica. Por último, en el caso de las configuraciones de género institucionales, decíamos que, por ejemplo, el Estado es una institución masculina, esto porque la mayoría de los cargos de responsabilidad son ejercidos por hombres, esto responde a la existencia de una configuración de género tanto en la contratación como en la promoción, en las rutinas prácticas, la división interna del trabajo y los sistemas de control (Connell, 1997).

El mismo autor, además propone la existencia de un “modelo de la estructura de género” (Connell, 1997) que cuenta con tres dimensiones: las relaciones de poder, las relaciones de producción y la cathexis. Las relaciones de poder tienen como principal eje en las culturas occidentales contemporáneas el sistema patriarcal, es decir, la dominación de los varones y la subordinación general de las mujeres. Mientras que las relaciones de producción, corresponden a la división sexual del trabajo, es decir, la asignación de tareas y roles sociales según el sexo. Asimismo, debe observarse también que la división genérica del trabajo tiene como consecuencia el reparto desigual de los bienes producidos socialmente, esto considera tanto la discriminación salarial, como el “género” del capital y su acumulación; y, por último, la cathexis, entendida, desde la tradición psicoanalítica, como el deseo sexual o la libido, es a menudo considerada como algo natural, sin embargo, Connell (1997) plantea que el deseo sexual es estructurado en base al género, que los mandatos de género son los que lo actualizan y le dan forma, los que legitiman o no el placer y establecen cómo se debe vivir la sexualidad según se es hombre o se es mujer, es decir, que la sexualidad y el deseo sexual están organizadas en sistemas de poder, son por lo tanto, políticas, premiando y alentando a algunos individuos y actividades y castigando y censurando a otros (Donoso, 2002).

### **1.2.1 Clasificación de las producciones académicas de estudios de masculinidades**

A continuación se presenta un cuadro que resume las distintas propuestas en que se han estudiado las masculinidades según las clasificaciones de diversos autores.

Autor de la propuesta	Propuesta de clasificación	Clasificación según la propuesta
Kenneth Clatterbaugh	Enfoque socio-político: existen seis perspectivas principales	<p>a) conservadoras: naturalización de la dominación masculina y de la división sexual del trabajo.</p> <p>b) pro-feministas: comprender la masculinidad como construcción social, y por lo tanto, su posible transformación y cambio de la situación de subordinación de las mujeres</p> <p>c) movimiento de derechos de los varones: los hombres deben luchar por recupera los derechos que las injusticias legales y sociales les han quitado d) las del desarrollo espiritual o mito- poéticas: la construcción de la hombría tiene su origen en el varón y en la relación entre varones, pues proviene de patrones inconscientes profundos, y donde las mujeres no juegan ningún rol preponderante e) las planteadas por los enfoques socialistas: la masculinidad se origina bajo la estructura de clases, y en consecuencia, su costo es la alienación); y por último, f) las de grupos específicos (hace referencia a homosexuales, grupos étnicos, religiosos o cualquier otra minoría).</p>
Matthew Gutmann	Hay cuatro fórmulas para entender la masculinidad	<p>a) todo lo que hacen o piensan los hombres.</p> <p>b) todo aquello que los hombres hagan o piensen para ser hombres.</p> <p>c) lo que piensan o hacen algunos hombres considerados paradigmáticos.</p> <p>d) la masculinidad se encuentra dentro de las relaciones femenino- masculinas, es decir, el género” (Minello, 2002: 16).</p>
Michael Kimmel y Michael Messner	Existen tres modelos para estudiar la masculinidad	<p>a) el biológico: las distintas conductas de hombres y mujeres se explicarían a través de sus diferencias biológicas y genéticas.</p> <p>b) el antropológico: a partir de los análisis transculturales se demostraría que la masculinidad presenta rasgos comunes en distintas culturas, ya sea por adaptación al medio o debido a la organización cultural.</p>

		c) el sociológico: en cada sociedad existen actitudes, prácticas y conductas específicas –y consideradas como aptas y aceptables- para hombres y mujeres.
Víctor Seidler	Propone la necesidad de un cambio metodológico	Según Seidler es imposible estudiar las masculinidades a partir de las perspectivas teóricas clásicas de la investigación científica, ya que, “la Ilustración identificó las masculinidad con la racionalidad; sostiene que es necesario introducir una nueva metodología de investigación que recoja los aspectos emocionales que la visión clásica dejó de lado” (Minello, 2002: 17).
Robert Connell	Propone cinco categorías, diferenciadas según las posiciones teórico- filosófica de los autores	<p>a) las corrientes esencialistas: existencia de un rasgo universal que definiría la masculinidad, un “núcleo” duro e inmutable. b) las posiciones cercanas a la ciencia social empirista: se focaliza en los rasgos y conductas de los hombres, se caracteriza por elaborar “escalas” de masculinidad/ femineidad y reconocen un patrón que definiría lo masculino.</p> <p>c) las visiones normativas: plantean una norma de lo que debe ser un hombre, corresponde a la base de la teoría de roles sexuales, y su contradicción es que ningún hombre se adecua completamente a la norma.</p> <p>d) la lingüística estructural: esta postura se focaliza en el discurso y sus diferencias simbólicas –reconocer el falo, como el poder y lo no femenino, por ejemplo- se posiciona desde la estructura, superando las posiciones esencialistas, positivistas y normativas, pero quedando sólo en el análisis del discurso.</p> <p>e) la sociología política del varón: para estudiar los espacios y las prácticas de los hombres, propone “un modelo de estructura de género, donde éste –y por lo tanto la masculinidad- se organiza a través de cuatro dimensiones: las relaciones de poder, las de producción, las de cathexis o deseo y las de simbolización” (Minello, 2002: 19)).</p>

Elaboración propia en base a la clasificación hecha por Minello, 2002.

## 1.2.2 Relaciones entre masculinidades

Continuando con Connell (1997), es posible señalar que surgen una serie de relaciones *entre* masculinidades, así existirían al menos cuatro *tipos* de masculinidades:

**1.2.2.1 Masculinidad hegemónica:** el concepto de hegemonía que utiliza Connell deriva del análisis gramsciano de las relaciones de clases y “se refiere a la dinámica cultural por la cual un grupo exige y sostiene una posición de liderazgo en la vida social” (Connell, 1997: 12). Para las sociedades occidentales, la masculinidad hegemónica corresponde a la configuración de las prácticas de género (configuración de la personalidad, de los discursos y las instituciones) que validan y reproducen la legitimación del sistema patriarcal, es decir, que garantiza la subordinación de las mujeres y la dominación de los hombres y cuya característica principal es el “heterosexismo, sólo el hombre heterosexual sería plenamente hombre (...), en este modelo la heterosexualidad deviene un hecho natural” (Olavarría, 2002; Kaufman, 1997; Kimmel, 1994; Connell, 1997). Para lograr establecer la hegemonía, es necesario que exista una correspondencia entre el ideal cultural y el poder institucional, además, de la necesidad de recurrir exitosamente a la autoridad más que a la violencia directa. Por otro lado, la masculinidad hegemónica, no tiene un carácter fijo, cambia según cada sociedad y tiene preeminencia en determinado modelo de relaciones de género, es decir, más que un tipo de masculinidad, es la posición privilegiada que ocupa un cierto tipo de masculinidad en un contexto determinado, y por lo tanto, es una posición siempre disputable por grupos nuevos que cuestionen dicha hegemonía y construyan una nueva.

**1.2.2.2 Masculinidades subordinadas:** son aquellas que se encuentran en una relación de dependencia ante la masculinidad hegemónica, refiere a una relación de dominación entre hombres. En las sociedades occidentales, el caso más importante es la subordinación de los hombres homosexuales ante la dominación de los hombres heterosexuales, esta subordinación circunscribe un conjunto de prácticas cuasi materiales, “ellas incluyen exclusión política y cultural, abuso cultural, (...) violencia callejera (que va desde la intimidación hasta el asesinato), discriminación

económica y boicots personales” (Connell, 1997: 13). Para la masculinidad hegemónica, la homosexualidad representa todo lo que simbólicamente ha sido rechazado por el sistema patriarcal. Además, asimila la homosexualidad con la femineidad, lo que conlleva a que hombres heterosexuales también sean expulsados del grupo legitimado, en general, hombres que no cumplen con los mandatos que exige el sistema patriarcal y que son etiquetados por un vocabulario denigrante<sup>9</sup>.

**1.2.2.3 Masculinidades cómplices:** las características normativas que impone la masculinidad hegemónica, la mayoría de las veces, no encuentran un correlato cabal en las vidas y la cotidianeidad de los hombres, es decir, “el número de hombres que rigurosamente practica los patrones hegemónicos en su totalidad, pareciera ser bastante reducido” (Connell, 1997: 14), sin embargo, la mayoría de los hombres tienen una actitud cómplice con el proyecto hegemónico puesto que se ven beneficiados por el “dividendo patriarcal”.

**1.2.2.4 Masculinidades marginadas:** lo que hemos revisado hasta el momento implican relaciones internas del orden del género, ahora bien, cuando el género interactúa con otras estructuras sociales se crean relaciones más amplias entre las masculinidades. Connell (1997) se refiere a las relaciones que se dan cuando el género interactúa con la clase y la raza, y plantea que

“aunque el término ‘marginación’ no es el ideal, no puedo utilizar uno mejor para referirme a las relaciones entre las masculinidades en las clases dominante y subordinada o en los grupos étnicos. La marginación es siempre relativa a una autorización de la masculinidad dominante” (Connell, 1997: 15).

Para este trabajo nos enfocaremos, principalmente en las masculinidades subordinadas, en particular, en la homosexual.

---

9 Para el caso de nuestro país, podemos señalar: “ser fiñita”, concepto asociado a la cobardía o falta de “virilidad” y que actualmente es utilizado como slogan de una marca comercial, hecho que, por lo demás, no ha escandalizado a muchas personas. Otros podría ser: hijito de mamá, maricón, fleto, mariquita, entre muchos más.

### 1.3 Masculinidad Hegemónica

Antes de adentrarnos en la conceptualización de las masculinidades homosexuales, nos detendremos por un momento en la masculinidad hegemónica. Esta corresponde a un modelo de masculinidad impuesto por un reducido grupo de hombres poderosos y adinerados, y que es legitimado y reproducido por el resto de la sociedad (Minello, 2002), Connell establece que la masculinidad hegemónica es “la configuración de prácticas de género que encarna la respuesta corrientemente aceptada al problema de la legitimación de la patriarquía que garantiza (o busca garantizar) la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres” (Connell, 1997: 77).

Ya que la masculinidad hegemónica no tiene un carácter fijo, dependerá del momento histórico en una sociedad determinada, así, para la sociedad occidental, la época del Renacimiento, Reforma y Contrarreforma, y procesos históricos como las guerras de religión, la profesionalización de los ejércitos, el fortalecimiento del Estado, entre otros, encarnaron cambios decisivos, en la sociedad europea, en relación a las construcciones de los regímenes de género (Minello, 2002). Durante el siglo XVIII son los terratenientes quienes detentaban el modelo hegemónico de masculinidad, mientras que a partir de

“la industrialización, el crecimiento de los aparatos burocráticos, la transformación política, desplazaron aquel modelo de masculinidad y lo sustituyeron por uno más racional, regulado y calculador, los ejemplos fueron ahora el hombre de negocios y el burócrata. (...) Las últimas décadas del siglo XX parecían anunciar el surgimiento de una nueva masculinidad hegemónica, marcada por su impronta tecnocrática, menos violenta pero tan misógina como los modelos anteriores. Se legitima mediante una ideología económica que niega el valor del trabajo doméstico femenino” (Minello, 2002: 23).

Actualmente, la masculinidad hegemónica estaría simbolizada por los hombres de negocios, que viajan en clase ejecutiva por las principales ciudades del mundo y están fuertemente vinculados a la tecnología de punta (Minello, 2002).

Uno de los aspectos centrales de la construcción social de la masculinidad hegemónica es el concepto de virilidad, el cual se construye simbólicamente en torno a una genitalidad específica, cuya fuerza simbólica es ejercida sobre los cuerpos pero al margen de algún tipo de coacción física (Bourdieu, 2003), la identidad de los varones en nuestra sociedad se configura en torno a la metaforización social del aparato genital<sup>10</sup>, así, el aparato genital masculino representa la virilidad, mientras que los aparatos femeninos, como la vagina y el útero, son símbolos de vacío y pasividad -que necesita ser “llenado”- (Ortegui, 1999). Así, vemos cómo “se legitima una relación de dominación inscribiéndola en una naturaleza biológica que es en sí misma una construcción social naturalizada” (Bourdieu, 2003: 37).

De lo anterior, es importante destacar, por un lado, que “la genitalidad como metonimia de las identidades de género opera como un potente focalizador de las desigualdades, que son de esta manera resignificadas como diferencias biológico-naturales” (Ortegui, 1999: 154). Y, por otro lado, que esta virilidad socialmente construida, debe ser constantemente demostrada (principalmente a través de distintas manifestaciones de violencia) y ratificada por otros hombres, quienes deben aprobar que los comportamientos corresponden a “un hombre de verdad”. (Bourdieu, 2003).

La constante demostración de virilidad se constituye como un factor de riesgo, no sólo contra las mujeres, los niños y niñas, sino también contra los propios hombres. Esto no quiere plantear a los hombres como víctimas, pues es importante reconocer su posición privilegiada, se trata más bien de establecer una actitud crítica ante las consecuencias y costos que conlleva la masculinidad hegemónica para los hombres. Así, a partir de los mandatos de género los hombres constituyen una tríada de violencia (De Keijzer, 1998; Kaufman, 1997). En primer lugar, se plantea como factor de riesgo hacia las mujeres: la violencia en las relaciones interpersonales entre hombres y mujeres en sus distintas manifestaciones (sexual, doméstica, económica,

---

10 Un ejemplo cotidiano de esto es la expresión “tener huevos” o “tener cojones” para referirse a la valentía o coraje que se tiene al realizar una actividad, concentrando en la genitalidad (en este caso masculina para los conceptos relacionados con la fuerza o valerosidad) lo que ha sido previamente instituido en el universo simbólico- cognitivo como lo que correspondería a cada uno de los sexos- géneros.

social, psicológica, física) con el fin de establecer las relaciones genéricas de poder o de restablecerlas cuando éstas han sido cuestionadas. Las mujeres también se ven violentadas desde la institucionalidad, por ejemplo, con leyes que van en contra de sus derechos sexuales y reproductivos, así como también por una fuerte y arraigada violencia simbólica, reproducida principalmente a través de los medios de comunicación de masas y la publicidad (podríamos agregar que lo anterior es posible extenderlo al caso de los homosexuales). En segundo lugar, se plantea al hombre como factor de riesgo para otros hombres: la virilidad entendida como fortaleza, temeridad, valentía, etc. promueve las acciones y actitudes de competitividad y riesgo entre los hombres, así, muchos de los homicidios y los accidentes (los relacionados con el alcohol, por ejemplo) podrían tener un factor explicativo en la socialización de género. Por último, el hombre es un factor de riesgo para sí mismo: vinculado a lo anterior, los accidentes y homicidios, representan una alta proporción de muertes en hombres con base en una ideología patriarcal, asimismo, la depresión, el suicidio y la deficiencia en el auto-cuidado también guardan relación con los mandatos de género que exige la masculinidad hegemónica (De Keijzer, 1998).

Lo anterior, se condice con las formas más comunes de reafirmarse como integrantes del grupo de los “verdaderos hombres”: a través de la negación, no se es mujer ni homosexual, de la violencia, ya sea actual o potencial, y el riesgo. Todos estos rasgos de la virilidad deben ser constantemente revalidados por otros hombres y certificado a través del reconocimiento de pertenencia al grupo de estos “hombres de verdad” (Ortegui, 1999; Bourdieu, 2003).

Enfocado principalmente en el tema de la violencia, Kaufman (1997) define siete características del poder que justifican la sociedad patriarcal y que legitima la violencia: poder patriarcal, la percepción del derecho a los privilegios, el permiso, la paradoja del poder de los hombres, la armadura psíquica de la masculinidad, masculinidad como una olla psíquica de presión y las experiencias pasadas. El poder patriarcal, principalmente, en tanto legitimador del uso de la violencia por parte de los hombres para establecer y reproducir la dominación de la masculinidad

hegemónica. Pero la violencia, puede justificarse no sólo por el deseo de los hombres de mantener el poder, sino también, porque han interiorizado que son ellos quienes tienen el derecho a ejercerla. El permiso radica en que, además de las causas sociales y psicológicas, la violencia también es permitida y legitimada desde las costumbres sociales, los códigos legales y las enseñanzas religiosas, ya sea de forma explícita o tácita. Sin embargo, y como ya se ha dicho, estos privilegios no son inocuos para los hombres, ya que una paradoja de este poder son las consecuencias psíquicas y emocionales, derivadas, por ejemplo, del *deber* de reprimir las expresiones emocionales y sentimentales. Lo que conlleva a que los hombres se creen una armadura psíquica para soportar las presiones (siempre al límite) que exige la normatividad hegemónica. Por último, las vivencias de la infancia y las conductas heredadas se constituyen como factores importantes en las conductas violentas de muchos hombres (Kaufman, 1997).

Así, es posible afirmar que la virilidad es un concepto relacional (Bourdieu, 2003), en tanto se construye a base de la negación y de la demostración ante y para otros hombres. Negación, tanto de ser mujer (miedo a la “feminidad”, a ser considerado “femenino”, esto implica, por ejemplo, vivir al límite y no dejar que afloren los sentimientos) como de ser homosexual (pues desde el imaginario hegemónico –y homofóbico- en la identidad homosexual se confunde, transgrediendo, lo “naturalmente” establecido como masculino y femenino), negar y demostrar constantemente que se es un hombre de verdad es la base de la virilidad (Ortegui, 1999). Asimismo, este temor a ser “confundido” con un homosexual se suma al temor a una pérdida de identidad de género normativa socialmente construida (Caro y Guajardo, 1997) y que se reconoce como la única legítima, ya que “lo típico de los dominadores es ser capaces de hacer que se reconozca como universal su manera de ser particular” (Bourdieu, 2003: 82).

#### **1.4 Masculinidades Homosexuales**

Siguiendo los planteamientos teóricos de Connell (1997), se señala como una de las masculinidades subordinadas a la masculinidad homosexual. Las relaciones entre personas del mismo sexo (y en mayor cantidad, entre hombres) han sido

registradas a través de la historia desde distintos enfoques, valoraciones y descripciones, pero con una existencia innegable. Sin embargo, es justamente esa historicidad la que se ha intentado negar desde los enfoques o movimientos conservadores, puesto que “la ausencia de un recuerdo de lo homosexual en el espacio público, entendido como superficie de inscripción colectiva y común, nos remite a la imposibilidad de reconocer el hecho de su existencia como material de opinión pública y ciudadanía” (Guajardo, 2002: 40), haciendo parecer que la homosexualidad es uno de los males de la modernidad y que antes no existía, si no que “aparece ahora” con la articulación de un movimiento homosexual y la mayor visibilidad de homosexuales en el espacio público. Sin embargo, este argumento no es más que un artificio basado en enfoques esencialistas, que plantean una férrea división entre lo que sería natural y lo anti natural (también contra natura).

El movimiento feminista y los estudios de género, como ya se ha señalado anteriormente, han sido los protagonistas en desnaturalizar las diferencias e inequidades en base al sexo, planteando que dichas diferencias “son construidas cultural e históricamente y perpetuadas por la educación de género. Lo que consideramos natural, por consiguiente, no es más que una construcción histórica de la sociedad, contingente y artificial” (Carrasco, 2006, 311), así, a partir (y gracias) a estos estudios es posible afirmar que no habiendo una conexión entre biología y género, tanto la homosexualidad como la heterosexualidad serían equivalentes, es decir, distintas opciones y variaciones de vivir la sexualidad humana, la histórica definición de la heterosexualidad como natural y de la homosexualidad como desviación, corresponderían entonces, a una forma de dominación heterosexista disfrazada de “natural”.

Una de las formas en que se relaciona la masculinidad hegemónica con la masculinidad homosexual, es a través de la homofobia.

#### **1.4.1 Homofobia, la respuesta hegemónica frente a la amenaza**

Nuestro país ha tenido avances normativos y legales en las últimas décadas respecto de la población homosexual, sin embargo, la sociedad chilena continúa

caracterizándose por ser conservadora, patriarcal, homofóbica y con una importante influencia del catolicismo. Estas características están fuertemente arraigadas en la cultura, por lo que el marco legal que ha ido cambiando a favor de la tolerancia (más que en relación al respeto) no ha sido acompañado por estrategias comunicativas, educacionales o judiciales, lo que significa, que en la práctica, la homofobia y otros tipos de discriminación siguen siendo legitimados y reproducidos en nuestra sociedad (Guajardo, 2002).

Si bien, las fobias tienen un alto componente individual, no debe desconocerse la influencia de las instituciones y la construcción del sentido común, es así, como Blumenfeld ha distinguido niveles de la cultura donde se expresa la homofobia (Caro y Guajardo, 1997). En una sociedad caracterizada por un predominante sistema patriarcal, en el espacio público, las prácticas de discriminación en contra de los homosexuales son legitimadas por numerosas (y arraigadas) normas y códigos sociales.

Según Gunther (1995, citado por Caro y Guajardo, 1997) la homofobia

“es la forma más común de describir el conjunto de creencias estereotipadas, actitudes prejuiciosas, animosidad y disconformidad mantenidos por la mayoría de los heterosexuales en nuestra sociedad en referencia a los hombres gays, lesbianas y bisexuales” (Caro y Guajardo, 1997: 16).

Siguiendo a Blumenfeld (1992, citado por Caro y Guajardo, 1997) existirían cuatro niveles de homofobia:

“1. Homofobia personal, se refiere a un sistema de creencia personal (o prejuicio), según el cual las minorías sexuales son conceptuadas como a) psicológicamente perturbadas, b) genéticamente defectuosas, c) espiritualmente inmorales, d) generalmente inferiores a los heterosexuales, e) parias infectados, f) seres cuya existencia contradice las leyes de la naturaleza, g) seres que merecen ser compadecidos por ser incapaces de controlar sus deseos. 2. Homofobia interpersonal, este nivel de homofobia se manifiesta cuando un sesgo personal o prejuicio afecta las relaciones entre los individuos,

transformando el prejuicio en su componente activo, la discriminación (...). 3. Homofobia institucional, se refiere a las formas en que los gobiernos, empresas, organizaciones educativas, religiosas y profesionales discriminan sistemáticamente sobre la base de la orientación sexual o identidad. (...) 4. Homofobia cultural, se refiere a las normas sociales o códigos que, aunque no necesariamente están expresamente escritas en una ley o política, forman parte de la dinámica cultural de la sociedad” (Caro y Guajardo, 1997: 17).

A partir de la homofobia cultural, es posible identificar cuatro categorías (Caro y Guajardo, 1997) a través de las cuales se manifiesta: negación de cultura, negación de fuerza popular, creación de espacios públicos definidos, negación de auto-calificaciones y simbolismo negativo (estereotipos). Además, existen, principalmente, cuatro enfoques sobre cómo se utiliza y cómo se significa el concepto “homofobia”: heterosexismo, temor u odio, homofobia y SIDA y la omisión del término. Quienes prefieren utilizar el término “heterosexismo” en lugar de “homofobia”, postulan que la homofobia es más un componente fundamental de la identidad masculina –temor a ser confundido con un homosexual- que una reacción fóbica o aversiva contra los homosexuales (Caro y Guajardo, 1997). Desde el segundo enfoque, distintos autores definen la homofobia en términos de temor u odio, así desde la perspectiva de Weinberg (citado por Caro y Guajardo, 1997) la homofobia es el

“pánico a aceptar los sentimientos o deseos homosexuales que pueda haber en los hombres que se auto identifican como homosexuales”. (...) Badinter sostiene que la homofobia es parte integrante de la masculinidad heterosexual al extremo de jugar un rol psicológico esencial (...) es un mecanismo de defensa psíquica, una estrategia para evitar el reconocimiento de una parte inaceptable de sí mismo. (...) Kaufman define la homofobia como un medio por el cual los hombres intentan hacer frente a la atracción erótica hacia otros hombres, así como a toda ansiedad que provocan los reprimidos deseos sexuales pasivos, sean estos dirigidos a hombres o mujeres. (...) Según este autor, en el caso de la homofobia no se trata simplemente de una fobia

individual, sino de una fobia construida socialmente. (...) En la misma perspectiva, Lamas sostiene que la homofobia opera a través de la lógica de género, la que postula una heterosexualidad simbólica: los homosexuales son considerados hombres “femeninos” y las lesbianas mujeres “masculinas”. (...) Kimmel también enfatiza al relación entre homofobia y sexismo, señalando que el miedo de que otros puedan ser percibidos como homosexuales presiona a realizar actitudes y conductas exageradamente masculinas” (Caro y Guajardo, 1997: 20).

Desde el enfoque que relaciona la homofobia con el SIDA, es posible señalar tres formas de estigmatizar la enfermedad: temor a la enfermedad en sí, temor y hostilidad hacia quienes se cree son los principales “responsables” de la enfermedad, y temor y hostilidad hacia comportamientos específicos que tienen relación con la enfermedad. Por último, un cuarto enfoque corresponde a la omisión del término, se reemplaza la “homofobia” por violencia, discriminación o estigma (Caro y Guajardo, 1997), no reconociendo una agresión basada en un sistema cultural dado hacia un grupo específico.

#### **1.4.2 Matrimonio/ Familia**

La familia, en tanto institución social, es el espacio en que confluyen el interés político y el proceso de individualización de los sujetos (Oyarzún, 2005; Valdés, Caro, et al., 2005). Dicha institución corresponde a uno de los aparatos ideológicos más íntimo, al menos en apariencia, con que cuenta el Estado, especialmente a partir de la Modernidad (Oyarzún, 2005), y que por lo tanto, es en gran medida construida por la sociedad y la acción del Estado moderno (Valdés, Caro, et al., 2005). Es esta nueva concepción del Estado la que produce el fenómeno de “filiocentrismo”, respecto a los sujetos y sus relaciones, pues “hoy todo ha de remitir a la familia, constitución micro y macro política, pero precisamente ahora que la familia ha dejado de cumplir las funciones sociales, económicas y culturales que la caracterizaban en las comunidades pre modernas, ahora que, socavados los rangos y jerarquías vinculados al parentesco, la familia se asocia cada vez más al Estado, al lado oculto del Estado” (Oyarzún, 2005: 278). Este filiocentrismo, es una de las

características de la llamada “modernización conservadora”, que junto con la sexofobia, el heterosexismo y la fragmentación identitaria, la prédica moralista y la genitalia publicitaria, constituyen la base de la reproducción moral que se da al interior de la institución familia, cuyo rol es conectar el cuerpo individual con el organismo social, regulando, al mismo tiempo, las fronteras entre lo privado y lo público (Oyarzún, 2005).

Dentro del imaginario social, la familia constituye un *deber ser*, que más que imperativo simbólico- moral, implica una matriz profundamente ideológica con un rol protagónico en la reproducción de los aspectos normativos del género, además, este imaginario ideológico del *deber ser* de *la familia* es transmitido a través de diversas formas por distintas agencias socializadoras (Oyarzún, 2005).

Por otro lado, la familia no se encuentra estática en el espacio/ tiempo, es parte de la sociedad y se va transformando junto con ella, así es posible identificar un nuevo modelo de familia, relacional o confluyente, en tanto se democratizaron las relaciones familiares en la sociedad post industrial, y que ha reemplazado al modelo moderno industrial de familia, es decir, existe ahora una diversidad de formas de familia así como también una diversidad en las relaciones entre sus miembros (Valdés, Caro, et al., 2005). Existe sin embargo, una contradicción entre esta nueva forma de familia y el discurso que tiene la sociedad sobre la familia chilena, así, si bien se observa que la mayoría de las familias chilenas corresponden a un modelo relacional post industrial, sólo una minoría se ubica en el imaginario social con dichos rasgo, la mayoría de las y los chilenos tiene un imaginario de familia normativa (Valdés, Caro, et al., 2005).

La relevancia de incluir a la institución familia en este estudio<sup>11</sup>, radica en la importancia que ésta tiene en la construcción de identidad del sujeto, y además porque

---

11 Desde el punto de vista del estudio de las juventudes, analizar la familia también cobra importancia pues “es en el familia (...) donde se marca la coexistencia e interacción de las distintas generaciones, o sea que es ella donde se define el lugar real e imaginario de cada categoría de actores dentro del entorno del parentesco. La familia en sentido amplio, como grupo parental, es quizás la institución principal en la que se define y representa la condición de joven, el escenario en el que se articulan todas las variables que la definen” (Margulis y Urresti, 2008:10)

“particularmente los hombres confiesan extrañar la casa materna, no sólo el confort, sino la seguridad y la incondicionalidad de la madre. Hay una idealización que se expresa con una extrema coherencia narrativa: ‘todo lo que sucede en la familia tiene sentido y es por algo’. La identidad del sujeto se construye fundamentalmente en el diálogo con la familia. Otras formas de subjetividad son criticadas y calificadas de individualistas. El apego a la noción tradicional de familia posiciona a los sujetos en una práctica de vida moderna que se expresa en mayor igualdad entre géneros y mayor participación de la mujer en la vida pública” (Valdés, Caro, et al., 2005: 175).

Entonces, es importante revisar, por un lado, cómo influye la noción y las vivencias familiares en la construcción de la identidad homosexual, y por otro lado, si es que las parejas homosexuales construyen o no una nueva noción de familia, en tanto se transgrede la norma heterosexista que define a la familia como la fundada en un matrimonio compuesto por personas de distintos sexos y con fines reproductivos, es más, el matrimonio es en sí un instrumento nómico fundamental en la construcción de la realidad en nuestra sociedad (Berger, 1964).

El hecho de que existan movimientos homosexuales a favor de que se legisle sobre el matrimonio homosexual (a pesar de ser una institución heterosexista), puede explicarse debido a que el matrimonio goza de una alta y arraigada legitimación social, y en tanto los homosexuales también son socializados dentro de estos parámetros, tienden a hacerse eco de estas expectativas ideológicamente predefinidas.

Es así, como la institución familia y el matrimonio, son factores normativos fundamentales en nuestra sociedad, y que, por lo tanto, involucran incluso a quienes se les define como los desviados, quienes representan una unión “contra-natura”. Sin embargo, esta idea es una construcción socio- histórica, pues contra natura quiere decir, de hecho, contra la jerarquía social y la reproducción de la dominación masculina (Bourdieu, 1998). Sin embargo, esto no quiere decir que las parejas homosexuales necesariamente (o conscientemente) desafíen la normatividad, sino que, la ideología patriarcal lo percibe de esa manera, pues la pareja homosexual no

puede ser, generalmente, considerada como una alternativa al modelo dominante ya que reproducen la jerarquía masculino/ femenina en la relación de pareja (Bourdieu, 1998), es decir, generalmente, uno adopta el rol femenino y el otro el masculino.

### **1.4.3 Movimiento homosexual en Chile**

En Chile (y en gran parte de América Latina) el movimiento homosexual tiene sus primeras expresiones políticas recién en la década de los setenta, en aquella época se registraron diversas manifestaciones de homosexuales para protestar en contra de la represión policial, sin embargo, “no podemos afirmar que dichas movilizaciones daban a entender la existencia de una identidad homosexual propiamente tal, ya que se estaba aún con la auto-convicción de que la homosexualidad era un fenómeno anormal o patológico”<sup>12</sup> (Sánchez, 2004: 45), por lo tanto, en nuestro país, el incipiente movimiento homosexual no puede calificarse como movimiento social, ya que su motivación fundamental era responder frente a la violencia policial sin contar con una convicción política respecto de la injusta segregación social en base a la orientación sexual. Entonces, para trabajar con la comunidad homosexual o desde ella fue necesario comenzar una reflexión teórica en relación a las experiencias y la realidad de quienes formaban parte del naciente movimiento homosexual chileno, lo que, entre otras cosas, llevó a concluir que, por un lado, las “enfermedades” son categorías de exclusión social, que han sido instauradas por el sistema patriarcal y la sociedad machista a través de instancias de poder (en este caso, la medicina por ejemplo); por otro lado, se concluyó también que la población homosexual es machista, misógina y conservadora, a causa de un determinado orden social, político, económico e ideológico.

En el caso particular de nuestro país, el movimiento homosexual se enfrentó a diversas barreras, que el sociólogo y secretario para América Latina de ILGA (Asociación Internacional de Gays y Lesbianas), Carlos Sánchez define en diez obstáculos para el movimiento homosexual en Chile: 1. Convencer a quienes están en los espacios de poder político de que los grupos marginados y excluidos, forman

---

12 La Sociedad Americana de Psiquiatría, recién en 1973 eliminó la homosexualidad de la lista de patologías.

parte de la realidad humana. 2. Constituir procesos de negociación con las estructuras de poder político. 3. Demostrar que el movimiento tiene fuerza para poder negociar políticamente. 4. Entender que los espacios políticos no se conceden si no que se ganan. 5. Entender (para luego saber enfrentar) las reglas del juego político, y cómo el sistema binominal es un ejemplo de que la institucionalidad política de nuestro país está hecha para la “centro- derecha”. 6. El quehacer político debe tener influencia en los medios de comunicación, por lo tanto, debe estar vinculado a sus intereses económicos. 7. La clase política resiente el acercamiento entre el movimiento homosexual y el partido comunista<sup>13</sup>. 8. El prejuicio y machismo predominante entre los marginados. 9. El lenguaje, cómo referir y nominar a las personas que integraban el movimiento homosexual. 10. El anticomunismo y la despolitización en la comunidad homosexual organizada (Sánchez, 2004).

Dichos problemas u obstáculos perduran hoy en día, sin desconocer los avances en materia judicial (la despenalización de la sodomía y la reciente ley Anti discriminación) y en relación a la organización de un movimiento social, es posible reconocer que aún existe una fuerte discriminación dentro de la comunidad homosexual contra lesbianas, bisexuales, transexuales y transgéneros.

Por otro lado, la aparición de distintas agrupaciones político- culturales en la década de los noventa, contribuyó a la construcción identitaria del movimiento así como también a la visibilización de la homosexualidad en el ámbito público (Luongo, 2007).<sup>14</sup>

---

13 “como resultado de acercamiento y amistad personal de Pedro Lemebel y Gladys Marín, que se alimentó durante la campaña presidencial del año 1998, el Partido Comunista de Chile tomó la iniciativa a comienzos del año 2000 de constituir un área de trabajo sobre identidad sexual al interior de sus filas”. (Sánchez, 2004: 53).

14 “Entre ellos se mencionan Las Yeguas del Apocalipsis y sus performances ético- estético- políticas; al programa radial Triángulo Abierto, nacido al amparo de Radio Tierra de la Corporación de Desarrollo de la Mujer La Morada; la emergencia de Ayuquélén, agrupación de mujeres lesbianas feministas; la polémica creación plástica de Juan Domingo Dávila con su Bolívar mestizo y ambiguo en su heterosexualidad heroica; el libro de cuentos de temática homosexual citadina Ángeles Negros, de Juan Pablo Sutherland; la aparición del Che de los gays, teatralización intertextual, paródica y escandalosa, así como la emergencia de las agrupaciones trans” (Luongo, 2007: 10).

## 1.5 Consideraciones finales: ser hombre homosexual en Chile

En el caso particular de la construcción de la identidad homosexual en Chile es posible reconocer cinco actores protagónicos (Lyons, 2004): la cultura heterosexista y homofóbica, la Iglesia Católica, el Estado, el Mercado y el Mercado Laboral.

### a) La cultura heterosexista y homofóbica

Una cultura heterosexista es aquella en donde se considera la “heterosexualidad” como la única forma legítima de orientación sexual, lo que conlleva a la creencia de que existe sólo una definición de masculinidad y en consecuencia, no hay cabida para un concepto de masculinidad homosexual u homosexualidad masculina, y por el contrario, se establece un estigma de feminidad a la identidad gay. Por otro lado, la homofobia no se refiere a un temor psíquico o a una reacción fóbica, sino “como un proceso de hostilidad a nivel del sentido común (...) [y como] un componente integral de las identidad masculina heterosexual” (Lyons, 2004: 121). Al ser una cultura heterosexista se tiende a identificar el deseo homoerótico como el deseo propiamente femenino (en tanto es el deseo por otros hombres), la homofobia es, entonces, “el esfuerzo por suprimir ese deseo, para purificar las relaciones con otros hombres, con las mujeres, con los niños, y para asegurar que nadie pueda alguna vez confundirlo [al hombre] con un homosexual” (Kimmel, 1994: 9). Siguiendo a Kimmel (1994) es posible definir la homofobia como el miedo que los hombres tienen a que otros hombres no los consideren como *verdaderos hombres*.

### b) La Iglesia Católica

A partir de la influencia de los estoicos<sup>15</sup> y los neoplatónicos<sup>16</sup>, el catolicismo considera que el único objetivo de la sexualidad es la procreación, por lo que rechaza la homosexualidad ya que este tipo de relaciones no tiene como finalidad el acto de

---

15 “Los estoicos afirmaban el deseo de frenar la sexualidad, ya que generaba pasiones esclavizadoras” (Lyons, 2004: 122)

16 “los neoplatónicos afirmaban que el cuerpo era tumba del alma y que todo lo que era material y carnal era intrínsecamente malo” (Lyons, 2004: 122).

procrear. La moral de la Iglesia Católica es altamente discriminatorio, y “actualmente en Chile, el moralismo de la Iglesia es también el del Estado. (...) Ser gay en el mundo es ser discriminado por esta religión, pero ser gay en Chile es ser discriminado tanto por ella como por el Estado” (Lyons, 2004: 123).

Según un estudio realizado por el Centro Ecuménico Diego de Medellín, existirían al menos cinco tensiones entre las instituciones religiosas y la identidad homosexual. La investigación identificó los conceptos y manifestaciones de culpa que internalizan las personas homosexuales que adscriben al cristianismo,

“en primer lugar, se observa que tanto el mundo católico y protestante sólo se permite el desarrollo de la actividad sexual dentro del matrimonio. (...) En segundo lugar, en todas las iglesias está presente la idea de la existencia de la homosexualidad como algo innato, como condición, con la necesidad de una atención pastoral. Sin embargo, ninguna religión permite las relaciones sexuales entre hombres. En tercer lugar, ninguna iglesia hace mención al lesbianismo, (...) las lesbianas son inexistentes, o al menos, invisibles. En cuarto lugar, el tema de la identidad homosexual y lésbica como construcción no ha entrado todavía en el pensamiento de las iglesias. (...) En quinto lugar, en el mundo cristiano –tanto católico como protestante- aparece fuertemente el tema de la culpa relacionado con la sexualidad y la homosexualidad, basado en una visión ‘naturalista’, y la convicción de que la sexualidad se limita a la actividad sexual exclusivamente dirigida en función de la procreación” (Hopman, 2004: 108).

### c) El Estado

Desde el Estado se ejerce una violencia y discriminación institucional hacia los/as homosexuales que puede denominarse como *homofobia institucional*, la cual “se refiere a las formas en las que los gobiernos, empresas, organizaciones educacionales, religiosas y profesionales discriminan sistemáticamente sobre la base de la orientación sexual o identidad” (Lyons, 2004: 123), como por ejemplo la prohibición del matrimonio civil entre personas del mismo sexo, ya que “los Estados

modernos han inscrito en el derecho de la familia, y muy especialmente en las reglas que regulan el estado civil de los ciudadanos, todos los principios fundamentales de la visión androcéntrica” (Bourdieu, 2003: 110).

#### d) El Mercado

En relación a la identidad gay, el mercado se plantea como un importante actor en tanto que configura dicha identidad desde el consumismo, es decir, define el “ser gay” a través de la adquisición de ciertos servicios y productos (discotecas, tiendas de ropa, cierto tipo de música, determinados sitios webs, etc.) destinados a este nuevo “nicho económico”. Lo anterior conlleva principalmente a dos problemas, en primer lugar, a la relación entre la identidad gay, la vivencia de dicha identidad y la clase socioeconómica; y en segundo lugar, a la discriminación de las mujeres, principalmente lesbianas, debido a que el mercado gay se inserta en una sociedad machista y patriarcal.

#### e) El Mercado Laboral

A diferencia de la valoración positiva que tienen los gays en el mercado (en tanto grupo específico de consumo), en el mercado laboral el escenario es distinto, pues deben ocultar su identidad para no ser discriminados, lo que conlleva consecuencias como baja autoestima e incapacidad para reclamar sus derechos laborales (Lyons, 2004).

Todos estos actores son parte de la presente investigación, sin embargo, han sido tratados desde un enfoque distinto, pues se analizará cómo interactúan, desde la vida cotidiana de los jóvenes homosexuales que viven en pareja, a través de los usos de los tiempos sociales y de los discursos hegemónicos que han naturalizado o que han cuestionado.

Por último, cabe precisar que el concepto “homosexual” agrupa tanto a hombres como a mujeres que sienten atracción erótica y emocional por personas de su mismo sexo, sin embargo, para este estudio utilizaremos los conceptos *gays*, *hombres homosexuales* y *los homosexuales* como conceptos homólogos.

## **2. Juventudes**

En la presente investigación también se abordará la perspectiva de estudio de las juventudes, en particular desde la sociología de las juventudes. Sin embargo, es importante mencionar que la juventud o las juventudes no han existido siempre como tal, ya que, hasta hace no mucho tiempo atrás se observaba un paso de la niñez hacia la adultez, sin haber de por medio un proceso, sino más bien, un rito.

A través de la historia, las sociedades han creado categorías y conceptos dentro de los cuáles ubican a las personas, dichas categorías y conceptos determinan la vida de las personas al ubicarlas en posiciones específicas respecto al poder, el estatus, la autonomía y la toma de decisiones. Sin embargo, cuando estas categorías son puestas en duda se vislumbran nuevos factores a analizar, como por ejemplo las condiciones históricas, económicas y culturales que las definieron. Entre los conceptos que fueron revisados, podemos mencionar el género, la etnia, la identidad/ orientación sexual y la juventud (Alpízar y Bernal, 2003: 1). Las clasificaciones que se llevan a cabo por medio de estos conceptos “vienen a ser siempre una forma de imponer límites, de producir un *orden* en el cual cada quien debe mantenerse, donde cada quien debe ocupar su lugar” (Bourdieu, 1990: 164), por lo que debemos reconocer que la frontera (impuesta) que delimita *lo juvenil* es arbitraria y se constituye como un objeto de lucha en todas las sociedades (Bourdieu, 1990). Es por esto que se hace necesaria una revisión de las distintas formas en que ha sido entendida la juventud, tanto a nivel general de las ciencias sociales, como a nivel local (nacional) respondiendo a las particularidades de cada realidad social, así como también desde una revisión histórica de esta categoría.

### **2.1 La(s) juventud(es) a través de la historia occidental: breve recorrido histórico**

Para hacer un breve recorrido histórico de lo que se ha entendido en diferentes épocas por “juventud”<sup>17</sup>, seguiremos a Urraco (2007), empezando por la antigüedad griega, donde la juventud aparece como un momento de plenitud durante

---

17 Cabe destacar que este recorrido histórico se refiere a los cambios en las concepciones de la juventud – aunque no siempre ha sido conceptualizada de esta forma- en la cultura occidental, principalmente Europa.

el cual debe educarse al futuro ciudadano (teniendo presente lo excluyente de este término). En Roma, por el contrario y debido a que culturalmente se focalizaba más en la familia que en la comunidad, la juventud era cargada de responsabilidades y obligaciones, que incluían el aprovechamiento de los jóvenes para fines militares.

Durante la Edad Media es posible identificar tres instituciones fundamentales para el fenómeno de la juventud: la caballería, la universidad y el gremio, que correspondían a un paso ritual que da acceso al estatuto de hombre –adulto- (dicho paso debe entenderse no como un momento sino como un proceso prolongando, el joven es visto como un proyecto de hombre). Los problemas de estratificación social que están presentes durante el Renacimiento conllevan una serie de problemas (epidemias, guerras endémicas y problemas de salud pública) que tienen como consecuencia la muerte de la mayoría de las personas antes de los veinte años, por lo que la juventud –o niñez- es vista como un periodo del cual se quiere escapar, *superar*, salir de esa transición lo más rápido posible para llegar a la adultez.

En la era pre industrial se desvincula la relación edad-ocupación, pues influyen más las cuestiones sociales que biológicas, ya que los niños entran al mundo laboral a muy temprana edad, sin embargo, a pesar de desempeñar labores similares a las de los adultos, no son considerados como tales hasta que se conviertan en *hombres de familia*. Con la industrialización, el joven pasa a ser considerado sólo como mano de obra en relación a su fuerza física, por lo tanto, más que un tema de edad, es un tema de estado físico.

Durante las guerras mundiales, la percepción de la juventud tiene una doble cara, por un lado, es vista como la esencia del heroísmo, y por otro lado, desde las ideologías totalitaristas, son vistas como herederas de un pasado glorioso y la encarnación del hombre nuevo (superior). En el periodo de post- guerra la juventud vuelve a ser entendida como personas *no terminadas*, “vacías, que hay que llenar a través de la educación” para que hereden las responsabilidades, valores y bienes de los adultos. Con la recuperación económica de occidente y la internacionalización del capitalismo la juventud va irse configurando como agente de consumo, donde lo que define lo juvenil no respondería

“más que a una estudiada estrategia de marketing que habría de derivar después en sucesivas sub- fragmentaciones en el interior de ese grupo, creado ex novo por el sistema capitalista. Los mercados se van fragmentando y la saturación de productos va buscando nuevos nichos en los que colocarse. La adolescencia se pasa a configurar como nueva etapa vital, esto es, como una nueva etapa de consumo. La juventud, las juventudes, alcanzan los albores del siglo XXI en un contexto en el que ya no se les exhorta por una *idea*, en término ‘históricos’, sino por un *ideal* mucho más cotidiano: la identidad se construye a través del consumo” (Urraco, 2007: 111).

A partir de este recorrido histórico someramente revisado, es posible establecer algunas tendencias que han predominado en las representaciones de lo juvenil. En primer lugar, se concibe a la juventud “como una etapa desprovista de valor real por su carácter transitorio (...), que solamente tiene condiciones para absorber recursos, pero no para aportar ni cultural ni socialmente a los procesos de desarrollo de la sociedad” (Lozano, 2003: 13). Además, otra tendencia que ha predominado es la de homogeneizar a la juventud, percibiéndola como si quienes pertenecen a cierto rango etario fueran iguales y tuviesen las mismas necesidades (Duarte, 2000; Lozano, 2003). Por lo tanto, podemos afirmar que la juventud siempre ha sido percibida en relación a lo que puede aportar al mundo “adulto”, es decir, “sitúa lo adulto como punto de referencia para el mundo juvenil, en función del deber ser, de lo que debe hacerse para ser considerado en la sociedad (madurez, responsabilidad, integración al mercado de consumo y de producción, reproducción de la familia, participación cívica, etc.)” (Duarte, 2000: 67). Además de esta matriz adultocéntrica, en dicho relato podemos identificar manifestaciones de la ideología patriarcal, principalmente a través de la invisibilización de las mujeres (podríamos decir durante todo su ciclo vital), que además de no ser consideradas a la hora de narrar la historia, es posible inferir que no pasamos por algún ciclo significativo, salvo la maternidad, el cual sería nuestro único aporte a la sociedad.

A partir de esta matriz patriarcal- adultocéntrica, es posible identificar cuatro concepciones erróneas que se basan en la versión tradicional respecto de lo que

entendemos como *juventud*. En primer lugar, la universalización como homogeneización, “esta objetivación de corte positivista intenta igualarles [a la juventud] en un concepto, se niega la existencias de otras versiones (...) y que abren un abanico amplio de significaciones” (Duarte, 2000: 67). En segundo lugar, está la estigmatización que se hace del grupo social juventud y de sus prácticas y discursos, como objetivación invisibilizadora, donde la percepción que se tiene de la juventud se basa en prejuicios y estereotipos, es decir,

“se ha construido todo el conjunto de normas y deberes que debieran asumir quienes pertenecen a la juventud para cumplir en buena forma su rol actual, dado que esto tiende a no suceder, aparece una objetivación sancionadora que les responsabiliza de todos los males sociales existentes y les acusa de disfunciones ‘al sistema’” (Duarte, 2000: 68).

En tercer lugar, la parcialización de la complejidad social como mecanismo reflexivo, esto tiene relación con que “la división etapista del ciclo vital responde a una visión instalada con fuerza en los imaginarios sociales en nuestras sociedades latinoamericanas y caribeñas. Se plantea que se es joven o se es adulto (o se es infante o anciano, etc.), negando la posibilidad de convivencia o simultaneidades en la posición que se asume socialmente” (Duarte, 2000: 68). Por último, en cuarto lugar está la idealización de la juventud como objetivación esencialista, es decir, se percibe a la juventud como los salvadores del mundo, “se les endosa una responsabilidad como los portadores de las esperanzas del cambio y la transformación de las distintas esferas de la sociedad, por el sólo hecho de ser jóvenes. Su carácter intrínseco sería ser críticos e innovadores” (Duarte, 2000: 69).

Si no queremos caer en estas homogeneizaciones erróneas, debemos reconocer y estudiar las juventudes a partir de cuatro variables: el género, la escolaridad, la región de pertenencia y la clase o nivel socio económico (Lozano, 2003).

## 2.2 Interés de las ciencias sociales por estudiar las juventudes

Una primera preocupación por estudiar las juventudes emerge en Estados Unidos, específicamente desde la Escuela de Chicago a comienzos del siglo XX (Aguilera, 2009; Urraco, 2007), donde buscaban estudiar las distintas formas de sociabilidad en que se desenvolvían los hijos americanos de migrantes europeos (Aguilera, 2009). Desde la antropología, importantes son los trabajos de Margaret Mead “que intenta demostrar bajo preceptos boasianos la enorme variabilidad de formas culturales de vivir la juventud y la sexualidad y por esa vía impugnar los postulados universalistas provenientes fundamentalmente de la matriz psicológica” (Aguilera, 2009: 111). Mientras que desde la sociología, esta escuela divide el estudio de las subculturas juveniles en dos ramas: subcultura delincuente y subcultura juvenil, ambas ramas comparten los presupuestos teóricos y sólo se diferencian por sus objetos de estudio, mientras que una se ocupa de la delincuencia, la otra lo hace de la juventud en sí. (Urraco, 2007)

Por otra parte, desde la sociología británica, se retoman los conceptos gramscianos para el estudio de las prácticas juveniles, para el análisis de la sociedad británica en el periodo de la posguerra y la emergencia de subculturas, tales como los punks (Aguilera, 2009).

Desde la psicología, a partir del siglo XIX se venía produciendo un movimiento normalizador de la juventud, supuesta como un estado natural y durante el cual los “jóvenes se encuentran en un momento, psico- biológico, marcado por la inestabilidad, el tiempo que carecen del desarrollo para ‘controlarse’, lo cual lleva necesariamente a la presencia de un ‘tutor’ que sirva de guía y pueda, en última instancia, estandarizarle” (Urraco, 2007: 112).

A partir de la reflexión de Parsons es que en 1942 se establece el concepto de ‘cultura juvenil’. Desde el análisis de este autor la cultura juvenil es “esencialmente distinta a la adulta, con un sistema autónomo de normas y valores, en choque directo con los elementos que rigen el mundo adulto” (Urraco, 2007: 113), la cultura juvenil sería, fundamentalmente, hedonista e irresponsable, lo que sin embargo sería

funcional al sistema, pues, permite que la reproducción social se dé dentro de un marco de relación adulto- joven, dónde los adultos ‘formarían’ a los jóvenes, principalmente, a través de las instituciones de educación formal (Urraco, 2007).

En relación a lo anterior, es posible señalar a la(s) juventud(es) como una categoría socialmente construida, que refiere no sólo a un estado o etapa de la vida, sino que además posee una dimensión simbólica y una conceptualización en tanto categoría política (Margulis y Urresti, 2008; Aguilera, 2009). La dimensión simbólica, en nuestra sociedad, estaría vinculada a relacionar la juventud con un conjunto de características corporales, estéticas, que se reconocen socialmente como lo deseable, así, “la juventud- signo se transforma en mercancía, se compra y se vende, interviene en el mercado del deseo como vehículo de distinción y de legitimidad” (Margulis y Urresti, 2008: 3), y cuya fuerza es ejercida “directamente sobre los cuerpos (...) al margen de cualquier coacción física” (Bourdieu, 2003: 54). Mientras que la categoría política de la juventud estaría relacionada con

“la institucionalización de los Estados nacionales como modelos de organización social y política, junto al desarrollo del concepto liberal- democrata de ciudadanía, habría quienes están legitimados para participar públicamente mientras otros quedarían excluidos, lo que queda consagrado con la configuración jurídica que se hace de las personas; mayores y menores de edad con sus respectivas garantías y deberes. El nombramiento jurídico de la juventud viene acompañado de la creación en las sociedades occidentales de las instituciones necesarias para la segregación y diferenciación de los y las jóvenes respecto a otros grupos generacionales: la escuela y el ejército al principio, el mundo asociativo y el mercado de ocio después” (Aguilera, 2009: 112).

La conceptualización de la juventud como categoría política se encuentra estrechamente relacionada con las formas en que desde la academia se ha construido y estudiado el concepto de *juventud*. La producción académica en torno a la temática de la juventud está ligada a relaciones de poder y dispositivos de control de las y los jóvenes (Bonder, 1999), así, “las investigaciones desarrolladas sobre

juventud, han servido para legitimar normas y prácticas de disciplinamiento dirigidas a las y los jóvenes” (Alpízar y Bernal, 2003: 107).

### **2.3 Estudios sobre las juventudes: cuatro enfoques**

Existen diferentes enfoques desde los cuales aproximarse a la temática de la juventud, entre los principales cabe mencionar: el enfoque conservador, el enfoque demográfico, el enfoque de construcción social y el enfoque generacional.

#### **2.3.1 Enfoque conservador**

Desde esta perspectiva, las personas jóvenes son percibidas como individuos incompletos y “en preparación para el mundo adulto, proceso en el cual se desarrollarían crisis de diversos tipos que lo volverían una persona vulnerable e inestable” (Duarte, 2005: 174). Por lo tanto, la juventud es entendida “como un problema, como etapa de crisis y presencia común de patologías (...) como un momento de ‘riesgo’ o ‘peligro’ en cuanto a la constitución de una personalidad sana, no patológica.” (Alpízar y Bernal, 2003: 107). La juventud es también un proceso de formación, una etapa de transición hacia la adultez (Alpízar y Bernal, 2003), donde además “lo adulto” es considerado como lo que “posee valor, visibilidad y capacidad de control sobre el resto de la sociedad, quienes serían vistos como individuos incompletos en preparación para (niñez, juventudes) o quienes ya pasaron (adultos mayores)” (Duarte; 2005: 174).

Uno de los conceptos centrales de este enfoque es la idea de “moratoria social” planteada por Erikson (Duarte, 2000; Urraco, 2007), y que define a la juventud como “periodo de moratoria en la elección de roles e identidad, universal más allá de las eventuales diferencias de clases o status (...). La juventud aparece entonces, a lo largo de este periodo, como un grupo unificado (...) se ocultan las diferencias del clase en el interior de este grupo pretendidamente compacto” (Urraco, 2007: 113).

#### **2.3.2 Enfoque demográfico**

Según el enfoque demográfico, la juventud corresponde a cierto rango de edad, “los y las jóvenes se convierten aquí en un grupo homogéneo integrado por

todas las personas que coinciden en un grupo de edad definido por cortes que pueden ser arbitrarios o en otros casos responden a intereses de control poblacional o de inserción productiva” (Alpízar y Bernal, 2003: 111), por lo tanto, la edad se vuelve un dato manipulado y manipulable a partir del cual se pretende construir realidad, asignando conductas y responsabilidades según la división etaria y al grupo que se pertenezca, sin considerar características y contextos específicos del grupo social ‘juventud’ (Duarte, 2000).

También existe un sesgo de género en este enfoque, ya que al homogeneizar a la juventud se invisibiliza a *las* jóvenes y, aún en los casos en que la información es desagregada por sexo, tampoco se hace referencia a las condiciones específicas de las jóvenes en tanto mujeres. (Alpízar y Bernal, 2003).

### **2.3.3 Enfoque de construcción social**

Desde este enfoque, se reconoce la importancia de las identidades juveniles, la manera en que ésta se forma y cómo es vivenciada por los/as sujetos jóvenes, aspectos como el contexto socio político, la cultura y el contexto económico se consideran como factores significativos que configuran la identidad de lo juvenil (Duarte, 2005). Tanto en Europa como en Estados Unidos y Latinoamérica existen dos dimensiones principales que abordan la temática de lo juvenil desde este enfoque, “por un lado, la identidad o identidades juveniles como resultado de un proceso de construcción sociocultural; por el otro, las culturas juveniles como expresiones diversas de la población que se identifica a sí misma como joven”. (Alpízar y Bernal, 2003: 116)

La importancia de la construcción de identidad en *lo juvenil* consiste en un reconocimiento de sí mismo, “observándose e identificando características propias, este proceso trae consigo las identificaciones de género y roles sexuales asociados. Además se busca el reconocimiento de un sí mismo en los otros que resultan significativos o que se perciben con características que se desearía poseer y que se ubican en la misma etapa vital” (Dávila, 2004: 93).

### **2.3.4 Enfoque generacional**

A partir de este enfoque, la juventud se concibe como grupo generacional, “esta perspectiva tiende a ubicar a la población joven a partir de sucesos histórico significativos que sirven para identificar los referentes inmediatos a la gente joven de determinada época” (Alpízar y Bernal, 2003: 114), a la vez que permite entender lo juvenil por medio de las relaciones que existen – o no existen- entre generaciones (Duarte, 2005).

La generación hace referencia a la

“época en que cada individuo se socializa (...). Cada generación puede ser considerada, hasta cierto punto, como perteneciente a una cultura diferente, en la medida en que incorpora en su socialización nuevos códigos y destrezas, lenguajes y formas de percibir, de apreciar, clasificar y distinguir” (Margulis y Urresti, 2008: 3).

Para lograr aproximarnos a las juventudes, atendiendo a su complejidad, es necesaria “la permanente consideración de los contextos específicos y globales, la necesaria historización de las experiencias juveniles [y] la referencia a la pertenencia generacional que cada grupo despliega” (Duarte, 2005: 179). Es por esto, que para la presente investigación serán considerados, principalmente, el enfoque de la juventud como construcción social y el enfoque generacional.

### **2.4 Consideraciones finales: las juventudes, lo juvenil, las y los jóvenes**

Es pertinente aclarar algunos conceptos que ya han sido utilizados. Cuando hablamos de *las juventudes* nos referimos al grupo social, caracterizado en base a variables demográficas, culturales, económicas, entre otras. Hablar de juventudes y no de la juventud implica que esta última

“es un constructo intencionado, manipulable y manipulado, que no consigue dar cuenta de un conjunto de aspectos que requieren de una mirada integradora y profunda respecto de esta complejidad. Lo que existen y que han venido ganando presencia son las juventudes, vale decir diversas expresiones y

significaciones del entramado complejo que surge en nuestras sociedades desde un grupo social y que se expresa de maneras múltiples y plurales. Estas juventudes son de larga data, surgen como grupos sociales diferenciados, con particularidades y especificidades en cada sociedad y en cada intersticio de ella” (Duarte, 2000: 70).

Por otro lado, cuando hablamos de *lo juvenil*, nos referimos las producciones culturales que las juventudes, en tanto grupos sociales, emplean o de las que se abstienen en su cotidianidad (Duarte, 2000), sin embargo, *lo juvenil* sería producido por ciertas instituciones que definen un conjunto de cualidades para determinar *quiénes* son jóvenes. Principalmente serían tres tipos de instituciones las que producirían *lo juvenil*: las instituciones de socialización, las cuales “parecen ser instancias obligadas de paso (...). Como segundo conjunto de instituciones (...) los bienes simbólicos, culturales y de consumo, las empresas productoras de éstos y el imaginario construido en torno a ellos (...). Un tercer grupo de instituciones son las normas y aparatos jurídicos y políticos que definen el estatus de [*lo juvenil*] en un determinado momento y lugar” (Lozano, 2003: 19).

Mientras que cuando nos referimos a *las y los jóvenes*, estamos hablando de las y los sujetos específicos, haciendo referencia tanto a su individualidad como a sus relaciones colectivas (Duarte, 2000).

Para finalizar, es importante destacar que existe un consenso ante el inicio de la juventud (comenzaría con la pubertad, la cual estaría determinada por cambios físicos, aparición de funciones sexuales y reproductivas, cambios hormonales, etc.), no así para determinar el término de la juventud, pues no existe acuerdo en torno a cuándo se deja de ser joven (Lozano, 2003). ¿Se deja de ser joven al cumplir determinada edad, al lograr establecer un hogar independiente, al adquirir independencia económica, al terminar nuestros estudios o cuando somos madres/ padres?

### 3. Vida Cotidiana

#### 3.1 Lo cotidiano: lo inmutable e incuestionable de la realidad social

Aproximarnos a las masculinidades homosexuales a través de un estudio desde la vida cotidiana nos permite indagar en sus imaginarios acerca de *lo obvio* del mundo y de *la normalidad* de la realidad, en tanto que es en la vida cotidiana donde se socializa lo natural, donde las construcciones sociales son naturalizadas y pasan a representar lo incuestionable e inmutable del mundo, es decir, se caracteriza por nuestra actitud natural, por lo que asumimos como obvio (Estrada, 2000). Lo que consideramos como natural, y por lo tanto obvio e inmutable, está determinado por la cotidianidad en la que nacemos insertos/as, ya que “la vida cotidiana es el conjunto de actividades que caracterizan la reproducción de los hombres particulares<sup>18</sup>, los cuales, a su vez, crean la posibilidad de la reproducción social” (Heller, 1977: 19). Asimismo, la actitud natural (el sentido común) es el estilo cognitivo preeminente de la vida cotidiana, y cuyo estilo de actuar típico está dictado por motivos pragmáticos, los cuales, según Schütz (1974), corresponden al conjunto de conocimientos transmitidos socialmente, de carácter colectivo y socialmente distribuido, que “funciona como un esquema de referencias que nos permite interpretar el mundo y orientarnos en él de modo rutinario” (Estrada, 2000: 108).

La vida cotidiana es la vida de todos los seres humanos y ha habido vida cotidiana en todas las sociedades, y en tanto cimiento y esfera de todas las relaciones sociales es la forma inmediata de genericidad del ser humano y su unidad de personalidad, pues ambas se realizan en la vida cotidiana (Schütz, 1974; Heller, 1977, Estrada, 2000). Además, la vida cotidiana conduce nuestros comportamientos, en ella se plasma la manera en que nos representamos el mundo y “sólo dentro de este ámbito podemos ser comprendidos por nuestros semejantes, y sólo en él podemos actuar juntos con ellos” (Estrada, 2000: 106), pero al mismo tiempo, la vida

---

18 Desde Heller, el *hombre particular* es “el hombre concreto, es decir, el hombre que en una determinada sociedad ocupa un lugar determinado en la división social del trabajo” (Heller, 1977: 19). Heller denomina hombre particular para referirse a cada persona, sujeto o individuo, y lo utiliza indistintamente para hombres y mujeres, es decir, se enmarca en la perspectiva según la cual el “Hombre” representaría lo universal y abstracto.

cotidiana es donde participa el sujeto con todos los aspectos de su individualidad, de su personalidad.

En consecuencia, y desde la perspectiva de Schütz (citado por Estrada, 2000), la problemática de la vida cotidiana se manifiesta

“en las relaciones de los actores entre sí y en cómo comprenden y constituyen la realidad social (...) En este programa teórico, tanto el polo subjetivo de análisis como el objetivo se enlazan para dar una visión compleja de la realidad social: por un lado, cómo experimenta el actor el mundo en el que vive y cuáles son sus motivaciones e intereses particulares (aunque mediados socialmente) y, por el otro, cómo participa constantemente en interacciones sociales con sus semejantes en el medio de los entramados sociales de sentido.” (Estrada, 2000: 112)

De lo anterior, es posible deducir que la vida cotidiana es un mundo público, pues mantiene una realidad compartida y que todos los sujetos consideran como válida en tanto “marco común de interpretación”.

Por último, cabe mencionar que si bien, la perspectiva con que Heller (1972) aborda el estudio de la vida cotidiana no se contrapone a la de Schütz, la autora húngara desarrolla su análisis desde el paradigma de la condición humana, que a partir de su origen crítico marxista, focaliza su razonamiento en los ámbitos históricos, institucionales y materiales de la vida cotidiana.

Desde esta perspectiva, Heller (1972) afirma que la vida cotidiana es esencialmente histórica y corresponde al “conjunto de actividades que realizan los actores sociales para asegurar su propia existencia y la reproducción de la sociedad” (Estrada, 2000: 131), pues es en la vida cotidiana donde se manifiesta la vida del individuo, al mismo tiempo, en tanto ser particular y ser específico. Por ser específico, Heller (1972) entiende aquello que es común a todos los seres humanos en tanto especie, aunque

“también en cuanto individuo es, pues, el hombre ser específico, es producto y expresión de sus relaciones y situaciones sociales, heredero y

preservador del desarrollo humano; pero el representante de lo humano-específico no es nunca un hombre solo, sino siempre la integración. (... ) [Asimismo] el individuo contiene tanto la particularidad cuanto lo específico que funciona consciente o inconscientemente en el hombre. Pero el individuo es un ser singular que se encuentra en relación con su propia particularidad y con su propia especificidad” (Heller, 1972: 44).

### **3.2 El ser humano nace inserto en su cotidianidad**

Todas las personas nacen insertas en este marco común de interpretación que es producido y reproducido en la vida cotidiana (Heller, 1972). La socialización es el medio a través del cual son transmitidas las costumbres, las normas éticas y las habilidades necesarias para desenvolverse en lo cotidiano, y es necesario que tanto la manipulación de las cosas como las relaciones sociales sean aprehendidas según el tipo de socialización, es decir, influyen factores como el nivel socio económico y las normas de género presentes en cada sociedad.

La importancia de destacar que las personas nacemos insertas en una determinada cotidianidad radica, por un lado, en que este nacer proyectado tiene como consecuencia que las funciones y acontecimientos de la vida cotidiana son asumidos como naturales. Por otro lado, también es importante porque la reproducción de la vida cotidiana de una persona es siempre reproducción histórica, reproducción de un sujeto en un mundo concreto, esto porque cada persona “nace en condiciones sociales concretas, en sistemas concretos de expectativas, dentro de instituciones concretas” (Heller, 1977: 21).

La asimilación y el aprendizaje de los usos y de las relaciones sociales comienzan siempre “por grupos”, principal e inicialmente por la familia y la escuela. Estas instituciones y sus miembros “median y transmiten al sujeto las costumbres, las normas, la ética y los usos (desde las actividades básicas necesarias para la conservación del sujeto hasta los valores legitimados por la sociedad), así, la vida cotidiana nos proporciona una imagen de la socialización y a la vez de su reflejo en cada sujeto socializado, pues cada sujeto es a la vez producto y expresión de sus

relaciones y situaciones sociales, heredero y garante del desarrollo humano (Heller, 1977; 1972).

### **3.3 Características de la Vida Cotidiana**

#### **3.3.1 Espontaneidad y Ultrageneralización**

La espontaneidad es la característica dominante en la vida cotidiana, y corresponde a la capacidad de reaccionar lo más rápidamente posible ante los estímulos y situaciones de la vida cotidiana, es decir, la asimilación del comportamiento consuetudinario, las exigencias sociales y las modas exigen reacciones espontáneas

“pues si nos dispusiéramos a reflexionar sobre el contenido de verdad material o formal de cada una de nuestras formas de actividad, no podríamos realizar ni siquiera una fracción de las actividades cotidianas imprescindibles y se imposibilitarían la producción y la reproducción de la vida de la sociedad humana” (Heller, 1972: 55).

Las motivaciones efímeras y las consideraciones probabilitarias son elementos constituyentes e imprescindibles de la espontaneidad. Las motivaciones efímeras tienen relación con aquellas motivaciones que nos guían en nuestra cotidianidad y que están en permanente alteración, aparecen y desaparecen constantemente; mientras que las consideraciones probabilitarias se refieren al hecho de que “en la vida cotidiana el hombre actúa sobre la base de la probabilidad, en el plano de la posibilidad: entre sus actividades y las consecuencias de éstas hay una relación objetiva de probabilidad” (Heller, 1972: 56). Las motivaciones efímeras y la acción que se realiza en base a la probabilidad denotan el economicismo de la vida cotidiana. Asimismo,

“el pensamiento cotidiano se orienta a la realización de actividades cotidianas, y en esa medida es posible hablar de unidad inmediata del pensamiento y la acción en la cotidianidad (...) consiguientemente, la actitud de la vida cotidiana es absolutamente pragmática” (Heller, 1972: 58).

Otra característica fundamental de la vida cotidiana es la ultrageneralización o generalización excesiva.

La ultrageneralización proviene de aquellos juicios provisionales que nos sirven para obrar y que nos orientan, y que han sido confirmados por la práctica o que no han sido refutados. La ultrageneralización es necesaria ya que en la cotidianidad no tenemos el tiempo suficiente para analizar y examinar todos los aspectos de algún caso o situación en particular

### **3.3.2 Momentos del comportamiento y el pensamiento cotidiano**

Tanto la espontaneidad como la ultrageneralización, pueden lograrse mediante la analogía, el uso de los precedentes, la imitación y la entonación.

Nuestro conocimiento cotidiano funciona principalmente mediante los juicios provisionales analógicos. La analogía consiste en clasificar “en algún tipo ya conocido por experiencia al hombre que queremos conocer en algún respecto importante para nosotros, y esa clasificación por tipos nos permite orientarnos” (Heller, 1972: 62). El juicio provisional analógico está expuesto a convertirse en prejuicio, esto ocurre cuando no advertimos o reconocemos ningún hecho posterior que contradiga nuestro juicio provisional.

Por otro lado, los precedentes hacen referencia a las situaciones más que a las personas. Al recurrir a situaciones precedentes estamos aludiendo a cómo reaccionaron otras personas frente a una situación similar a la que yo me enfrente actualmente, funciona como un “‘indicador útil’ para nuestro comportamiento, para nuestra actitud” (Heller, 1972: 63).

Mientras que la mimesis consiste en la imitación, ya que cotidianamente “en la asimilación del sistema consuetudinario no procedemos nunca meramente ‘según preceptos’ sino que imitamos a otros” (Heller, 1972: 63).

Por último, la entonación es de fundamental importancia para nuestro tipo de actividad, nuestro pensamiento, la estimación de otros, la comunicación, etc., y se refiere a que “la aparición de un individuo en un medio dado ‘entona’ al sujeto de que

se trate, produce una atmósfera tonal específica en torno suyo que luego le sigue rodeando” (Heller, 1972: 64). Las personas que carecen de entonación son incapaces de relacionarse con el resto, mientras que quienes no son capaces de percibir la entonación son insensibles a un aspecto fundamental de las relaciones humanas.

La óptima utilización del conjunto de estos comportamientos y pensamientos característicos de la vida cotidiana desembocan en un *saber usar* objetos culturales e institucionales indispensables para vivir. Por lo tanto, la vida cotidiana es, al mismo tiempo, “conjunto de actividades que realizan los actores sociales para asegurar su propia existencia y la reproducción de la sociedad” (Estrada, 2000: 131).

### **3.4 El prejuicio: una categoría del comportamiento cotidiano**

Ya hemos dicho que lo característico del pensamiento cotidiano es la espontaneidad y las ultrageneralizaciones, cuando ambas se llevan a la experiencia personal para guiar el comportamiento cotidiano, hablamos de prejuicios, estos son ejemplos particulares de ultrageneralización,

“pues es característico de la vida cotidiana en general el manejo grosero de lo singular. Siempre reaccionamos a situaciones singulares, respondemos a estímulos singulares y resolvemos problemas singulares. Para poder reaccionar hemos de subsumir lo singular, del modo más rápido posible (...) no tenemos tiempo para examinar todos los aspectos del caso singular, ni siquiera los decisivos” (Heller, 1972: 62).

El prejuicio es la categoría del pensamiento y del comportamiento cotidiano que es inevitable, ya que cada una de nuestras actitudes se basa en alguna ultrageneralización (Heller, 1972), a ella podemos llegar de dos modos:

“por una parte, *asumimos* estereotipos, analogías y esquemas ya elaborados; por otra, nos los *pega* el medio en el que crecemos, y puede pasar mucho tiempo antes de que atendamos con actitud crítica a esos esquemas recibidos, si es que llegara a producirse esa actitud” (Heller, 1972: 72).

Por lo tanto, el prejuicio puede ser individual o social, sin embargo, la mayoría es mediata o inmediatamente social (Heller, 1972), es decir, que los asimilamos de nuestro contexto y los aplicamos espontáneamente.

Los prejuicios, además de ser necesarios para actuar espontáneamente en la vida cotidiana, también serían necesarios para mantener la estabilidad y cohesión de la integración social, sin embargo, “la cohesión de una integración no está en razón directa de la intensidad de sus prejuicios. El sistema de prejuicios no es imprescindible para toda cohesión como tal, sino sólo para la cohesión internamente amenazada” (Heller, 1972: 85). En el tema particular de la presente investigación, lo anterior se ve reflejado, por ejemplo, en la homofobia, en tanto construye una serie de prejuicios y estereotipos de los hombres homosexuales porque las identidades y vivencias de éstos amenazan la hegemonía patriarcal.

### **3.5 Consideraciones finales: trabajo remunerado, trabajo doméstico y tiempo de ocio**

En esta investigación abordaremos el estudio de la vida cotidiana a través del análisis de, principalmente, tres tiempos sociales: el dedicado al trabajo remunerado, el dedicado al trabajo doméstico y el tiempo que no se ocupa en dichas actividades, este último es significado en nuestros días, principalmente, como *tiempo libre*, y es percibido como un tiempo de *no trabajo*.

Analizar la vida cotidiana desde esta perspectiva nos permitirá vislumbrar que, tanto las actividades que hacemos como el tiempo que dedicamos a cada una de ellas, dependen de muchos factores, siendo los más relevantes para esta investigación, las desigualdades de género y el nivel socio económico.

Cuando hablamos de tiempos sociales nos referimos a aquellos momentos determinados por las actividades sociales en ellas desarrolladas, como por ejemplo el tiempo dedicado a la crianza, a la educación, a las necesidades biológicas, al trabajo remunerado, al trabajo doméstico, al entretenimiento, etc.,

“es así que la vida colectiva es regida por la articulación de esos momentos, lo que en las metrópolis urbanizadas de la actualidad se diferencian,

por ejemplo, de algunas sociedades indígenas, en las cuales los tiempos sociales son vinculados a los ciclos de la naturaleza, y no al tiempo artificial determinado por el reloj.” (Gomes y Elizalde, 2009: 254)

Cómo decíamos, estos tiempos sociales están determinados por diversos factores y es importante reconocerlos, en tanto que inciden en la distribución de las actividades al interior de la vida cotidiana. Además, es importante la interrelación de estos tiempos, pues la cantidad de tiempo utilizada en los trabajos afecta directamente la cantidad de tiempo libre de la que se dispondrá, así, el sistema económico “rige no sólo el tiempo de trabajo, sino también el tiempo fuera de él. Sin embargo, el tiempo libre puede ser también un tiempo de alienación y consumismo, o por el contrario, ser un tiempo de reflexión y praxis.” (Gomes y Elizalde, 2009: 255)

Por último, el tiempo que no se dedica al trabajo remunerado no equivale a tiempo libre o tiempo de ocio, aunque muchas veces se percibe de esa manera, en especial cuando no se reconoce el trabajo doméstico como tal, en estos casos, el sólo hecho de dejar el lugar de trabajo que genera ingresos se entiende como tiempo libre, aunque no sea un tiempo disponible para la recreación o el ocio, sino para el cuidado de terceros o del propio hogar, por ejemplo.

## 4. Identidad

### 4.1 La identidad desde la mirada sociológica

Abordar el tema de la identidad en la presente investigación es de suma importancia, pues si bien, la homosexualidad ha estado presente desde hace siglos en nuestra historia, hasta hace poco no existía una *identidad homosexual*. Siguiendo a González (2001), es posible afirmar que hasta principios del siglo XX los discursos predominantes sobre los homosexuales evidencian una ausencia de identidad homosexual, lo que existía en ese entonces era una única identidad legitimada: la heterosexual, y es en contraposición a esta categoría que se denomina lo opuesto, lo abyecto y lo anormal como lo homosexual. Es decir, “los homosexuales, hasta antes de los años cincuenta, solamente tenían *estigmas legitimadores* de la *identidad homosexual*” (González, 2001: 102).

Para Goffman (1986), existen dos categorías de identidades, en primer lugar, la identidad virtual, la cual corresponde a las características que se presupone posee un individuo; y en segundo lugar, la identidad real, que corresponde a las características que verdaderamente posee un individuo. Desde el análisis de Goffman, podemos decir, por un lado que los homosexuales hasta mediados del siglo XX “eran concebidos como una ‘identidad virtual’ y, de antemano estigmatizada por ser desviante al heterosexismo” (González, 2001: 102). Pero por otro lado, si estamos tratando específicamente la identidad de género, la perspectiva de Goffman nos resulta contradictoria, pues no es posible que exista una identidad real o verdadera, pues al considerarlo de esta forma, el género aparece como una categoría esencialista, que conlleva a una política de control social a través de normas de género que regulan los buenos usos del género y castiga los malos (cuán cerca o lejos se está de esta identidad real). Por lo tanto, no podemos asumir la perspectiva de Goffman en tanto que se opone al carácter performativo de la identidad de género, que es la perspectiva con la que trabajaremos en esta investigación.

Desde la perspectiva de Castells, la identidad “es el proceso por el cual los actores sociales construyen el sentido de su acción atendiendo a un atributo cultural (o conjunto articulado de atributos culturales) al que se da prioridad sobre otras fuentes posibles de sentido de la acción.” (Castells, 1999a: 4) El autor también afirma que si bien las instituciones dominantes pueden crear identidades éstas sólo se convierten en tales cuando los sujetos las interiorizan y erigen su sentido en torno a dicha interiorización (Castells, 1999b), es el caso de la homosexualidad, ya que

“el ‘homosexual’ sirvió de apoyo en la construcción de la identidad del ‘heterosexual’, la cual existía –y existe todavía- como una ‘identidad legitimadora’, la que Castells (1999b) define como aquella introducida por las instituciones dominantes para extender y racionalizar su dominación frente a otros actores sociales”. (González, 2001: 102)

Desde la sociología clásica, la identidad es abordada por Weber, quien la considera como un estado de cosas simplemente relativo y fluctuante, por lo tanto, es de suma importancia para un estudio de las identidades, posicionarse desde una perspectiva que impida concepciones naturalizadas, y que por el contrario, permitan un análisis situado, pues, siguiendo a Foucault, todo sujeto está sujeto a su entramado socio- histórico. Así, en el contexto mundial actual, para Bauman (2009) la identidad ya no es algo que se construye, sino una tarea permanente de autodeterminación, que en los tiempos modernos toma forma de individualización, al ser esta tarea de exclusiva responsabilidad de cada individuo. Actualmente, “la búsqueda de identidad es la lucha constante por detener el flujo, por solidificar lo fluido, por dar forma a lo informe” (Bauman, 2009: 89) entonces,

“las identidades son semejantes a la costra que se endurece una y otra vez encima de la lava volcánica, que vuelve a fundirse y disolverse antes de haber tenido tiempo de enfriarse y solidificarse. Así, siempre hay necesidad de una prueba más, y otra –y esos intentos sólo se concretan aferrándose desesperadamente a cosas sólidas y tangibles”. (Bauman, 2009: 89)

Así, desde la perspectiva de Bauman, la identidad en el contexto actual está más articulada con el consumo y la moda que con las características reales o atribuidas a los individuos (cómo lo expresa Goffman) o con la construcción del sentido de acción de los actores sociales (cómo expresara Castells), por lo tanto, al relacionarse más con el consumo, la identidad deja de constituirse como nexo entre seres humanos, pues “el consumo es una actividad solitaria, endémica e irremediablemente solitaria, incluso en los momentos en los que se consume en compañía de otros.” (Bauman, 2009: 175)

Sin embargo, no es posible agotar el análisis sobre la identidad en el reconocimiento de ciertas identificaciones simbólicas, sino que es necesario también abordar prácticas corporales, entendiendo el cuerpo desde una perspectiva foucaltiana, es decir, la relevancia de incorporar el cuerpo al análisis de la identidad radica en entenderlo como un lugar de poder, al mismo tiempo que se considera al género como un dispositivo de poder.

Para la presente investigación, nos posicionaremos desde la perspectiva que entiende la identidad como una construcción constante, nunca acabada y siempre situada en un espacio y tiempo determinado, y donde la praxis es de fundamental importancia para dicha construcción. Por otro lado, para atender el tema específico de la identidad homosexual, cabe mencionar la perspectiva que entiende la identidad como mismidad, y que bajo una lógica dicotómica “–en este caso expresada en el par *identidad-alteridad*–, la diferencia radical aparece como la frontera necesaria de su constitución. De esta forma, la alteridad aparece como sustento necesario y universal de la identidad” (Casado; 2002; 15).

Desde nuestro análisis no se considera la identidad constituida necesariamente frente a la alteridad, sin embargo, creemos que bajo ese marco conceptual es que se configuran las identidades de género en una sociedad patriarcal, es decir, como ya lo plantean diversos autores (Connell, 1997; Bourdieu, 2003; Kaufman, 1997; Ortegui, 1999; Minello, 2002; De Keijzer, 1998; Caro y Guajardo, 1997; Lyons, 2004) *ser hombre* se configura en torno a la diferenciación y la negación de otras identidades, donde la identidad masculina hegemónica (la única

identidad masculina posible y legítima) encuentra su raíz en la premisa de que se es hombre porque no se es mujer, no se es homosexual y no se es niño (Connell, 1997; Bourdieu, 2003; Kaufman, 1997; Ortegui, 1999; Minello, 2002; De Keijzer, 1998; Caro y Guajardo, 1997; Lyons, 2004).

Entender y configurar las identidades a partir de este sistema dual permite a la ideología patriarcal mantener cierto estatismo, donde lo *Uno* (el hombre de verdad) y los *otros* (cualquiera que no sea hombre de verdad) se suponen complementarios y opuestos. Esto impide, o al menos dificulta, la desnaturalización de las identidades de género y el contexto en que ellas se desarrollan, ubicando a los cuerpos sexuados en identidades categorizadas, estáticas y desvinculadas de toda praxis. La configuración de las identidades a partir de un sistema dual suprime la importancia de la experiencia y da énfasis a la expresión de una categoría en una determinada performance (Butler, 1999), la cual debe llevarse a cabo en una puesta en escena que implica consecuencias punitivas, es decir, quienes no actúan bien su performance y desvanecen los límites de diferenciación entre los géneros, serán castigados.

Por lo tanto, cuando estas categorías de identidades estáticas son reformuladas por algún sujeto, cuando la puesta en escena no se condice con la performance que el sujeto debiera actuar, existe una sanción social, que en el caso específico de las masculinidades recae, principalmente<sup>19</sup>, sobre los sujetos homosexuales, pues el desafío a la heteronorma desencaja la dicotomía mujer/varón, cuestionando el binarismo heterosexista. El castigo más frecuente es la homofobia, a través de sus diversas expresiones, todas violentas y contradictorias, y donde la contradicción más frecuente es la homologación de la identidad de género con la identidad (u orientación) sexual.

## 4.2 Identidad de género

Antes de centrarnos en la identidad de género, volveremos brevemente a la definición de género, especialmente a los usos de este concepto. En relación a lo

---

19 Lo que Connell reconoce como la principal masculinidad subordinada.

anterior, es posible distinguir dos formas fundamentales en que se utiliza el género: como sistema y como categoría analítica. El primero hace referencia al “conjunto de aspectos culturales que se establecen en un sexo dado” (Amigot y Pujal, 2009; 119), este uso del género presenta un problema fundamental y es que reduce el género como superpuesto al sexo y perpetúa las restricciones conceptuales a binarios opuestos (masculino/ femenino; hombre/ mujer). Por otro lado, la segunda forma de utilizar el género hace referencia principalmente a los planteamientos de Joan Scott (1996), que define el género no sólo en base a las diferencias entre los sexos, sino que como una forma primaria de relaciones significativas de poder. Es esta segunda forma de utilizar el género la que nos interesa destacar en esta investigación, y en especial los elementos que Scott identifica como constitutivos del género y que derivan de la anterior definición. Desde el planteamiento de Scott (1996), el género consta de cuatro elementos: símbolos culturales; conceptos normativos; nociones políticas, institucionales y organizacionales; y la identidad subjetiva. Es posible relacionar estos planteamientos de Scott con los análisis de género que han puesto énfasis en el poder, análisis que han derivado en los conceptos de tecnologías y dispositivos de género, en tanto productores de relaciones, de identidades subjetivas, de diferencias sexuales y definiciones normativas respecto al sexo o la sexualidad (Butler, 1990; De Lauretis, 1987).

Estas últimas definiciones de género no responden, necesariamente, a un sistema binario (masculino/ femenino), y suele estar más cerca de los planteamientos de la teoría queer, que es donde suelen ubicarse los estudios sobre identidad homosexual, los cuales muchas veces han cuestionado el género como categoría analítica, precisamente por caer en binarismos. Sin embargo, la identidad homosexual que estudiamos en la presente investigación no busca, como veremos en los capítulos siguientes, reivindicarse como identidad alternativa a la heteronormatividad, sino más bien, busca entrar y ajustarse en dicha norma, pretende ser naturalizada y normalizada para sí y para la sociedad. Es por esto que no nos enfocamos en la teoría queer, ni ahondaremos en una crítica a la categoría analítica de género como sistema binario, sino que nos enfocaremos a la consideración del género como dispositivo de poder.

Considerar el género como un dispositivo de poder nos “permite evitar una perspectiva esencialista sobre la subjetividad y el sexo pero, además, también nos facilita tomar en consideración la experiencia y los efectos reiterados de dominación, tanto en los niveles macro como en los micro sociales” (Amigot y Pujal, 2009; 120), es decir, esta consideración de género nos permite poner énfasis en la identidad de género inscrita en el sujeto, en su subjetividad y en su praxis.

Nuevamente nos detendremos antes de llegar a la identidad de género propiamente tal, pues es inevitable hablar del género como dispositivo de poder sin hacer referencia a Foucault. A grandes rasgos, es posible identificar tres tópicos en su obra: las formaciones discursivas, las relaciones de poder y los procesos de subjetivación. Sin embargo, a partir de los movimientos sociales ocurridos después del 68, Foucault advierte que el poder opera, fundamentalmente, en espacios que comúnmente quedan excluidos del análisis político. Son principalmente el movimiento feminista y los movimientos de homosexuales a partir de los que Foucault “desarrolla un complejo y amplio trabajo que permite pensar de otra manera: subraya el carácter productivo del poder e insiste en el vínculo saber- poder y en la economía política de la verdad” (Amigot y Pujal, 2009: 121). Considerar de esta forma las relaciones de poder implica entender que este opera regulando y produciendo las prácticas cotidianas, es decir, los efectos hegemónicos de las dominaciones, en este caso, la masculinidad hegemónica, se sostienen a este nivel micro social, donde por ejemplo la represión de la sexualidad o la normalización de las formas de amar serían formas en que el poder opera a este nivel de la cotidianidad.

Las formas de amar o de vivir la sexualidad han sido naturalizadas en la cultura heterosexista, lo que implica no sólo categorizar estrictamente a las personas según su sexo biológico, sino excluir a quienes alteran o no se adecúan a las ordenaciones prácticas y discursivas que socialmente se les asigna, es decir, las categorías de hombre y mujer, históricamente naturalizadas, relegan a un espacio abyecto y patologizan a quienes subvierten los mandatos de género.

Dichos mandatos de género podemos denominarlos como normas, en tanto dispositivos de poder, pues

“según Foucault, con la emergencia de las ciencias humanas el sujeto es objetivado como individuo con funciones, que implican la posibilidad de determinar normas de ajuste a las mismas. Las normas operan como reglas naturales que indican si el funcionamiento de los individuos es adecuado o patológico. Con su dimensión productiva, las normas regulan el funcionamiento de todo el cuerpo social. Tal como Foucault señala, a partir del siglo XVIII no es la ley sino la norma una de las piezas clave de los dispositivos de poder.”  
(Amigot y Pujal; 2009: 124)

Así, existen una serie de normas de género que hombres y mujeres deben asumir para ser considerados/as como personas “normales” en la sociedad, siendo una de las normas primordiales y básicas la que impone que a un determinado sexo biológico le corresponde una específica orientación sexual y una específica identidad de género, y le siguen sólo dos opciones posibles y legítimas: 1. mujer (sexo biológico) que siente atracción erótica y afectiva por hombres (orientación sexual) y que es femenina (identidad de género); 2. Hombre (sexo biológico) que siente atracción erótica y afectiva por mujeres (orientación sexual) y que es masculino (identidad de género). Dichas opciones corresponden a lo que antes mencionábamos de opuestos complementarios, ya que en una sociedad patriarcal hombre y mujer (según lo recién definido) son opuestos cuyos límites están claramente definidos, y son, además, complementarios, dos piezas interdependientes (aunque de forma asimétrica) y que no pueden existir prescindiendo de la otra.

Y dado que el género como dispositivo de poder opera tanto desde lo macro social hasta lo micro social, hasta las praxis, las subjetividades y los cuerpos, es que este poder social se transmuta en conciencia, así, las normas socialmente impuestas son internalizadas por hombres y mujeres y en consecuencia dan lugar a auto control y auto-restricciones, en que hombres y mujeres buscan adaptarse a los mandatos sociales de forma, aparentemente,

voluntaria, sin que nada ni nadie los obligue. Algo similar ocurre con las personas cuyo sexo, identidad sexual e identidad de género no se corresponden como “debiera ser” (como las normas sociales dictan), y muchas de esas personas sufren auto obligándose a ser, o al menos demostrar que son, lo que se espera de ellas.

Es lo que experimentan muchas personas homosexuales, ya sea que ocultan su identidad sexual y se obligan a mantener relaciones heterosexuales o bien, se privan de mantener relaciones con personas de su mismo sexo. En ambos casos, la persona sufre pero a costa de impedir un sufrimiento que supone mayor: la sanción social, expresada principalmente en discriminación homofóbica. Como ya hemos dicho en el apartado dedicado a los estudios sobre masculinidades, el género interactúa con otros dispositivos de poder, entonces, la vivencia de la homosexualidad depende también de elementos como la clase, la etnia, la edad, etc.

Por lo tanto, considerar el género como dispositivo de poder conlleva, por un lado, entender que interactúa con otros dispositivos de poder (como la clase o la etnia por ejemplo), y por otro lado, que permite la conformación de identidades heterogéneas, las cuales muchas veces se perciben de manera homogeneizada debido a las normas sociales, que regulan y sancionan las identidades.

Por otro lado, no es posible definir la identidad (de género) como una identidad estable, sino que más bien corresponde a una

“identidad débilmente constituida en el tiempo: una identidad instituida por una repetición estilizada de los actos. Más aún, el género, al ser instituido por la estilización del cuerpo, debe ser entendido como la manera mundana en que los gestos corporales, los movimientos y las normas de todo tipo, constituyen la ilusión de un yo generizado permanente.” (Butler; 1999: 296)

Siendo posible, justamente en esta repetición estilizada de los actos, que el género sea subvertido, transformado y que su pretendida estabilidad no sea más que provisional, así como también permite que sea cuestionado.

Entonces, no existiría una identidad pura, con existencia previa y que pueda utilizarse como parámetro de normalidad (se es más normal mientras más cerca esté mi identidad de la identidad verdadera y real), pues la identidad de género es performativa, en tanto que se define como “las diversas maneras en que un cuerpo muestra o produce su significación cultural”. (Butler, 1999: 303)

Ahora bien, estas diversas maneras de mostrar o producir la significación cultural de los cuerpos puede, como decíamos, no necesariamente buscar la reivindicación o performartividad de las identidades homosexuales, en tanto identidad alternativa a la impuesta por la heteronorma, sino que también pueden mostrar o producir la significación cultural de los cuerpos haciendo que estos encajen de la mejor manera posible en los parámetros heterosexuales, reproduciendo la ideología patriarcal, es decir,

“el deseo de ser reconocidos como pareja normal, como madre [padre] normal, como familia normal, implica evidentemente una ‘normalización’ de la identidad gay. Obliga a pasar de la formulación y la experiencia de la identidad gay a partir del deseo –un terreno inestable, no racional y múltiple, que ‘escapa’ a las prácticas de categorización en los término en los que se constituye la sociedad heterosexual- a otra formulación que acepta y hace suyas las definiciones dominantes” (Arditi y Hequembourg, 1999: 61)

Renunciando así a una autodefinition de la identidad(es) homosexual(es), anteponiendo la necesidad de ser reconocidos y aceptados en la sociedad heterosexista, dejando para un mundo abyecto, separado y por fuera del mundo heterosexual sus vivencias, subjetividades y expresiones homosexuales, por medio de espacios específicamente diferenciados, los que se reconocen en el concepto unificador de “mundo gay”: cafés para gays, discoteques para gays, marcas comerciales para gays, chats para gays, etc.

### **4.3 Orientación Sexual**

Lo primero que tenemos que tener en consideración al hablar de orientación sexual es que este no es un término con una definición única o diáfana sino más bien

discutible. Desde la literatura jurídica, sociológica y psicológica no existe un consenso que determine lo que es la orientación sexual, ya que en algunos textos se utiliza como sinónimo de la identidad de género, en otros como elementos constitutivos de la identidad sexual y en otros como sinónimo de la identidad sexual.

Son principalmente Shively y De Cecco (1977) quienes en *Components of sexual identity* definen la “identidad sexual” como aquella que se compone de cuatro elementos: 1. El sexo biológico; 2. La identidad de género; 3. El rol sexual; y 4. La orientación sexual. Bajo esta concepción, la identidad sexual sería el conjunto de dichos elementos, la que se iría configurando según el sexo anatomo- fisiológico, el sentido psicológico de sentirse mujer u hombre, la adhesión o subversión a los roles de géneros impuestos socialmente según sexo biológico y la disposición erótica y emocional hacia otras personas, ya sean del sexo opuesto, del mismo sexo o de ambos.

Sin embargo, para los fines de esta investigación nos quedaremos con la utilización del término que lo homologa a la identidad sexual. Entonces, lo primero que debemos establecer es la inexistencia de una única identidad sexual, tampoco de dos identidades sexuales opuestas y complementarias (como se dicta desde el heterosexismo), sino más bien que existen tantas identidades sexuales como experiencias sexuales e individuos en el mundo, asimismo, estas identidades no son estáticas sino mutables.

Entonces, definiremos orientación o identidad sexual como la tendencia que toman los deseos sexuales, emocionales y afectivos de una persona respecto de otra, donde las principales categorías se establecen a partir de si una persona siente atracción por personas de su mismo sexo, del sexo opuesto o de ambos.

#### **4.4 Consideraciones finales: medios de comunicación de masas como productores de “identidad”**

Más allá de posicionarnos teóricamente en torno a las identidades, y más allá incluso de las diferencias entre identidad sexual u orientación sexual, hay una

identidad que parece estar definida, una identidad naturalizada y asignada a cualquier persona que subvierta la heteronorma.

Esta identidad atribuida a los homosexuales corresponde a la representación y el entramado discursivo que construye la ideología patriarcal y que reproduce, por ejemplo, a través del mercado y los medios de comunicación de masa. Así, la visibilización de la homosexualidad ha conllevado a que se re- articule el discurso hegemónico a través de la creación de un estereotipo dentro del cual puede ubicarse a toda la población homosexual. Este estereotipo corresponde al gay/ mujer, el hombre que siente atracción por otros hombres, pero por sobre todo que quiere ser mujer, es el gay afeminado. A dicho discurso también lo atraviesa un factor de clase, ya que los gays son feminizados por medio de distintos estereotipos en los estratos bajos y en los altos.

A este estereotipo de gay afeminado le antecede otro: qué es ser afeminado/a. Ser femenina es lo que le corresponde a las mujeres, características y roles establecidos claramente, se premia cuando se cumplen, se castiga cuando no. Pero por sobre todo, la importancia de determinar que la identidad gay es esencialmente femenina radica en subordinar a quien desafía el “*ser hombre*” dentro de un sistema patriarcal y una sociedad machista, a través de la idea de que existe sólo una forma de ser hombre, decretando que es imposible la co- existencia de diversas masculinidades. Así mismo, se impide que exista diversidad dentro de la comunidad gay, el gay es uno solo, y no es un hombre. La gran diversidad de identidades homosexuales es lo que las representaciones mediáticas pretenden anular,

“en definitiva la diversidad es la gran ausente en la representación de lo gay. Por tanto, esa falta de diversidad crea una visión de lo gay ligado a un cierto tipo o estilo de vida, de “aceptar” esta sexualidad fuera de la regla a través de personificaciones exitosas y modernas completamente estereotipadas y/o representaciones desde la delincuencia, el submundo, la prostitución, la drogadicción y el VIH/ SIDA” (Núñez, 2004: 78)

Es importante destacar que a través de estos estereotipos no sólo se reproduce la ideología patriarcal a las personas heterosexuales, sino que en muchos casos el estereotipo se concreta, es decir, cuando un gay en particular cumple con las características que el estereotipo define. Cuando esto ocurre, es porque ya ha sido aceptado e internalizado el patrón de cualidades o de conductas que socialmente reproduce la cultura hegemónica.

A modo de síntesis, podemos decir que la revisión de los planteamientos teóricos de los estudios de masculinidades, nos permitió posicionarnos a partir de la relación entre la masculinidad hegemónica y la configuración de las identidades homosexuales. Asimismo, situarnos teóricamente en relación a las juventudes, posibilita que nos aproximemos desde un enfoque determinado a la construcción de masculinidades de los jóvenes homosexuales que conviven con su pareja.

Además, establecer que, a pesar del carácter performativo de las identidades, dentro de un sistema patriarcal y en el marco de una cultura machista, las identidades de los varones jóvenes se configuran en base a un sistema dual, nos permite aproximarnos a las constantes contradicciones de lo que significa “ser hombre” en la sociedad chilena.

Para lograr analizar las contradicciones en la configuración de las identidades homosexuales, desde una perspectiva distinta a las que prevalecen en los estudios del tema, fue necesario explorar la importancia sociológica del estudio de la vida cotidiana, y cómo ésta configura la realidad socialmente compartida a través, por ejemplo, de los prejuicios y de la distribución de los tiempos sociales

Para la presente investigación es fundamental hacer interactuar todos los puntos anteriormente señalados. Es decir, nos aproximaremos a las masculinidades homosexuales desde una mirada performativa de la identidad, que nos permitirá, a su vez, analizar desde el estudio de la vida cotidiana, cómo viven sus relaciones de convivencia los homosexuales jóvenes.

## **Capítulo III: Marco Metodológico**

### **1. Enfoque de la investigación**

El enfoque del presente estudio se orienta según la perspectiva metodológica cualitativa, ya que “el foco de la investigación se centra en la búsqueda de explicaciones, percepciones, sentimientos y opiniones de los sujetos del estudio” (Vásquez, 2006: 23). Es decir, el eje de la investigación profundiza, desde una perspectiva de género, en los procesos de construcción de masculinidad de hombres homosexuales a través de sus imaginarios sociales, de tal modo que nos permite

“reconocer los modos y procesos de constitución del pensamiento social, por medio del cual las personas construyen y son construidas por la realidad social (...) además, nos aproxima a la ‘visión de mundo’ que las personas o grupos tienen [y, por lo tanto, nos permite] entender las dinámicas de las interacciones sociales y aclarar los determinantes de las prácticas sociales, pues la representación, el discurso y la práctica se generan mutuamente” (Araya, 2002: 12).

La perspectiva cualitativa es pertinente para esta investigación puesto que intenta profundizar en las temáticas ya planteadas desde los discursos, visiones y referencias que los mismo sujetos construyen, comparten y asumen.

### **2. Tipo de Estudio**

La presente investigación se plantea como un estudio exploratorio ya que busca aproximarse al conocimiento de la construcción de las masculinidades homosexuales desde su cotidianidad, lo cual ha sido poco abordado (Hernández Sampieri, 1991) desde los estudios sobre las masculinidades homosexuales, ya que estos se han dedicado a estudiar factores macro sociales sin haber abordado las significaciones de los sujetos o cómo interpretan la realidad.

Asimismo, esta investigación se presenta como un estudio descriptivo ya que procura “especificar las propiedades importantes de personas, grupos, comunidades o cualquier otro fenómeno que sea sometido a análisis” (Dankhe en Hernández

Sampieri, 1991: 60), es decir, pretende conocer – describiendo e identificando- elementos relevantes en los procesos de construcción de masculinidades homosexuales.

### **3. Tipo de diseño**

El diseño de la presente investigación es semi emergente, en tanto el plan de trabajo inicial fue adaptado y modificado durante el curso de la investigación.

El estudio se plantea como no experimental puesto que no hubo manipulación de las variables, sino, que lo que se buscó fue “observar fenómenos tal y como se dan en su contexto natural, para después analizarlos. (...) En un estudio no experimental no se construye ninguna situación, sino que se observan situaciones ya existentes, no provocadas intencionalmente por el investigador”. (Hernández Sampieri, 1991: 154). Además, el diseño será transversal dado que la presente investigación pretende producir datos “en un solo momento, en un tiempo único. Su propósito es describir variables, y analizar su incidencia e interrelación en un momento dado” (Hernández Sampieri, 1991: 157).

### **4. Universo y Muestra**

El universo teórico de la presente investigación está conformado por hombres jóvenes homosexuales que conviven con su pareja. Mientras que la muestra se compone de diez hombres homosexuales que conviven con su pareja en Santiago de Chile y que responden a los siguientes criterios de inclusión:

- a. Hombres homosexuales que convivan con su pareja, la importancia de que los hombres homosexuales que serán parte de esta investigación vivan con su pareja, radica en la intención de estudiar los procesos de construcción de masculinidades desde la cotidianidad de la relación homosexual.
- b. Hombres homosexuales jóvenes, en su mayoría de entre 20 a 29 años, en primer lugar, porque es en este rango etario donde se concentra la mayoría de jóvenes que en Chile viven con su pareja (63,4%). Asimismo, del total de jóvenes que viven exclusivamente de los ingresos generados por ellos mismos, más de la mitad

(51,8%) se ubica dentro de este rango etario. Es de suma importancia considerar estos datos para los propósitos de la presente investigación puesto que “el volumen de los ingresos monetarios juega un importante rol en la posibilidad que las personas jóvenes alcancen la emancipación”. (Virot, 2010: 97)

Sin embargo, el rango etario no es rígido, pues como se mencionaba en el capítulo anterior, no existen acuerdos respecto de la edad en que se termina la juventud (Lozano, 2003).

c. Hombres homosexuales de sectores medios de la población, en primer lugar porque es el sector socioeconómico que concentra mayor cantidad de jóvenes (54,1%), y en segundo lugar, porque dada la importancia ya citada del nivel de ingreso monetario, es en estos grupos dónde se concentra la mayor cantidad de jóvenes que declara tener un trabajo regular y que viven exclusivamente de sus ingresos.

d. Hombres homosexuales que no sean padres, ya que de serlo, se debería considerar la temática de las paternidades, pero dicha consideración desborda los propósitos de la presente investigación.

El tipo de muestreo a utilizar en la presente investigación fue el muestreo teórico. Este muestreo es el más adecuado ya que es considerado uno de los más importantes a la hora de estudiar nuevas áreas o áreas poco conocidas (Strauss y Corbin, 2002).

## **5. Técnicas de producción de datos**

La investigación se llevó a cabo por medio de técnicas cualitativas de producción de datos denominadas “conversacionales”, dentro de estas se utilizó la entrevista en profundidad. En sociología, la entrevista cualitativa es considerada como “una técnica indispensable en la generación de un conocimiento sistemático sobre el mundo social” (Tarrés, 2008: 63) ya que, permite conocer las narrativas de las experiencias más subjetivas que han tenido los entrevistados en relación a sus procesos de reconocerse como gays, a sus vivencias homosexuales y a cómo viven su cotidianidad. Para lograr lo anteriormente mencionado, se realizaron entrevistas

individuales, las cuales tenían una duración de una hora aproximadamente y en las que se procuró generar una conversación en torno a los ejes centrales de la presente investigación, por medio de una interacción directa y personalizada.

La entrevista en profundidad es la técnica conversacional que cuenta con la ventaja de otorgar información de gran riqueza, intensiva, de carácter holístico o contextualizadas (Valles, 1998). Otra característica que hace pertinente el uso de esta técnica conversacional es la capacidad de propiciar un ambiente más íntimo, lo cual era especialmente necesario para algunos temas del estudio, como por ejemplo, los imaginarios de sexualidad.

La entrevista en profundidad “concibe al hombre, al actor social, como una persona que construye sentidos y significados de la realidad ambiental” (Ruiz, 2009: 171), para el caso de la presente investigación, estos sentidos y significados se asocian a la interiorización de discursos impuestos desde el sistema patriarcal.

## **6. Metodología de análisis**

La estrategia para analizar la información fue el análisis sociológico del discurso. Por discurso, entendemos “cualquier práctica por la que los sujetos dotan de sentido a la realidad” (Ruiz, 2009: 2), para la presente investigación, nos focalizamos en el discurso verbal de los sujetos. La importancia de considerar este tipo de discurso para el análisis de la construcción de masculinidades en parejas homosexuales radica, principalmente, en dos características del discurso verbal: por un lado, hallamos la importancia práctica del discurso verbal, la cual corresponde a la mayor posibilidad de registro y la mayor facilidad para la traducción al lenguaje en que la investigadora comunica los resultados; por otro lado, también encontramos una importancia teórica de someter a análisis el discurso verbal, esta radica en que es a través de la comunicación verbal, mayoritariamente, que los sentidos en nuestras sociedades son producidos y transmitidos (Ruiz, 2009).

El valor de analizar el discurso para el conocimiento de la realidad social, reside en considerar la acción social como aquella orientada subjetivamente, es decir, es el sentido que el sujeto da a su propia acción lo que la orienta, ahora bien,

dicho sentido “no es sólo producto de constricciones y creencias individuales, por el contrario, los sentidos por los que los sujetos orientan su acción son en buena medida producidos y compartidos socialmente” (Ruiz, 2009: 2).

El análisis sociológico del discurso requiere de tres niveles diferenciados de análisis (Ruiz, 2009): el análisis textual, el análisis contextual y el análisis interpretativo sociológico. Tanto el análisis textual como el contextual se ubican en el plano de la enunciación, mientras que el análisis interpretativo se encuentra en el plano de lo social. El análisis textual corresponde a la “caracterización o determinación de la composición y la estructura del discurso. (...) Para realizarlo los sociólogos solemos recurrir a dos técnicas: el análisis de contenido y el análisis semiótico” (Ruiz, 2009: 7). El análisis contextual refiere al

“espacio en el que el discurso ha surgido y en el que adquiere sentido. Se trata, por tanto, de comprender los discursos como acontecimientos singulares, producidos por sujetos que se encuentran insertos en un espacio y un tiempo concretos, en un universo simbólico determinado y con intenciones discursivas propias” (Ruiz, 2009: 12).

De lo anterior, es posible identificar dos tipos de contextos: el situacional y el contextual.

Por otro lado, el análisis interpretativo “consiste en establecer conexiones entre los discursos analizados y el espacio social en el que han surgido” (Ruiz, 2009: 16), considerando al discurso como información de lo social, como el reflejo de las ideologías y como un producto social, éstas distintas interpretaciones no son excluyentes, sino más bien, complementarias (Ruiz, 2009).

Por último, cabe destacar que “estos tres niveles no suponen tres fases o tres momentos del análisis. Por el contrario, lo más frecuente es que el análisis se realice simultáneamente en los tres niveles, en un continuo ir y venir de uno a otro y en constante diálogo entre ellos” (Ruiz, 2009: 5).

## 7. Calidad del diseño

Diversos autores que se han dedicado a abordar temáticas metodológicas en investigación social, postulan que no existe un consenso en torno a cómo asegurar la calidad de una investigación cualitativa (Valles, 2004; Krause, 1995; Cornejo y Salas, 2011). Para esta investigación nos posicionaremos a partir de algunos criterios planteados por Krause (1995), que propone un total reemplazo de los postulados desde la investigación cuantitativa y aboga por la creación de criterios de calidad propios a la investigación cualitativa. Su propuesta se basa principalmente en cuatro criterios (y corresponden a aquellos en que se ha llegado a mayor consenso):

a) Densidad, profundidad y aplicabilidad/ utilidad: se propone como reemplazo al criterio cuantitativo de validez, y se refiere, principalmente, a la inclusión de información detallada, a la triangulación y a la complejidad de los resultados y su cercanía con los datos empíricos (Krause, 1995). Para la presente investigación, hemos considerado tanto la densidad como la aplicabilidad, ya que se entregó información detallada tanto en la producción como en el análisis de los datos, asimismo, se asegura la complejidad de los resultados, de modo que la investigadora no sea “la voz de los entrevistados”, si no que se entrega un análisis sociológico derivado de las entrevistas.

b) Transparencia y contextualidad: apunta a la exposición clara y precisa del procedimiento metodológico, es decir, de cómo se llegó a los resultados, además, alude a la necesidad de incluir una descripción del contexto en que fueron producidos tanto los datos como los resultados (Krause, 1995). Para cumplir con lo anterior, se han adjuntado en anexos la pauta de entrevista y el cuadro de codificación utilizados en la presente investigación.

c) Intersubjetividad: “implica la inclusión de más de un investigador y/o de los mismos investigados en el proceso de análisis” (Krause, 1995: 34). En la investigación se contó con la participación del profesor que guía la presente tesis.

d) Representatividad y generalización: apunta a la superación de una representatividad y generalización de casos, para llegar a una representatividad y

generalización conceptual (Krause, 1995). Se espera que de la presente investigación puedan generarse conceptualizaciones en torno al tema de estudio, y no sólo en torno a la muestra que aquí fue incluida.

## **8. Condiciones Éticas**

Las consideraciones éticas presentes para esta investigación son el resguardo de la identidad de los entrevistados, a través del anonimato y el uso de seudónimos, tanto de quienes participaron de las entrevistas como de quienes eran mencionados en sus relatos.

Para asegurar lo anterior, se redactó un “consentimiento informado” que se entregó a los participantes antes de la entrevista, con el objetivo de que se enteraran claramente con qué finalidad se les estaba entrevistando y en qué consistía la entrevista.

Además, al término de la investigación, se redactó un informe con los principales resultados para ser entregado a quienes participaron del proceso.

Por otro lado, al realizar las entrevistas la investigadora debió establecer una relación de respeto con el entrevistado, es decir, se evitó hacer juicios de valor respecto de las opiniones y comportamientos del participante.

Por último, en relación a la bibliografía utilizada en la presente investigación, ésta fue citada de forma precisa y sistemática según el formato APA.

## **Capítulo IV: Resultados y Análisis**

En el presente capítulo se abordarán los principales resultados y el análisis de la presente investigación. El capítulo está organizado en torno a los tres temáticas que principalmente guían el curso de la presente investigación: la identidad homosexual, los imaginarios de sexualidad y la vida cotidiana.

### **1. Identidad Homosexual**

En el primer apartado de este capítulo revisaremos los procesos identitarios de los entrevistados al reconocerse como gays y los procesos identitarios que se llevaron a cabo a partir de sus vivencias homosexuales.

Estos procesos son relevantes para comprender cómo construyen su identidad, pues ambos cuestionan las normas de género en que fueron socializados los entrevistados. Asimismo, son importantes porque la forma en que viven ambos procesos refleja las pautas sociales hegemónicas, las que son reproducidas a través de distintas instituciones.

#### **1.1 Proceso identitario al reconocerse como gay**

Para analizar el proceso identitario que conlleva al reconocimiento de sí mismo como gay, revisaremos tres de las instituciones que, como ya señalamos, Connell (1997) y Bourdieu (2003) reconocen que tienen mayor incidencia en la producción y reproducción institucional de la masculinidad y los ordenamientos de género.

La primera institución a analizar es la familia de origen, ya que tal como plantea Oyarzún (2005) es el espacio en que convergen el interés político y el proceso de individualización de los sujetos. Si bien, en el imaginario social la familia representa lo más privado en la vida de los sujetos, según Valdés, Caro, et al. (2005) es el estado moderno y la sociedad quienes la construyen, así la moral de la familia representa la moral de la sociedad en que se está inmerso. Dado lo anterior, es que el análisis de la familia de origen se centrará en el legado valórico, la división de roles y la toma de decisiones en el hogar de origen.

La escuela es la segunda institución que analizaremos en este apartado pues, como decíamos anteriormente, si bien la dominación masculina (Bourdieu, 2003) se sitúa de manera más visible en los espacios domésticos y privados, el origen y perpetuación de las relaciones de poder, tanto simbólicas como materiales, tienen lugar fuera de lo doméstico. Así, las instituciones de educación formal, a través de sus acciones políticas, oficiales y oficiosas, reproducen el sistema patriarcal y educan en base a valores y prácticas que hacen eco del heterosexismo.

En tercer lugar, analizaremos la iglesia (en el caso de esta investigación nos referiremos fundamentalmente a la iglesia católica), pero desde una perspectiva distinta a la de autores como Bourdieu (2003) o Connell (1997), ya que no la estudiaremos como institución macro social que, como la escuela, perpetúa las relaciones de poder heterosexistas desde un espacio “fuera” de lo privado, sino que la analizaremos desde “dentro” de los hogares, cómo opera en las relaciones micro sociales de poder, cómo va configurando los discursos y las prácticas desde dentro del hogar de origen. No nos enfocaremos aquí de manera exhaustiva en un análisis o cuestionamiento de los valores o la ética que la iglesia defiende, sino cómo estos valores defendidos son asumidos por las familias chilenas que educan a sus hijos/as al amparo de la moral cristiana, así, ser educado/a según los preceptos morales del cristianismo, y principalmente del catolicismo, no conlleva con practicar o siquiera ser creyente de esta religión. Y es aquí justamente donde radica la importancia de analizar desde esta perspectiva la institución iglesia, ya que tal como plantea Lyons (2004) en el contexto chileno, el catolicismo no sólo opera sobre sus fieles, sino que desde el Estado logra internalizarse y naturalizarse incluso en quienes no adscriben a esta religión.

Por último, analizaremos el proceso propiamente tal que los entrevistados recorrieron hasta reconocerse a sí mismos como gay. Dicho proceso ha sido clasificado en tres categorías a partir de sus discursos: la sospecha, la certeza y el descubrimiento. Luego, se analizarán las reacciones de quienes los rodean ante el conocimiento de la identidad sexual de los entrevistados.

### 1.1.1 Relaciones de género en la familia de origen

En el marco de una sociedad patriarcal existen determinados roles tanto para hombres como para mujeres, así mismo, para las madres y para los padres. Así, las madres (o quienes cumpla ese rol, principalmente las abuelas) son las encargadas de la entrega de los valores, del cuidado del hogar y de quienes lo conforman. Por otro lado, los padres son los encargados de la mantención económica del hogar y representan la autoridad. Si bien estos son los ideales en una sociedad patriarcal, en la realidad inciden muchos otros factores que impiden cumplir el modelo a cabalidad, pero que sin embargo se perpetúa en el imaginario colectivo.

#### Legado valórico

A partir de la pregunta sobre los principales valores que ellos sentían que le habían dejado su padre y su madre, podemos apreciar cómo se reproducen los patrones de género, ya que en el caso de las madres aparecen como su legado exclusivo: el esfuerzo, la entrega (entendida como el “amor incondicional de una madre”), el amor, los valores (en general), y en menor medida el respeto y la responsabilidad. Mientras que el legado de los padres se relaciona, principalmente, con la responsabilidad y el respeto.

En el caso del esfuerzo y la responsabilidad como principal legado materno, este hace referencia al rol de la madre como sostenedora económica del hogar; cuando el padre es el sostenedor su rol es naturalizado, no se reconoce como un esfuerzo si no como un deber. En el caso de la madre es valorado positivamente pues, sin ser el rol que le corresponde, ella lo asume ante la ausencia del padre:

“mi mamá, yo creo que lo que más me inculcó mi mamá es ser responsable, mi mamá es una mujer muy aperrá, o sea ella aperró sola cachai con mi instituto, onda trabajaba... mi mamá era copera, onda lavaba platos en un restorant cachai y me pagaba el instituto, pagaba la casa, las cuentas, trabajaba así como no sé cuarenta y nueve mil horas a la semana cachai, y creo que eso me inculcó mi mamá, eso de esforzarse mucho” E6

Cabe destacar, que al referirse al legado de los padres existe una gama difusa para describirlo, lo que no ocurre en el caso de las madres. Esto podría explicarse por el rol histórico que se les ha asignado a las mujeres, muchas veces entendidas exclusivamente como mujer-madre. Por el contrario, en el caso de los hombres nunca ha estado tan definido lo qué es ser padre, o lo que debiera ser/ hacer un padre, lo que se debe principalmente a dos factores: en primer lugar, el hecho de que se ha naturalizado al padre exclusivamente como proveedor económico, sin embargo cuando es la madre quién asume este rol se significa como una mujer esforzada; y en segundo lugar, dada la historia socio cultural de nuestro país y la figura del “huacho” y el padre ausente.

Por otro lado, es también importante destacar que los roles son más rígidos con las madres que con los padres. Cuando un hombre no cumple con su rol proveedor no siempre se le cuestiona o se le juzga, y en los casos en que sí se emite un juicio de valor este no recae sobre la esencia de ser hombre o ser padre, sino en la irresponsabilidad de no asumir un rol, sin perjuicio de que esto sea necesariamente algo anti natural. Sin embargo cuando una madre no cumple con su rol es juzgada como alguien que va en contra de su propia esencia, una actitud contranatura. Así, por ejemplo, quien inculca el amor o el cariño es siempre la madre, cuando el padre también lo hace es reconocido como una excepción. En el mismo sentido, la violencia es normalizada cuando proviene del padre y condenada cuando proviene de la madre:

“Mi mamá eeeh... ay es que mi mamá tiene como hartas cosas negativas, está llena de cosas negativas (...)La violencia, a ver... de mi mamá, de mi papá recuerdo más cosas buenas, de mi mamá es como más la violencia, sí... los golpes, la violencia, eso.” E8

“era como normal en realidad [la relación con su padre], nunca fue mala, pero siempre tuve mucho encontrones cuando se separaron mis papás, por ejemplo yo llegué a pelear a combos con mi papá por defender a mi mamá (...)” E6

A partir del discurso de los entrevistados, podemos ver cómo el legado valórico que perciben de sus padres y madres está fuertemente marcado por patrones de género. En primer lugar, se hace eco del sistema patriarcal que impone roles y pautas de comportamiento diferenciados para hombres y mujeres. Dichos patrones son naturalizados por los entrevistados y a partir de ellos construyen los significados de ser hombre y ser mujer. Así, la construcción masculina emerge desde el sistema patriarcal, ser hombre entonces no se vincula con la orientación sexual de los entrevistados, sino con la socialización que han recibido, siendo la virilidad y la violencia ejes fundamentales de dicha construcción (Ortegui, 1999; Caro y Guajardo, 1997; Bourdieu, 2003; Kaufman, 1997), y relegando a lo “femenino” todo lo que se oponga a dichos ejes.

### División de roles

Es posible vislumbrar cómo los patrones de género tradicionales están instalados en las familias chilenas, pues se observa una división tradicional de roles asignada a hombres y mujeres, lo que en la mayoría de los casos se asume como natural:

“mira, cuando yo era chico mi mamá no trabajaba mi mamá era dueña de casa y mi papá trabajaba, entonces era como la típica familia el hombre traía el sustento y la mujer cuidaba a los hijos y se encargaba de la familia.” E2

Sin embargo, también es posible observar una crítica a dicha división tradicional de roles:

“en que mi papá llegaba y si no tenía la comida hecha era como ‘pucha y no tenía nada para comer’ cachai, hoy en día yo ya lo encuentro absurdo, ya después de tanto tiempo que la mujer tenga que estar de sirvienta en la casa cachai, es como qué fome ¿y cuándo ella hace cosas entretenidas, cuando estudia, cuando hace... cachai? en eso lo encontraba machista (...)” E8

Esta división de roles tradicionales sólo se desajusta del ideal cuando en la realidad se rompe con el esquema tradicional de familia: mamá, papá, hijos/as. Es

decir, los roles de género se modifican en casos de madres solteras, divorcios, viudez, problemas económicos, entre otros:

“[trabaja remuneradamente] Sólo mi papá, después por una crisis grande que tuvo la compañía donde trabajaba mi papá, entró a trabajar mi mamá, ya nosotros un poco más grandes...” E1

“mi papá trabajaba, mi mamá hacía las cosas en la casa, yo estudiaba y le ayudaba a mi mamá, después cuando mi papá se fue, mi mamá trabajaba todo el día, yo estudiaba en el día iba a clases y llegaba en la tarde y hacía yo las cosas po, yo llegaba a hacer aseo, lavaba, todo en la casa.” E6

Aunque en menor medida, también hay un grupo de entrevistados que percibe que la división de roles en su hogar era más bien equitativa:

“No había como un este, no, los hombres tienen que hacer esto, las mujeres hacen esto, no. Todos por igual. De hecho mi papá tenía que planchar, mi papá tenía que lavar, todos por igual no había como discriminación así como: tú soy mujer hace tú esto, y tú hombre, no. Todo parejo.” E7

Hoy en día la familia ya no cumple los roles económicos o socio- culturales que eran característicos es las sociedades pre modernas, sino que ahora, como decíamos anteriormente, la familia está más vinculada al Estado (Oyarzún, 2005) siendo su rol principal regular lo privado, conectando lo individual con el resto del organismo social, y reproducir los aspectos normativos del género.

Por otro lado, la familia se constituye dentro del imaginario social como un *deber ser*, existe un modelo tradicional- normativo de familia que se pretende proyectar a través del discurso, a pesar de que la mayoría de las familias chilenas corresponden a un modelo relacional (Oyarzún, 2005: Valdés, 2005). Así, tanto las reproducciones normativas de género como el ideal de familia que se pretende alcanzar son factores protagónicos en la construcción de las identidades de los sujetos. Sin embargo, el carácter performativo de las identidades permite que estas vayan cambiando a medida que los entrevistados viven sus procesos identitarios de reconocerse como gay, con lo que se cuestiona el modelo tradicional de familia, al

menos en su constitución heterosexista, aunque se perpetúan los ideales de familia normativa descritos por Valdés, Caro, et al. (2005).

### Toma de decisiones

Si bien no existe un correlato entre la distribución de los roles en el hogar de origen con la percepción de la toma de decisiones, es posible observar una contradicción en el discurso de los entrevistados cuya percepción es que sus madres tomaban las decisiones de la casa, ya que en la práctica es el padre quién tiene la última palabra, mientras que el poder de decisión materno sólo se aplica a áreas domésticas:

“la que tomaba las decisiones en la casa era mi mamá, siempre. Ahora, el asunto estaba en que cuando mi papá tomaba una decisión y mi mamá se contraponía no, no lo podían hacer cambiar, o sea, mi mamá igual como que se ponía... como que llegaba a un consenso con mi papá, pero mi papá no, si el tomaba una decisión eso era y punto, no había punto en discusión. (...) casi todo [la madre]... la casa, la alimentación, la educación o la forma de vestir, la forma de adornar, qué comprar, cuándo y dónde.” E10

Por lo tanto, es posible observar cómo se perpetúan los roles de género tradicionales en la familia de origen de los entrevistados, ya que son los padres quienes tienen la autoridad en el hogar, salvo en aquellas decisiones que estarían en el dominio de la madre: asuntos respecto del cuidado de la casa.

#### **1.1.2 Instituciones**

Dos importantes instituciones serán analizadas a continuación: la iglesia y la escuela. Son importantes pues interactúan con cada persona y a través de ellas se va configurando la realidad, las ideologías, la moral, etc. De los actores que menciona Lyons (2004) es importante destacar estos dos pues son los que más directamente identifican los entrevistados, siendo el Estado y el Mercado actores que no siempre sienten partes de su vida y menos de cotidianidad.

Así, tenemos por un lado la escuela como institución ligada más bien al mundo público, y por otro lado, la iglesia como institución que se transmite desde el mundo privado.

### Escuela

Al revisar las instituciones de educación formal a la que asistieron los entrevistados, es importante destacar que casi la totalidad de ellos asistió, al menos en los primeros años, a instituciones educacionales católicas. Además, a partir de sus discursos es posible vislumbrar cómo el asistir a un colegio católico es entendido y asumido como lo normal, es decir, vemos cómo está arraigada la idea de que todas las personas asisten a este tipo de institución:

“Estudié en un colegio católico, normal, como toda la gente” E1

Si bien en la práctica esto no es así, quienes sí lo hicieron expresan dos tipos de relatos en relación a cómo percibieron la educación sexual en su colegio católico. Por un lado, están quienes expresan que la sexualidad era un tema tabú en su institución, y por otro lado quienes relatan que la “educación sexual” era parte de la asignatura de religión:

“era chistoso porque la profe de religión... que a la profe de religión la obliguen a hablar de sexo es como chistoso, porque veí a la profe de religión como la hueá más canuta y fome” E8

Para los entrevistados, está normalizada la idea de que la religión es opuesta a la sexualidad, es por ello que les parece extraño que sea en las asignaturas de religión dónde se tocan estos temas, sin embargo, esto no es tan extraño si se piensa lo importante que es para la Iglesia Católica reproducir su ideología a través de la educación formal.

En aquellos casos de colegios católicos dónde la educación sexual era parte de la asignatura de religión, la sexualidad era abordada principalmente desde un punto de vista reproductivo y con un enfoque de familia, es decir, la sexualidad sólo es legítima cuando se vive dentro del matrimonio y con fines procreativos:

“sí, desde una perspectiva no tan cartucha pero –lo que me acuerdo ah...- me acuerdo que cacha po, que nos hablaban de sexualidad como en religión (...) Lo único que me acuerdo como más firme, era el tema de que por ejemplo la masturbación no era mala pero que tampoco era algo que se tenía que necesariamente hacer ni abusar y que siempre, y como que siempre promulgaban mucho lo que era el rol de la sexualidad en construir una familia, eso.” E3

En el relato anterior, el entrevistado manifiesta que, desde su perspectiva, su colegio hablaba de sexualidad de forma menos conservadora, aludiendo principalmente al tema de la masturbación, sin embargo, vemos cómo el auto placer se legitima como actividad exclusivamente masculina. Un discurso similar se plantea desde colegios laicos donde la sexualidad es vista sólo desde un punto de vista biológico, a través del cual, sin embargo, es posible dilucidar inequidades de género, pues la sexualidad de las mujeres es netamente reproductiva, mientras que en los hombres está permitido el placer:

“Donde se hablaba de... de la primera menstruación de la mujer, de la masturbación del hombre, de cómo el cuerpo cambia, eeehh de las penetraciones...” E7

Dentro de los discursos de sexualidad de las instituciones de educación formal, está muy presente el uso del preservativo, tanto para prevenir enfermedades como embarazos no deseados. Desde la percepción de los entrevistados esto es lo básico que debiera enseñarse sobre sexualidad en los colegios:

“eso sí como que nunca inculcaron tanto lo que era la homosexualidad, era más que nada como en términos preventivo, onda el condón cachai, las enfermedades, pero así como ahondar en las condiciones sexuales de las personas, no fue... como que nunca tuvimos eso.” E9

En ninguno de los casos de la presente investigación, hubo desde el establecimiento educacional un discurso acerca de la sexualidad desde una perspectiva emocional, psicológica o de diversidad sexual:

“Era muy poco lo que se tocó siempre, en realidad era a nivel biológico, pero nunca a nivel psicológico, nunca a nivel como cotidiano, de vida, de las cosas que pasan. Sí te enseñaban qué parte era qué parte, pero como te aparece en el Santillana po, y ahí no te habla nada de... o sea, el concepto de sexualidad es claro pero, solamente la parte biológica, nada más que eso. Eso fue lo que me tocaron en el colegio.” E4

Podemos decir que de los colegios que deciden impartir clases de educación sexual existen, a grandes rasgos, dos tipos de discurso. Por una parte, un discurso conservador católico que relaciona la sexualidad exclusivamente con la reproducción dentro del matrimonio, y por otra parte un discurso preventivo, que entiende la sexualidad únicamente desde lo biológico, siendo el principal foco la prevención de enfermedades o embarazos. En ninguno de estos discursos tiene cabida una concepción psico- social o emocional de la sexualidad, y los temas en relación a las diversidades sexuales son absolutamente invisibilizados.

La escuela, no es sólo el espacio mediante el cual se transmiten ciertos conocimientos, no sólo académicos sino que también ideológicos, es también un espacio para socializar con pares, con personas de la misma edad, relaciones que dependiendo de cada caso pueden llegar a ser más o menos cercanas. Las relaciones de amistad que se establecen durante la infancia o adolescencia pueden ser de gran importancia en la configuración de identidad de las personas, en especial aquellas que en algún momento durante esta época de su vida cuestionan su propia identidad, como es el caso de la mayoría de los entrevistados.

Así, en el caso de quienes tenían un grupo de pares definido, los amigos y las amigas representan un grupo de apoyo y contención:

“yo creo que esa es la etapa que yo mejor recuerdo porque yo creo que aprendí mucho con ellos, porque yo no me aceptaba mucho a mí en mi condición homosexual, yo asumí sí desde chico, desde los 12 que como que me asumí como gay pero nunca lo practiqué como tal por así decirlo, entonces yo tuve un grupo de amigos en la media que me ayudó a auto-aceptarme mucho, cachai, a

aceptarme mucho. Entonces por eso yo recuerdo con hartito cariño a esa gente, porque en realidad compartimos muchos momentos” E6

Por otro lado, están quienes no tenían un grupo de pares definido o bien, no compartían con sus pares:

“Con todos en realidad, entonces con todo el mundo, no me llevaba mal con nadie fijate...” E1

“con nadie, en verdad siempre fui muy solitario en el colegio, o sea, tuve cuando chico mi grupo de amigos y después me volví solitario porque empecé con la depresión por todos los problemas familiares y ahí me aislé, porque me empezaron a hacer bullying, entonces me aislé, entonces yo en los recreos escuchaba música o me iba a la biblioteca” E5

Las amistades juegan un rol de apoyo y contención, el no contar con este apoyo de terceros crea más posibilidades de que los procesos de identificarse a sí mismos como gay se viva en solitario, en especial cuando tampoco se cuenta con el apoyo de la familia.

### Iglesia

La iglesia, y en particular la iglesia católica, es una institución que cuenta con una gran influencia moral y política en nuestro país, es por esto que es de fundamental importancia identificar las creencias religiosas de los entrevistados, en particular las de su familia de origen, pues puede ser un indicio de cómo fueron educados y cuáles eran las ideologías que les inculcaron desde lo privado. En especial por el tema abordado en esta tesis, las que se relacionan con la sexualidad y la familia.

Por lo tanto, es importante destacar, en primer lugar, el significado y la importancia que tiene esta institución en nuestra sociedad. Luego, qué tan influyente es la religión que profesa la familia de origen respecto de las creencias actuales de los entrevistados. Y por último, cómo se vivía la religión en la cotidianeidad de sus familias.

Según la VI Encuesta Nacional de Juventud, en Chile, la población juvenil (según las categorías en que podemos ubicar a los encuestados: tramo etario, sexo, nivel socioeconómico y localidad) que pertenece o se identifica con alguna religión es alrededor del 60%, de este grupo, quienes adhieren a la religión católica supera el 70% (INJUV, 2010). Si a estos datos que nos dicen que la mayoría de la población juvenil se identifica con la religión católica, le agregamos cómo significan dicha religión, vemos que no sólo representa a la mayoría sino que también es asumida como normalidad, es decir, a partir del discurso de los entrevistados *lo normal* es creer en esta religión. Sin embargo, esto no significa que las personas creyentes practiquen dicha religión:

“No, católico... (...) a la chilena, como el normal de la gente. De obviamente ir a la iglesia cuando éramos chicos, de la primera comunión... o sea, no fanáticos po... (...) Sí, pero no fanáticos, sí unas dos veces o en semana santa. Sí.” E1

En segundo lugar, podemos decir que la religión de la familia de origen no determina las creencias religiosas de los entrevistados en la actualidad:

“cuando chico, sí, éramos de los que íbamos a misa y todo el cuento y a medida que fuimos creciendo era como el católico promedio que ya nunca va a misa y que era creer en Dios no más y como respeto por todo lo que tuviera que ver con Dios po, o sea, no blasfemar ni nada de eso (risas). Pero ahora mi mamá es la única que queda creyente.” E5

Si bien la familia de origen de todos los entrevistados adhería a una religión, casi la totalidad de los entrevistados, en la actualidad, no adhiere a ninguna, sólo se consideran creyentes en “algo superior” o bien, se declaran católicos más por continuar con la tradición de su familia que por sus propias convicciones:

“si tú me preguntai yo no creo en ninguna religión, yo creo en un dios, pero en ninguna religión, yo no profeso ninguna.” E6

“mi mamá y papá, católicos, yo soy bautizado y después hice la primera comunión, pero nada más que eso, o sea mi mamá empezó a ir a misa ahora, pero nunca se profesó alguna religión en la casa... no iba a misas los

domingos, cachai, yo soy católico en realidad por familia, porque se me inculcó más que porque yo lo crea (...)" E6

En tercer lugar, existe una forma en particular de vivir la religiosidad al interior de las familias de origen de los entrevistados y que ellos reconocen como "ser católico a la chilena". Ya que la religión, a grandes rasgos, podemos decir que se compone de creencias y prácticas, un/a católico/a a la chilena sería aquella persona que cree lo que profesa la religión católica, se guía según su moral, cumple los sacramentos que dicha religión establece, pero que a la vez las prácticas y costumbres no forman parte de su vida cotidiana, lo que se refleja principalmente en la asistencia a la iglesia o misa:

"son católicos pero así no muy, muy de iglesia. Pero son católicos sí." E9

"Mira, mis papás son católicos, no son de esas personas que van todos los días a la iglesia ni tampoco todos los domingos, si no que para ellos su religión es católico pero no, no ejercen por así decirlo" E2

A partir de esta diferenciación entre ser católico/a o ser católico/a a la chilena, se establece una relación entre lo normal y lo anormal, asociado al fanatismo:

"o sea eran todos católicos pero no eran fanáticos, no iban a la iglesia a ninguna cuestión así que... íbamos a la iglesia cuando se moría alguien (risas)."

E8

Por último, la importancia de analizar las creencias y prácticas de los entrevistados y su familia de origen radica en que la influencia de la iglesia católica y la religión católica nos permite aproximarnos a las costumbres y la moral en tanto reflejos de la sociedad en general.

En primer lugar, cabe destacar que el catolicismo considera la reproducción como el único objetivo de la sexualidad y que esta sólo es legítima dentro del matrimonio, por lo que las relaciones homosexuales quedan relegadas a lo abyecto y al campo del pecado desde la perspectiva católica. En segundo lugar, ya que la homosexualidad es entendida como condición que debe "curarse" por medio de la

atención pastoral, se generan tensiones entre la identidad homosexual y la institución religiosa. Y en tercer lugar, las prácticas y creencias católicas conllevan a que las personas homosexuales internalicen conceptos y manifestaciones de culpa (Lyons, 2004; Hopman, 2004).

Como decíamos anteriormente, el poder político y cultural que la iglesia católica ejerce en nuestro país, implica que influya de manera determinante no sólo entre quienes adscriben a esta religión, sino en el conjunto de la sociedad. Pues como sostiene Lyons (2004), gran parte de las creencias y prácticas discriminatorias de nuestra sociedad se basan en las ideas que profesa la iglesia católica, además de que la moral defendida por esta institución suele ser la misma que defiende el Estado chileno, encontrándose muy lejos de la noción de estado laico. Por lo que estudiar esta dimensión trasciende la propia vida privada de las personas teniendo un alcance cultural e incluso de políticas públicas.

### **1.1.3 Yo nací, yo soy**

Desde ciertas perspectivas psicológicas y enfoques conservadores las personas jóvenes son percibidas como inestables, ya sea por los cambios biológicos que están viviendo o por el estado de moratoria en el que se encuentran (Duarte, 2000; Urraco, 2007; Alpízar y Bernal, 2003), sin embargo, esto siempre se argumenta desde una perspectiva heterosexual, pues en el caso de personas homosexuales esta época no siempre se vive de esa forma.

Dado que la cultura patriarcal impone las relaciones heterosexuales, muchas veces las personas homosexuales se obligan a mantener relaciones amorosas con personas del otro sexo. Lo anterior puede ser consciente o inconscientemente y se relaciona con la percepción que cada uno tiene sobre su propia identidad: si considera que nunca sospechó que era gay o si es algo de lo que siempre fue consiente. Así, el comienzo de sus experiencias y vivencias sexuales<sup>20</sup> pueden o no enmarcarse en este periodo de su ciclo vital.

---

20

Por *experiencias o vivencias sexuales* nos referiremos a cualquier tipo de acto homo erótico. Asimismo, por *relación sexual* entenderemos toda práctica sexual, no limitando el término a la penetración.

## Proceso: la sospecha, la certeza y el descubrimiento.

Del total de entrevistados que expresaron que habían mantenido relaciones heterosexuales (ya sea que esta relación de pareja incluya relación sexual o no) podemos distinguir, principalmente, tres discursos: quienes manifiestan que sí querían deliberadamente estar con una mujer; quienes mantuvieron relaciones con mujeres producto de la presión social; y quienes entienden la identidad sexual como opción.

Entre los principales argumentos manifestados por los entrevistados que expresan que mantuvieron una relación heterosexual porque sí querían estar con una mujer, encontramos el proyecto del matrimonio, la paternidad y el cariño:

“Desde kínder con niñas, de una forma normal entre comillas. Desde kínder hasta mis... 19, 18 o 19 años porque ahí me empezó la metamorfosis y me asumí. (...) de hecho ahí yo estaba con mi última novia, porque nos íbamos a casar, con argollas puestas y todo el cuento, y yo tuve que asumir y enfrentarla a ella y decirle la verdad.” E1

“es que o sea, por mucho tiempo igual tenía polola, tuve polola cachai y todo cachai porque yo quería tener hijos” E8

“Y Sentí cariño, sentí gusto, sentí placer...y no miré, solamente me dejé llevar... Después al tiempo vi que podía tener consecuencias, para ella y para mí. El hecho de seguir juntos en una relación siendo que yo no me había analizado yo no había visto lo que yo era realmente.” E7

Por otro lado, hay quienes expresan que, con posterioridad a dichas relaciones, se han cuestionado las razones por las cuales las mantuvieron, reconociendo que fue la presión social, la necesidad de encajar en el grupo de pares lo que los impulsó a involucrarse en una relación amorosa (y/o sexual) con mujeres:

“yo creo que era más que nada como para tapar, para tapar mi.... como mi verdadero sentimiento que tenía adentro, y yo decía ‘ya, como para que no me hueveen, voy a andar con esta niña’.” E9

“que quiere ser parte de un grupo de pares, y que no quiere ser parte de ese grupo de los que no pololean, si no que querí ser parte del grupo de pares – sobretodo colegio de hombres- que son los que pololean, los que van a fiestas, los que están... los que eran más bacanes po.” E3

“yo pololeé con ella porque un poco me sentí presionado por el ambiente, cachai, así como hueón, esta mina anda atrás tuyo, cómo no te la comí, cachai, era más que nada eso.” E6

Por último, encontramos un discurso que percibe la identidad como una opción y que para escoger alguna de las alternativas posibles se debe experimentar primero:

“en verdad que me decidiera, mis amigas, mis amigos me decía ‘pero decídete, podí andar con minas o con hueones’ cachai, pero yo creo que a mucha gente le ha pasado al iniciar esta cosa, entonces tampoco era una cosa tan terrible, además que mis amigas o mucha gente pensaba que en algún momento igual podía cambiar, como arrepentirte y seguir con minas cachai.” E10

Estos discursos pueden relacionarse con la idea que cada uno tiene sobre el camino que recorrió hasta reconocerse como homosexual. Las percepciones que los entrevistados tienen de este proceso giran en torno a tres conceptos: el descubrimiento, la sospecha y la certeza.

En primer lugar, encontramos un discurso que se ubica desde la idea de que se *descubrió* la identidad sexual, en el sentido de que era algo que se ignoraba pero que llega un momento en que se conoce. Este descubrimiento se produce ya sea por sensaciones propias o bien producto de una experiencia con otro hombre:

“este chico me dijo una frase que nunca se va a olvidar, que me dijo “asúmete, porque después vas a mirar para atrás y vas a ver tantos años que perdiste de tu vida y no vas a poder volver. (...) Entonces ahí me empezaron muchos pajaritos, a pensar, y yo decía cómo una persona que no me conoce sabe lo que siento, y ahí me cayó la teja po, cachai?” E1

“Yo tenía una pareja en esos tiempos de Quilpué, y yo... que yo gracias a él yo cambié porque yo llegue allá y a la señora le dijo: Mamá, te presento a mi pololo, así car'e raja... y yo quedé así... helao (...) el hecho de haber llegado a una familia que no me preguntaran ¿oye qué onda tú? Por qué esto y esto, sino que uno más de la familia, agarré el valor y le dije a mi abuela...” E7

Cuando se descubre la identidad sexual por sensaciones propias puede o no haber un cuestionamiento, pero en estos casos el definirse dentro de la identidad descubierta puede estar influido por una relación significativa:

“no, no, no me lo cuestioné, como que en algún momento cuando me di cuenta lo que me estaba pasando fue como extraño, que no entendía en verdad lo que estaba pasando, pero filo, no le di en su momento mayor asunto. (...) después de que salí con un chico varios meses y como que me involucré emocionalmente, sentimentalmente, y ahí yo dije esto no, no es tan simple como parecía.” E10

En segundo lugar, podemos identificar la sospecha como otro discurso en torno al reconocimiento de la identidad sexual, en este caso una relación significativa también puede influir en el reconocimiento:

“sí, bueno... mira, yo siempre he dicho que como siempre tuve como el bichito cachai, pero como que ya cuando dije: no, esto es en serio, fue ya después cuando ya me salí del colegio, pero siempre tuve como la tendencia, de repente como que entre un hombre y una mujer, siempre me iba más como a los hombres. (...) igual fue como cuático, cachai, fue como que un año dije ya... es que siempre tuve como curiosidad, siempre tuve la duda, entonces un año dije ya, si a mí me gustan las niñas, entonces pasó el tiempo ya, estaba bien, bien entre comillas, y apareció un niño cachai... y me gustó, y ahí fue como que me enganché mucho y fue como: ah no ya, esto va por otro lado, cachai, y ahí fue como ah ya, sí soy gay.” E9

Quienes desde el discurso manifiestan que dudaban de su identidad sexual, es decir quienes expresan que no se sentían cómodos en sus relaciones

heterosexuales, acceden a experimentar relaciones homosexuales ya que consideran que es el camino para despejar las dudas sobre la propia identidad sexual.

Un tercer discurso se establece a partir de la certeza, es decir, la manifestación de que jamás se dudó de la identidad sexual, lo que se condice con no haber tenido relaciones heterosexuales. Sin embargo, esta certeza no incide en la vivencia de relaciones homosexuales pues éstas dependen del medio en que la persona se desenvuelve:

“sabí que como que siempre lo supe, no es una hueá que como que me di cuenta, pero el recuerdo de más chico que tengo con respecto al tema es que, siempre cuento lo mismo, yo estaba acostado entre mi mamá y mi papá en su pieza viendo tele, y mi mamá está haciendo zapping y justo sale un desfile de modas, y yo hago el comentario de “qué guapo él”, porque estaba saliendo la parte de los hombres y mi mamá me dice “no, tú no lo puedes encontrar lindo porque es hombre y tú también eres hombre” entonces yo le dije algo así como “no entiendo, y cómo ustedes las mujeres entre ustedes sí se pueden encontrar bonitas y regias”, yo tenía como 5 o 6 años, y ahí desde que mi mamá me dijo eso y yo ya que algo cachaba, yo mucho tiempo como que no, no quiero ser así, no puedo ser así, esto no es normal pero ya después como a los 9 como ya filo, chao, no estoy ni ahí...” E5

Además, de la cita anterior podemos desprender cómo la heteronorma, en este caso impuesta desde la familia, influye en las experiencias futuras más que la propia certeza de saberse homosexual. Como analizábamos en el primer apartado de este capítulo, no es posible desconocer el rol que la familia juega en este proceso.

Entonces, es posible vislumbrar algunos momentos importantes de este proceso (que no se dan de manera secuencial), a los que podríamos denominar: el primer indicio, el cuestionamiento, la primera relación homosexual, el reconocimiento para sí y el reconocimiento para los/as otros/as. Este último

momento conlleva a un factor importante y que trasciende a la persona, este es: cómo reaccionan los/as otros/as.

### Reacción de las personas que lo rodean

En este apartado analizaremos cuáles fueron las reacciones de aquellas personas más cercanas a los entrevistados al enterarse de su homosexualidad. A grandes rasgos, podemos decir que al comparar las reacciones de padres y madres se vislumbran diferencias basadas en el género, mientras que entre las demás personas se manifiestan diferencias más relacionadas con factores generacionales.

Las principales diferencias de género que se dan entre padres y madres corresponden a la aceptación de las madres en base a la idea de que el amor de madre es parte de una supuesta esencia femenina, es abnegado e incondicional. Mientras que la paternidad se vive de forma autoritaria y violenta, en especial en aquellos padres que más se identifican con la masculinidad hegemónica.

La aceptación de la madre puede entenderse desde dos discursos según lo manifiestan los entrevistados. En primer lugar, está la aceptación ligada al *deber ser* materno, que apela al amor incondicional más que a la aprobación de la identidad homosexual. Esta apelación puede provenir de ella misma o ser invocada por el hijo:

“(…) mi mamá al principio le costó, pero me entendió, ella fue la primera que me dijo ‘yo te voy a amar siempre porque tú eres mi hijo, o sea a mí me importas tú, no tu condición sexual’.” E6

“De hecho ellos [el padre y la madre] asumieron el peso, pero no se atrevieron a preguntarme y yo nunca me atreví a decirle mamá y yo una vez le dije: mamá, lo único que te digo yo no te voy a dar respuestas, ni te voy a decir nada, lo único que te pido es que me ames como soy, porque yo soy tu hijo, siendo gay o no siendo gay yo soy tu hijo. Mi mamá ahí llorando, así cuático ¿cachai? Pero, después de todo eso ahora un siete.” E7

Un segundo discurso se erige también en base a una aceptación desde la resignación, sin embargo entre ambas existe un proceso más complejo y que implica

más tiempo. Este discurso se basa en ideas homofóbicas que entienden la homosexualidad como una inmoralidad que debe ocultarse, como una enfermedad que debe sanarse, pero por sobre todo: la homosexualidad es contra natura y lo peor que le puede pasar a un hijo, por lo cual es necesario revertirlo a cualquier costo:

“y mi mamá, súper afectada, mi mamá entró en una depresión súper fuerte. (...) y no, yo traté de buscarlos y me rechazaron mucho, sobretodo mi mamá, mucho. De hecho me acuerdo de una vez que yo fui al baño, en el segundo piso de esa casa, y está mi mamá con mi hermana conversando el tema, y escucho que mi mamá le dice a mi hermana “hubiese preferido mil veces que el Bruno tuviera cáncer o una enfermedad terminal o que tuviera síndrome de Down, que pasar esta vergüenza que sea gay” bueno, no era gay, era homosexual. Y esa frase me dolió mucho, hasta el día de hoy.” E1

“y le conté y me hicieron la vida imposible, o sea me revisaban el celular, conversaciones de Messenger eeh todo, todo, todo, todo, todo, mi mamá en ese tiempo era como homofóbica (...)y al final yo creo que lo que ayudó mucho a que mi mamá lo aceptara fueron mis hermanos, porque ella cuando llegó a la casa ese día, por lo que me contaron ellos después, mi mamá les llegó diciendo y ellos estaban jugando en el computador los dos, uno al lado del otro, y le dijeron, así como que la miraron y le dijeron “ya... ¿y? ¿Importa?” E5

Estas actitudes homofóbicas de parte de las madres tienen importantes consecuencias negativas en la vida de sus hijos, como por ejemplo, reprimir su identidad sexual, mentir y llevar una doble vida:

“yo estaba saliendo del colegio, tenía 17, y como, como lo tomó tan mal cachai y en verdad yo tampoco sabía para dónde iba el asunto como que me chanté en ese aspecto, me tranquilicé y como te dije po, saliendo del colegio salí con minas, de repente con tipos pero nada más allá, no di como espacio a algo más.” E10

“y mi mamá para mí era todo po, yo era apegadísimo a mi mamá, entonces que mi mamá me dijera todo eso y más encima me empezaron a llevar a un

sexólogo y yo ya estaba chato, entonces le dije “no mamá, no me llevé más a esa cuestión que me gusta tal niña” pero, chiva po, en verdad, muy mentira y después ese mismo año yo me puse a pololear, y llevaba como dos meses y llamaron a entrevista a mi mamá, del colegio porque encontraron que yo había cambiado mucho del primer semestre al segundo semestre, en cuanto a la relación con mi curso, que yo me había puesto más aislado aún, más agresivo, agresivo porque andaba a la defensiva, además tenía que salir y le mentía mi mamá porque ya estaba saliendo con mi primer pololo” E5

Por último, respecto de cómo se enteraron las madres están quienes fueron sorprendidos y las madres supieron en contra de su voluntad, y por otro lado, quienes decidieron contarles a sus madres, en este caso, el principal motivo para hacerlo es la seguridad de la identidad sexual, la convicción de que ya no se puede vivir de otra forma:

“y cuando llevábamos un par de meses juntos le conté po, encontré como que ya teníamos algo estable, supuestamente que se veían planes a futuro, entonces le conté po a mi mamá” E10

“yo un día le conté porque ya estaba seguro, ya estaba completamente seguro, o sea ya le había cerrado las puertas a toda posibilidad de tener una mujer al lado” E8

En el caso de los padres, es posible reconocer otros patrones: la masculinidad hegemónica, la cultura machista está más manifiesta que en el caso de las madres, es decir, son los hijos quienes reconocen en sus padres actitudes machistas, ya sea desde un punto de vista crítico o no; de lo anterior deriva la violencia como expresión legítima del padre; y también la homofobia, ya sea que se exprese a través de acciones (agresiones) o prejuicios:

“Pésima, me acuerdo muy bien que mi papá me miró, se tomó la cabeza en sus manos y me dijo “tienes un mes para buscar trabajo, en ese mes, yo no quiero saber que vives en esta casa, no quiero escucharte, no quiero que te sientes a la mesa, no quiero verte y después de ese mes, con tu primer sueldo, te vas”, a

lo cual después me dice mi papá y “te vas a la pieza y no quiero que salgas de ahí”. (...) recuerdo que subí a la pieza, me tiré a la cama a llorar y siento que mi papá abre la puerta y me sacó la cresta y nadie se metió, me sacó la cresta. (...) me separé de mis padres, me separé de mis padres” E1

“fue una conversación al principio un poco exaltada porque mi papá estaba con furia, como rabioso, si yo no hubiese tenido la capacidad de defenderme él me hubiera sacado la cresta cachai, pero... conversamos mucho ese día, él estaba muy frustrado, era como que no entendía, entonces yo me enfoqué en quitarles esos prejuicios porque mi papá creía que todos eran putos, cachai, que andaban culeando por un lado y por otro, cachai, y lo primero que hizo fue preguntarme si yo era pasivo o era activo, cachai, porque a él le interesaba que yo no pasara el poto... todas esas hueás” E6

Esta reacción de los padres provoca múltiples consecuencias, como por ejemplo el abandono o el establecimiento de una relación padre- hijo basada sólo en la manutención de este último. Por otro lado, si en el caso de las madres la aceptación se logra en base a la idea del amor de madre como incondicional, en el caso de los padres la aceptación necesita un trabajo activo de los hijos:

“si bien era él el que tenía que cambiar su switch yo lo ayudé, mostrándole cómo era un poco yo, cachai, o sea, papá yo soy tu hijo que tiene buenas costumbres, que es casero, que no salgo, que no ando por aquí y por allá, soy responsable o sea, sácate... haz el cambio de switch porque yo no soy lo que tú crees que yo soy.” E6

Es decir, en el caso de la madre se naturaliza la aceptación, no así en el caso del padre. También encontramos la negación como respuesta ante la homosexualidad del hijo:

“lo único que me acuerdo [de su reacción] es que una vez me acompañó al psiquiatra y se puso a llorar y todo el tema, pero nada más, o sea, hasta el día de hoy yo hablo con él y él sabe que estoy pololeando y me dice ‘tú amigo’, no me dice tu pareja, ni nada.” E5

En cuanto a la reacción de otros miembros de la familia podemos observar que inciden principalmente dos factores: de género y generacionales, así, en general los/as amigos/as reaccionan mejor que los/as abuelos/as, mientras que la reacción de los/as hermanos/as depende de la relación que tengan con sus respectivos padres. Así, la reacción de hermanos/as cuyo padre es machista se caracterizará por un violento rechazo:

“cuando subí a mi pieza, viendo el desprecio de todos, porque mi hermano igual reaccionó muy mal, mi hermana obviamente estaba dolida no entendía cómo a un chico le iba a gustar su hermano (...) Mi hermano también lo ayudó po [al padre mientras lo agredía físicamente], por la vergüenza, y el desprecio de mi mamá, y el desprecio de mi hermana.” E1

En el caso de abuelos/as incide un factor generacional que explicaría sus actitudes, justificándolas:

“sí po, mis abuelos supieron porque mi mamá después les contó po, obvio. Al principio, aceptaron, porque igual no podían hacer na' po cachai, onda ningún atao, no... (...) yo ya sabía que mi mamá le contó a mis abuelitos, que ellos no iban a entender tan fácil, porque no están acostumbrados, son de otra generación, y siempre tuve como eso claro, pero ahora no, ni un rollo.” E9

Por último, el grupo de pares es el que se presenta como más tolerante y respetuoso frente a la identidad homosexual:

“Oh, pero igual fue como heavy, igual como que se espantaron, pero siempre me dijeron ‘nosotros te apoyamos, si nosotros te conocemos de chico, entonces nosotros te conocimos así y nuestros sentimientos no van a cambiar hacia ti por eso po, si te conocemos como eres’.” E9

Cabe destacar, que a pesar de los casos en que se manifiesta un apoyo inmediato, está fuertemente ligado al miedo, se acepta la identidad homosexual y no representa un problema, sin embargo el problema es “la sociedad” y el miedo se refiere a la reacción que ésta pueda tener en contra de las personas homosexuales:

“igual como que de repente me decía como, me abuelita por lo menos que yo tengo más confianza con mi abuelita, me decía ‘ya, pero es que tenía que ser piola, que los vecinos no sepan y tener cuidado con lo que hacer y no le cuentes a tus amigos porque si no te van a humillar” E9

Podemos destacar cómo las normativas de género operan a este nivel micro social, regulando las prácticas y discursos de padres y madres. Las reacciones ante la homosexualidad del hijo se condicen con los legados valóricos analizados anteriormente, pues el género en tanto dispositivo de poder asigna ordenaciones prácticas y discursivas claramente diferenciadas a hombres y mujeres, recayendo las aptitudes de comprensión, contención y cariño sobre las madres, y la autoridad, la violencia y la armadura psíquica sobre los padres (Kaufman, 1997).

## **1.2 Proceso identitario de vivencias homosexuales**

Ya revisados los procesos que vivenciaron los entrevistados hasta reconocerse como gays, nos focalizaremos ahora en la forma que viven su identidad homosexual, a través del análisis de cómo los entrevistados se relacionan con los estereotipos que se le asignan a la población homosexual y cómo se desenvuelven, desde su identidad homosexual, con el resto de la sociedad.

La forma más común de describir los estereotipos y prejuicios que una sociedad heterosexista construye y reproduce, en torno a los homosexuales, es por medio del concepto de homofobia, entendida no como una fobia con componente individual sino como homofobia cultural (Guajardo, 2006; Caro y Guajardo, 1997). Negar a la población homosexual una cultura propia a través de la imposición de estereotipos, deslegitimar y menospreciar su fuerza popular, y crear espacios públicos definidos (“mundo gay”) son categorías a través de las cuales se expresa la homofobia cultural (Caro y Guajardo, 1997).

Tal como lo plantea Lyons (2004) la identidad homosexual en Chile se construye a partir de actores que excluyen a la propia población homosexual, así, el mercado es también un protagonista en esta construcción determinando gustos y

preferencias para el nicho económico que representan los homosexuales. En particular, el marketing se centra no sólo en los homosexuales sino en cierto “tipo” de homosexual: el gay joven. Las juventudes homosexuales son construidas a partir de estrategias de marketing, donde la identidad homosexual está marcada por el consumo: ser gay es significado como el consumo de ciertos productos y servicios, que satisfacen prácticas particulares y exclusivamente constitutivas de la “identidad homosexual”.

### 1.2.1 Estereotipos de “lo gay”

Si entendemos el estereotipo como la idea o imagen aceptada por la mayoría como modelo de patrón de cualidades y de conductas, podremos observar que dichas ideas o imágenes no provienen exclusivamente desde las personas no homosexuales, sino que, al ser parte de la reproducción social, están instalada en el imaginario colectivo, incluso sobre quiénes recae. Así, puede o bien ser renegado el estereotipo o en general cuando se concreta es porque ya fue aceptada como modelo o patrón.

#### Mundo gay: sexualidad distinta, mundo distinto.

En primer lugar, a partir del discurso de los entrevistados percibimos cómo una de las categorías de la homofobia cultural ha sido internalizada en sus imaginarios al reconocer la existencia de un espacio público definido al que denominan “mundo gay”<sup>21</sup>, con prácticas, normas y códigos distintos al del *mundo hetero*. Una de sus principales características es que cuenta con una estética particular, de la que algunos prefieren desligarse, ya sea para evitar coqueteos de otros gays o para evitar episodios de discriminación homofóbica. El “mundo gay” no sólo está instalado en las prácticas y en los discursos, sino que se materializa geográficamente, para el caso de Santiago, el centro del mundo gay es Barrio Purísima<sup>22</sup>:

---

21 También es común referirse al mundo gay como “el ambiente”. Estar dentro o fuera del ambiente, conocer a personas del ambiente.

22 Diversos sectores en Santiago están instalados en el imaginario social como *sectores gays*, barrio Lastarria es otro ejemplo.

“Ahí po, en Purísima con Bellavista, en Bombero Núñez que es más maricón que la...y ahí vai caminando normal, así de negro, no sé po, y también me afligen los que discriminan y también los mismo maricones, porque si yo ando de polera te andan mirando así de rechupete, todo el rato, entonces tengo que andar como de polerón ¡como flaité! Tengo que andar como flaité para que no me hueveen ni los hueones que andan en auto, ni los mismos maricones, cachai, entonces es como... me molestan los dos lados pero es que puta, yo soy más pesao’ (risas) pero igual po cachai...” E4

También son parte de este mundo las marchas, las cuales suelen mostrar una diversidad de identidades homosexuales, o más bien, una diversidad de identidades que escapan a la heteronorma. De dicha diversidad, hay quienes no pretenden reivindicar una identidad alternativa, sino más bien identificarse con lo que dicta la heteronorma, se aspira a desinstalar el estereotipo que feminiza a los homosexuales, el cual se ve especialmente visibilizado en estas marchas:

“Pero, siempre está esto de los carros alegóricos con travestis y transformistas y todo el show, creo que eso muchas veces ayuda un poco a fomentar el prejuicio de que todos gays se quieren vestir de mujer y son todos unos travestis y la cuestión, pero es parte del mundo gay, si bien yo no soy así” E6

“porque, puta es que todos chocamos en lo mismo, a mí me gustaría... puta yo siempre soy así como súper apoyo, como que siempre busco la aceptación y todo y eso de las marchas es como un poco más traumante porque creo que va como tanta, va a sonar feo pero... va como tanta cola loca que como que, como que es chocante pa’ uno, porque uno siempre espera que es estigma de que el gay es mujer que no, que no, que se vaya... y siempre he buscado eso, que no me gusta que digan ‘ah es que él es cola porque es loca’, no po cachai, si uno es gay no es mujer po, si uno es hombre... pero le gustan los hombres no más po.” E9

A pesar de lo anterior, se reconoce la importancia de asistir a las marchas en tanto ejercicio de ciudadanía y vía por la cual es posible lograr cambios políticos, socio-culturales y legislativos:

“a las marchas yo voy por hacerme presente, porque creo que si yo no hago nada por obtener algún derecho, no va a pasar nada cachai, o sea yo voy para estar presente, porque me interesa cachai.” E6

En segundo lugar, ya que este es un mundo distinto al heterosexual que es en el que se nace, es necesario “entrar” a este nuevo mundo, siendo las formas más frecuentes el chat (o las plataformas virtuales en general) o la concurrencia a discoteques de este mundo, del ambiente. Sin embargo, ambas entradas cumplen distintas funciones y una es más legítima que otra.

Por una parte, la discoteque es un espacio de entretención para ir en grupo, lo principal no es conocer gente, sino darse a conocer y compartir con otros homosexuales:

“A conocer... no, porque yo siempre fui con amigos, iba a bailar, iba a lucirme”  
E1

“yo iba más que nada porque quería bailar, pasarlo bien con mi amiga y chao (...). Entonces más que nada por eso, o sea, yo nunca fui así como para conocer a alguien, nunca, nunca me he agarrado a alguien en una discoteque”  
E5

“de pasarlo bien, nunca fui a la disco con la intención de ir a buscar gente, no. Siempre fue la intención de ir en grupo, de pasarlo bien, bailar” E6

Por otro lado, el chat o cualquier plataforma virtual o redes sociales virtuales son más legitimadas como vías para ingresar al mundo gay. A partir del discurso de los entrevistados podemos vislumbrar que los sitios webs dedicados a homosexuales en gran parte se dedican a exaltar la sexualidad o el erotismo, la búsqueda de la relación sexual, sin embargo a partir de sus relatos ellos manifiestan que estos chats los utilizaban principalmente para conocer amigos o parejas estables:

“como mi mejor amigo, lo conocí por chat, como involucrándome un poco en el mundo gay, y nos conocimos porque todo el mundo en los chats, me imagino que hasta ahora, era muy sexualizado las chats, y la verdad es que había gente que no era sexualizada y buscaba vínculos.” E3

“cuando recién empezó esto del chat y de buscar amigos y de ¡ay! Métete a este y conoce gente” E1

“bueno yo... cuando partí hablando de sexualidad y todo en eso, en el fondo me metí a los chats porque andaba buscando eso, el conversar con alguien que sintiera lo mismo que yo y que me contara cómo era su experiencia” E5

“porque yo a todos mis pololos los he conocido por internet por si acaso (...)” E5

Las plataformas virtuales no sólo dan la facilidad del anonimato, sino que además permiten ir conociendo datos sobre otras personas sin que estas lo sepan, así antes de establecer un contacto más cercano existe cierta seguridad que esa persona coincide con los gustos personales:

“es que por internet es más fácil porque tú podí leer lo que comentan, ver los gustos que tiene, entonces uno va cachando po, es que por internet es mucho más fácil, como que toda la gente por ejemplo... bueno, ahora más grande no po, pero cuando uno es chico es mucho más fácil.” E9

“por ejemplo con los amigos de mi amiga como que nunca hubo onda, la gente de la disco nunca me interesó conocerla como en la disco... entonces típico me metí al chat para conocer gente con tal o cual interés, como que compartiese algo contigo, así como típico, un hueón que sea piola, que no se le note” E10

A grandes rasgos, podemos destacar que: por una parte, los homosexuales no pueden conocer a otros homosexuales en el mundo heterosexual, ya que la homofobia cultural impone espacios diferenciados para las personas según su identidad sexual, con códigos, prácticas y espacios físicos delimitados. El impedimento de conocer a pares en los mismos espacios que las personas heterosexuales, incide en que recurran al mundo virtual, donde detrás de una

pantalla no se sienten expuestos a que cualquiera conozca su identidad sexual y así prevenir o evitar discriminaciones.

Por otra parte, la construcción de masculinidad homosexual en la que nos enfocamos en este estudio no busca reivindicar una identidad alternativa o cuestionar los patrones heteronormativos, así, no se presenta como una identidad en resistencia y más bien se opone y busca desligarse de las identidades homosexuales que se posicionan desde la subversión.

### Los gays: no son hombres y son putos

En segundo lugar, están los estereotipos dirigidos directamente al homosexual en tanto individuo. Así, en relación al individuo se distinguen principalmente dos estereotipos: el homosexual como mujer o como no hombre; y el homosexual promiscuo.

El estereotipo que relaciona e intenta homologar la identidad sexual y la identidad de género proviene tanto de personas heterosexuales como de homosexuales, por algunos naturalizados:

“de los juegos cuando éramos chicos, jugábamos harto, bueno, mi hermano siempre peleaba conmigo para que jugáramos a la pelota po, y no (risas) yo jugaba con mi hermana a las muñecas si la pasaba mucho mejor con ella (risas).” E1

“en mi pieza, en mi cama, llenando una agenda de Snoopy... uuuy ahora que me acuerdo, era gay, era tan obvio, llenando la agenda, llorando, pensando que era el único... nooo, la pasé mal, mal, la pasé mal.” E1

Mientras que otros buscan desligarse de este estereotipo y reivindicarse en su género, sin perjuicio de reconocer su identidad sexual:

“independiente de que éramos como un grupo yo siempre era como que íbamos juntos pero yo grupo aparte, porque en verdad lo que siempre me ha molestado del mundo gay que casi toda la gente es muy afeminada, muy amanerada y en verdad yo como que nunca me gustó ese estilo y como que los amigos de mi

amiga eran todos así como súper yeguas y como que me inculcaban que fuese yegua, como que me querían vestir apretado ¿cachai? como que todas esas cosas y como que me trataban como de el... como de tú pero de tú mujer cachai y esas cosas a mí no me parecen cachai.” E10

Desde el estereotipo inculcado por la cultura patriarcal es imposible distinguir entre identidad de género e identidad sexual, pues a un hombre no puede gustarle otro hombre, si es así no es un hombre *de verdad*, y en tanto no es un hombre *de verdad* se le feminiza. Así, los gays deben caer en el estereotipo que para ellos está diseñado, que por lo demás, se corresponde con el estereotipo que está diseñado para las mujeres: hacer cosas de mujeres, tener gustos de mujeres, preocupaciones de mujeres, actitudes de mujeres. Lo anterior incluye desde juegos infantiles hasta deportes, el gusto por verse bien y el interés por el dinero:

“y mi mamá por otro lado eeh también era así po, que yo tenía que jugar a la pelota, que cuando iba a tener polola... prácticamente me quería meter a todas las hijas de las amigas cachai... y las cabras igual me pescaban pero era como naaa,naaa que fome po, fome po, cachai eeh o de repente no sé po, me retaba así como ‘¡ay, qué tan afeminado, y no sé qué, y ese pelo y esa ropa!’ cachai, era como que yo tenía que ser el macho recio que juega fútbol ese era el ideal y más encima que yo soy el único hijo hombre de toda la familia cachai, es como ya bueno... es como en eso cachai, como el machismo de ellos.” E8

La música y la forma de gesticular serían otros factores mediante los cuales se podría unificar a la población homosexual:

“Hay una respuesta muy gay para eso (risas) es que por ejemplo a Daniel y a Marcelo, el pololo de nuestro contacto yo los conocí por nuestro frenético amor por la Madonna.” E3

“(...) un tipo mayor que yo en verdad, que cachaba que era como medio gay (...) es que se le notaba po, era como gesticulaba y todo (...) E10

Por último, y en relación al mundo gay, está instalada la idea de que los gays sólo se juntan con gays o mujeres, en cuyos casos no es así sería sólo una excepción:

“a mí mi círculo de amigos gays es súper reducido, conocidos como todo el mundo cachai si vai a una fiesta o vai a una disco conocí gente, pero así como amigos onda tendré... amigos gays una docena, cachai, y el 95% de mis amigos son hetero cachai, entonces yo creo que la diferencia como de toda la gente gay es que toda la gente se rodea de puros amigos gays y amigas que le gustan los gays.” E10

Existe un segundo estereotipo que establece que los homosexuales, por ser homosexuales, anormales y desviados, son también promiscuos e incapaces de llevar una vida sexual responsable.

“por un asunto de un estigma del homosexual que es promiscuo, que tiene sexo con cualquiera y que no se cuida y todos tienen SIDA por eso, hasta mi papá me preguntó si yo tenía SIDA.” E6

“¿por qué? porque era una falta de ignorancia ellos pensaban que un gay es el que se estaba prostituyendo... O hueviando con hueones por aquí y por allá. Y... No es así po.” E7

El estereotipo impuesto a los homosexuales en relación a la promiscuidad proviene de la cultura heterosexista, es una de las formas en que se manifiesta la homofobia cultural, y en tanto característica cultural es internalizado por el conjunto de la sociedad:

“olvídate a mí nadie me va a juzgar y nadie me va a decir oye mira al maricón que va por la calle, mira al fleto, mira... ¿por qué? porque yo no doy pie. Yo no ando jotiando al pololo de una amiga o unos hueones que están allá, y buscando sexo, nada, lo único que quiero yo es una vida estable, quiero una pareja, quiero una casa, quiero un hogar, quiero comer... eso quiero yo... Pero cuídate, cuídate. Mamá, yo tampoco me ando metiendo con cualquiera, le dije... es muy distinto a pinchar que tener sexo, le dije.” E7

“Ellos no. Se empezaba al revés, ¿cachai? Tener sexo y después vemos si congeniamos, ¿me entendí? Ese era el concepto que yo tenía, que todavía en algunas personas se conserva... y ahí mató todo lo bonito que yo veía de esa persona ¿me entendí? Y muchas cosas también que, que en el mundo gay es bien entre comillas bien sucio y oculto del ámbito del mundo gay” E7

Cuando el estereotipo proviene de una persona gay, esta se posiciona por fuera del estereotipo y se reconoce como la excepción. Además, el origen y la reproducción del estereotipo se le atribuye a esos *otros gays*, aquellos que dan la oportunidad de demostrar que sí son promiscuos y sí quieren ser mujeres. No existe una crítica al sistema patriarcal o a la cultura, sino que se entiende desde el individuo, se asume como un *problema personal* por lo tanto *cada uno* es responsable de que *lo* ubiquen dentro o fuera de cada estereotipo.

### **1.2.2 Percepción de prejuicios**

Heller (1972) define los prejuicios como ejemplos particulares de ultrageneralización, es decir, corresponden a los juicios provisionales llevados a nivel de experiencias personales y no a situaciones. Desde la perspectiva de Heller, aplicar la ultrageneralización a situaciones es fundamental e imprescindible para la vida cotidiana, ya que no contamos con el tiempo suficiente para analizar cada caso o situación en particular. Sin embargo, cuando las ultrageneralizaciones van dirigidas a personas devienen en prejuicios (Heller, 1972).

El origen de los prejuicios es, principalmente, social ya que los aplicamos de forma espontánea una vez que los hemos asimilados de nuestro contexto. Entonces, en una sociedad heterosexista, la gran mayoría de los prejuicios están dictados por la homofobia cultural.

Como se señalaba en el apartado acerca de los estereotipos, la homofobia cultural estaría compuesta por cuatro categorías. En este apartado veremos cómo incide y en qué medida los entrevistados han incorporado los discursos y prácticas heterosexistas, a través de la negación a auto- calificarse y los simbolismos negativos o estereotipos (Caro y Guajardo, 1997).

Esta última categoría relativa a los estereotipos, será analizada a través de tres temas que permiten aproximarnos a los estereotipos que son atribuidos a los homosexuales. En primer lugar, revisaremos sus imaginarios de matrimonio y sus percepciones respecto del Acuerdo de Vida en Pareja. Luego, analizaremos sus imaginarios de paternidad. Y por último, sus percepciones en torno a la relación entre el VIH/ SIDA y la población homosexual.

### Matrimonio homosexual

En este apartado se busca explorar los imaginarios en torno a la institución matrimonio, así como también la relación con el Acuerdo de Vida en Pareja (AVP), proyecto de ley que busca regular las uniones civiles entre parejas homosexuales y lo más cercano, que hoy en día existe como propuesta legal en nuestro país, al matrimonio igualitario.

En primer lugar, en relación al AVP, cabe destacar que existe una desinformación y falta de interés respecto de este proyecto:

“Así como conocerlo, no, o sea sé que existe y sé que se ha mandado, pero no sé en qué proceso irá ni nada...” E4

“no tengo mucho conocimiento del tema, o sea, más de lo que ha salido en las noticias no he investigado.” E5

Debido al revuelo mediático que ha tenido el AVP en los últimos meses, existen nociones de su contenido a pesar del poco interés y la poca profundización en el tema. De ahí que igualmente se les preguntara a los entrevistados su opinión sobre el AVP a partir de la noción que tenían, así, surgen principalmente dos discurso: el AVP como alternativa de matrimonio y AVP como contrato.

Para quienes el AVP se presenta como una alternativa al matrimonio heterosexual, no significa que le den una importancia simbólica, sino más bien que el matrimonio tradicional, el heterosexual es significado como un contrato:

“Sí, o sea lo que yo sé es que lo único que no se puede hacer es por la iglesia, pero que todo los trámites legales y todo el asunto como de casados, de

convivencia con otro persona, o sea, realmente es como eso, o sea, a nivel, a nivel de plata, banco, para todo eso realmente es necesario, un sistema así” E4

Por otro lado hay quienes consideran que el AVP es sólo un contrato, y que es ahí donde radica su importancia, pues su valor es resguardar los bienes materiales que se han conseguido a lo largo de la vida en pareja y no representa una importancia simbólica de estar “unido” a la pareja:

“yo encuentro que está bien, está bien porque no tanto como para gente como, bueno, gente que tiene relaciones del mismo sexo, sino que también para gente que convive que también no se quieren casar” E9

“pienso que a mí, a ver... en qué sentido me gustaría unirme a esa persona... por temas de previsión, temas de herencia, temas de seguros de vida quizás y desgravamen y temas quizás más económicos que un compromiso real cachai, siento que firmar un contrato a mí no me va a hacer quererlo más cachai, va a dar estabilidad como en la hueá de las provisiones que te explicaba recién.” E8

Respecto a la percepción de la existencia de prejuicios en torno a la idea de matrimonio homosexual, reconocen que está instalada en la mayoría de la sociedad, y que se basa en la ignorancia y los sectores conservadores de la sociedad, particularmente los religiosos:

“la discriminación yo creo que va por gente religiosa yo creo que ahí está el tema, por ahí se ve, la gente que no está de acuerdo y hacen marchas anti-gays por ejemplo.” E6

sí, sí, prejuicios sí, hay mucho pero creo que eso va más que nada por la ignorancia de la gente, la gente yo creo que necesita educarse al respecto, saber que una pareja homosexual no es esa gente degenerada que ellos creen, ellos creo que asocian mucho la homosexualidad con la pedofilia por ejemplo, entonces creo que hay que derribar esos mitos respecto a la homosexualidad.

E2

Además, por un lado el conservadurismo estaría ligado a un factor generacional, mientras que la ignorancia a un factor socio económico:

“Para las nuevas generaciones, o sea la gente joven, la gente que está en el colegio o que está saliendo del colegio hoy día, para ellos no es tema [el matrimonio homosexual], si no que el tema es como de los cuarenta y algo pa’ arriba, pero en algún momento todas esas generaciones van a desaparecer.”

E10

“Sí, sí hay, o sea, estamos hablando que uno así con la gente de clase media, por lo general normal, ya hay cierta gente que tiene ciertos temitas con el asunto, ya para abajo cuando el nivel de, ya de ignorancia más grande sííí un montón de problemas y ahí un montón de gente” E4

El rol que cumplen el conservadurismo y la Iglesia católica consiste, para los entrevistados, en instalar un discurso hegemónico en torno a las ideas de familia y matrimonio:

“Sí, totalmente, en el sentido de que se van más por el lado católico, cristiano o social de que el matrimonio es entre un hombre y una mujer (...) yo creo que va más por la ignorancia y lo otro porque este país es machista” E1

“El choque de entender la institución matrimonial como una institución que es para desarrollar la estereotípica familia que tiene más relación con un dogma católico, creo que es un prejuicio en el no entender la existencia de grupos familiares que no son todos iguales, para mí una pareja puede ser una familia o un grupo de personas puede constituirse como familia sin que su fin sea, necesariamente, la procreación de nuevos miembros, desde ahí siento que hay un prejuicio básico contra un matrimonio gay que se considera que es un riesgo para la institución familiar que construye nuestro estereotipo social. Eso es el que yo considero el prejuicio base.” E3

Los medios de comunicación y la iglesia evangélica serían otros actores que incidirían en los prejuicios y las discriminaciones que sufre la población homosexual. Sin embargo, existe la idea de que se está avanzando en temas de respeto o al menos de tolerancia hacia las personas homosexuales, esto sería gracias a un

cambio cultural y a las luchas políticas históricas que la población homosexual ha llevado en tanto movimiento social:

“por ejemplo, actualmente la comunidad homosexual ha logrado muchas cosas, uno de los grandes avances que hemos tenido es la Ley Anti-discriminación cachai, que ya es algo tangible cachai, la sociedad acepta cada vez más, por ejemplo cada vez se hacen más marchas, cada vez no es tabú el tema, o sea, se habla en la televisión en todos lados cachai, o sea es normal que alguien famoso sea gay y filo, es gay no más po cachai.” E6

A pesar de lo anterior, aún se entiende la discriminación como un problema a nivel personal, que no responsabiliza a la cultura patriarcal y que por lo tanto, los costos se asumen de manera individual. No existe la noción de derecho, no se sienten sujetos con derecho a exigir una vida sin discriminación sino que, muchas veces, deben “arreglárselas” ellos mismos para que nadie se entere de su identidad sexual y así prevenir y evitar ser discriminado:

“yo trato como de entender siempre como todas las partes, yo digo... ya a lo mejor, la crianza, pero de repente es como que son muy cuadrados de mente así, y en contra de eso, uno no puede pelear...” E9

“por ejemplo en mi caso a mí una cuestión que me la he tenido siempre como súper tabú el asunto de donde yo trabajo, porque en verdad yo me he dado cuenta que son como súper homofóbicos en la pega cachai...” E10

En esta misma línea se entiende el proyecto de AVP, no tanto como la aproximación a un derecho sino, más bien, un ajuste legal que sólo se hace necesario en tanto resuelve problemas personales:

“si me preguntas no lo sé, creo que probablemente cuando llegue el momento así de que ya, nos vamos a comprar un departamento o cosas como... recién creo yo que me informaría un poco más, pero ahora no le he tomado ni un poco de atención a eso.” E6

Ahora bien, de la figura del matrimonio ya no como contrato sino como ceremonia simbólica que une a dos personas, se desprenden principalmente tres

discursos: sobre la legitimidad del matrimonio católico entre personas homosexuales; cuál sería el argumento para oponerse y qué recursos se utilizan para sostener dicho argumento.

En un primer discurso, es posible dilucidar la idea de matrimonio, en tanto ceremonia religiosa, como un rito exclusivamente heterosexual, esto sería aceptado por las personas homosexuales que dado su identidad sexual, a priori, se sienten sin el derecho a optar a una ceremonia religiosa:

“si tú me preguntai ‘¿tú tai de acuerdo con que los gays se casen?’ –No, en realidad por un asunto mío yo no me casaría bajo una religión que profesa otra cosa, y que más que nada esa religión tuvo que ceder sus creencias bajo una tendencia tolerante a incluir al mundo, cachai? no sé si me entendí” E6

El segundo discurso apunta a la visibilización de las parejas homosexuales, al temor de los sectores conservadores y religiosos de que las parejas homosexuales se comporten de manera similar a las parejas heterosexuales en el espacio público:

“yo creo que les complica porque creen yo creo que la gente cree que por el hecho de que exista eso [el matrimonio homosexual] va a ser como, como que va a ser más visible, o sea que de la mano y todas esas cosas, que yo encuentro que debería ser, que por qué no podí demostrar tu afecto” E5

Mientras que un tercer discurso, acusa el uso de una caricatura para sostener los discursos anteriores y en general para legitimar los prejuicios. Se utiliza una caricatura que exalta los estereotipos que se les atribuye a los homosexuales, principalmente la feminización, la cual, desde una perspectiva patriarcal, siempre será negativa:

“onda la gente piensa que, que tú, que... ya que dos hombres se quieren casar y que va a salir un hueón con tacos y peluca y vestío de mujer, o sea, es una visión súper arcaica de la hueá cachai.” E8

En nuestro país, actualmente, existen agrupaciones a favor del matrimonio igualitario. Puesto que Chile es un país conservador, el matrimonio goza de una arraigada legitimación y prestigio como institución que consolida las relaciones de

pareja. Sin embargo, esta visión no es compartida por los entrevistados, en primer lugar, porque no se sienten parte de los movimientos sociales que dicen representarlos; y en segundo lugar, porque no se perciben como sujetos de derecho, sino que deben enfrentar esta problemática de manera personal.

En relación a los prejuicios, estos también son asumidos como problemas individuales, no se perciben como el producto y el medio por el cual se perpetúan los discursos hegemónicos de discriminación homofóbica.

### Adopción

Independiente a lo que manifiesten los entrevistados sobre su deseo de ser padres, reconocen la existencia de prejuicios en torno a la adopción de niños o niñas por parte de parejas homosexuales, viendo en estos prejuicios los mayores impedimentos para ejercer la paternidad, incluso más que la legalidad de la adopción.

A partir de sus discursos, podemos apreciar que reconocen, principalmente dos orígenes del prejuicio, ambos relacionados con la crianza: en primer lugar, la imposibilidad natural que tendrían personas homosexuales para criar hijos/as dado que su orientación sexual es antinatural; en segundo lugar, la idea de que la homosexualidad se “crea”, se “forma”, así, el hecho de tener padres (o madres) homosexuales determinaría la identidad sexual de la persona adoptada.

A partir del primer discurso, se desprende otro prejuicio que los homosexuales identifican y que está ligado a la idea de incapacidad de una persona homosexual para criar. Esta incapacidad se debería a su identidad sexual antinatural, a su vez, esta identidad antinatural haría de las personas homosexuales unos pervertidos, y por lo tanto, incapaces de entregar valores, educación y crianza adecuada, y que por el contrario, sólo podrían causarle daño al hijo o hija:

“Creo que el prejuicio se relaciona con el mismo prejuicio del matrimonio de creer que dos personas del mismo sexo no pueden entregar una socialización adecuada al niño, desde lo valórico, desde lo afectivo, desde lo moral, porque siento que en el fondo se considera al hombre homosexual un perverso (...)

pero creo que hay un prejuicio en que dos hombres o dos mujeres puedan construir familia, en todo lo que implica una familia.” E3

“yo creo que la gente, la sociedad tiene muchos prejuicios y piensa que el niño prácticamente va a ser criado por un par de degenerados cachai y no es así, porque independientemente que yo haya decidido o que yo haya sentido que me gusta un hombre eso no me hace un degenerado o un violador cachai” E8

“o sea como te digo, la gente asocia mucho la homosexualidad con la pedofilia, entonces no sé yo creo que ellos piensan que viven dos parejas del mismo sexo no sé eeeh lo van a violar, le van a hacer algo malo” E2

Ante este prejuicio, existe una posición que destaca que quienes han dañado a sus hijos o hijas son las personas heterosexuales, esto para indicar que la identidad sexual no se condice con las capacidades para ejercer una adecuada maternidad o paternidad y que, por lo tanto, no debieran tener menos acceso a la adopción que personas heterosexuales:

“creen que los homosexuales no pueden criar a un hijo porque no están capacitados para ello, pero ¡oye! Hay papás que se violan a sus hijas, hay mamás que dejás a sus hijos botados apenas nacen, o sea... de qué estamos hablando...” E6

una pareja de hombres va a ser, va a tener menos beneficios o menos oportunidad o sabiduría o lo que sea en criar a un cabro chico que de repente una mujer y un hombre cachai ¿por qué' cachai, y eso la sociedad a uno lo discrimina en ese aspecto. E10

Un segundo discurso se enfoca a destacar que la base del prejuicio en torno a la adopción de hijos o hijas por parte de parejas homosexuales corresponde a la idea de que la homosexualidad, en tanto es antinatural, es producto de la crianza, de una crianza desviada que formaría personas homosexuales:

“sí, porque está ese típico prejuicio que dice ‘no, si un niño... si los papás son gays el hijo va a ser gay’.” E9

“pero sí está el prejuicio de que ‘ah no, es que si ellos adoptan un niño también va a salir gay’ esa hueá no estoy de acuerdo, no creo, o sea se ha demostrado en Estados Unidos y cuántos países que han adoptado y los hijos no salen gays, y esa hueá de que se hace, para mí, no existe, o sea para mí, se nace, o erí o no erí” E5

“yo he conversado con muchas personas, muchas personas creen que si un niño o sea que si dos personas homosexuales, dos hombre o dos mujeres independiente, su hijo va a salir igual, y yo siempre he sido de la opinión de que mi papá y mi mamá eran heterosexuales y yo soy homosexual, o sea no tiene nada que ver una cosa con la otra, o sea eso es una... uno, no, no se hace homosexual, no es que yo soy homosexual porque me hicieron homosexual, yo soy homosexual porque soy así, cachai, es algo mío, entonces la gente no entiende mucho eso” E6

Ante el prejuicio de que padres o madres homosexuales crían (y crean) personas homosexuales, existen datos empíricos, experiencias de otros países que niegan dicho supuesto, por lo que este argumento que ellos perciben desde la sociedad para impedir la adopción es una falacia y sólo hace eco de la discriminación sufrida por parte de una sociedad patriarcal.

Cabe destacar que este mismo prejuicio tiene un trasfondo valórico, ya que en primer lugar, se sostiene la idea de que parejas homosexuales crían hijos homosexuales, pero además a partir de este discurso se puede leer que la homosexualidad es contagiosa, y así vista, como una enfermedad, es un mal que debe evitarse:

“o sea por parte de las otras personas, de la sociedad... claro porque piensan que el niño por tener padres homosexuales va a, a como se llama, a ser homosexual también po cachai y que ser homosexual es como un virus cachai, como una hueá mala cachai” E8

Ambos discursos apuntan a la percepción de una sociedad ignorante respecto de los temas que ellos consideran que forman parte del “mundo gay”. Para los

entrevistados esta es una sociedad que desconoce cómo son los hombres homosexuales, que no está informada acerca de experiencias internacionales y datos empíricos, y que naturaliza la crianza limitándola sólo a personas heterosexuales. Esta ignorancia sería producto de la caricaturización, que opera como otra categoría de la homofobia cultural (Caro y Guajardo, 1997) al crear una sola imagen colectiva acerca de los homosexuales y que no reconoce las distintas manifestaciones de las diversas formas de “ser” homosexual:

“Entonces, claro que es mal visto y esta caricatura no es positiva, la de los homosexuales, tal vez en algunos más sea más positiva, y sea visto “aaay ese hueón debe ser maricón por la cantidad de plata que tiene y por lo bien que se ve” porque es un asunto así, pero yo creo que hay un tema de ignorancia, que no conocen cómo son los homosexuales y que piensan que son otra cosa, y si realmente supieran, se dan cuenta que son gente igual que ellos o incluso un poquitito mejores a veces, tal vez dirían “claro, no hay problema” pero no los conocen.” E4

Esta categoría de la homofobia cultural también está ligada a un factor generacional, las personas mayores serían más *ignorantes* y en consecuencia, más discriminadoras:

“yo creo por ignorancia la gente no más po, como te decía o sea, la gente más vieja piensa así o sea yo creo que la gente joven hoy en día, en general, la gran mayoría no piensa así.” E10

Así como las parejas homosexuales son víctimas de estos prejuicios, de la misma forma estos afectarían a las personas adoptadas por estas parejas. Existe una posición que no se cuestiona tanto el deseo de ser padre, sino que se enfoca en el caso hipotético de que sí lo fueran y cómo esto afectaría a su hijo o hija. Desde el discurso de los entrevistados, la conclusión a la que llegan es que no es deseable que pareja homosexuales puedan adoptar, pues Chile es un país que no está preparado para ello, y en consecuencia, hijos o hijas adoptadas por parejas homosexuales sufrirían las consecuencias, a saber, discriminación y burlas a lo largo de todo su ciclo vital:

“y además que encuentro que Chile no está para que los gays sean papá, o sea, no encuentro que... o sea, bien por los que quieran adoptar y quieran serlo, bien por ellos, pero yo encuentro que en estos momentos no sería bueno para un niño cachai? O sea, para el niño no sería bueno, yo que sufrí de bullying y me hueveaban, imagínate cómo hueviarían a un niño porque dice yo vivo con mi papá y con mi otro papá, cachai, o sea como que no sé, como que sufriría demasiado porque si la sociedad es cruel, los niños son peores, los niños son terriblemente peores.” E5

“sí, sí, creo que es un anhelo que tengo [ser papá], lo veo difícil pero... porque, por lo mismo, no me gustaría que mis hijos enfrentaran algún tipo de prejuicio, algún tipo de burla con respecto al tema.” E2

Por otra parte, la incapacidad legal para adoptar y los prejuicios en torno a ello originan dos discurso sobre cómo se vive la prohibición de la paternidad, ya que puede entenderse la adopción como un problema social o bien como la privación de un derecho desde el plano legal:

“Estoy de acuerdo totalmente, hay tantos niños muriendo de hambre y nosotros con tanto que dar.” E1

“entonces yo encuentro que el prejuicio está en la sociedad en creerse con el derecho de ellos decidir si es está bien o está mal cachai, o sea, en otros países, en muchos otro países eso ni siquiera es un tema a conversar o a discutir, pero acá que en el fondo esté prohibido por la ley que dos hombres se casen cachai, o sea, si dos hombres no están casados, conviven juntos 10 años y quisieran adoptar un niño no podrían, porque son dos hombres” E10

Por último, cabe mencionar que existe una idea de “escala de derechos” a conseguir, dónde el matrimonio homosexual estaría antes (y sería precedente) de la adopción por parte de parejas homosexuales:

“porque yo siento y veo y por lo que se sabe de que la sociedad no está preparada, primero que todo, para el matrimonio homosexual y menos para que

dos hombres puedan criar un hijo, por todo el tema de valores (...) entonces, parte todo por ignorancia, nada más que ignorancia.” E1

“o sea de partida, en que en Chile si no se pueden casar dos hombres menos van a poder adoptar cachai o dos mujeres” E10

En resumen, podemos destacar que los gays asumen su identidad como una condición, condición que per se les quita el derecho al matrimonio (y que por lo tanto, sólo deben conformarse con optar a salvaguardar sus bienes personales) y a ser padres.

### VIH/ SIDA

Desde el discurso hegemónico, político y médico, se ha instalado en el imaginario social una relación directa entre VIH/ SIDA y la población homosexual. Esto también se refleja en las producciones académicas, ya que los estudios sobre homosexualidad se han abocado principalmente a abordar el problema del VIH/ SIDA en la población homosexual (Toro- Alfonso, 2010; Kimmel, 1994; Cáceres, Pecheny y Terto; 2002).

Por otro lado, si bien en un determinado momento histórico los datos respaldaban el discurso que atribuía el VIH/ SIDA a las relaciones homosexuales, en la actualidad, este ya no cuenta con ese soporte “científico”. Sin embargo, no sólo se continúa legitimando dicho discurso, sino que es la misma comunidad homosexual la que lo ha interiorizado.

Por lo tanto, podemos hablar de una naturalización de la relación que existe entre esta enfermedad y la población homosexual, y que actuaría como base del prejuicio:

“pero está el prejuicio social que si erí maricón, maricón sidoso, ahora, de que hay la mayoría de la gente que hoy en día tiene SIDA, así como de gente adulta, si tu mirai si hay hombres, entre hombres y mujeres, los hombres van a ser casi todos gays, cachai y los heteros son confundidos (risas) cachai” E10

Por otro lado, si bien esta naturalización es, en mayor o menor medida, asumida por la propia población homosexual, a partir del discurso de los

entrevistados, podemos identificar otra forma predominante de convivir con este prejuicio: el castigo. El VIH/ SIDA desde la población homosexual se relaciona con un castigo, ya sea un castigo social o un castigo personal.

El discurso que relaciona el VIH/ SIDA con un castigo personal hace referencia tanto a la responsabilidad individual como a otros prejuicios que se le atribuyen a las personas homosexuales, en especial la promiscuidad:

“es el precio que hay que pagar por una irresponsabilidad nada más (silencio) pero también es como una enfermedad maldita del siglo XX porque igual nacen niños cachai que no fueron irresponsables y que igual lo tienen, pero también parte de la responsabilidad de sus padres, entonces yo creo que es más como... va a sonar feo, pero... es como un premio a la irresponsabilidad, ni tan premio tampoco.” E1

A lo anterior se agrega un factor generacional que se condice con las concepciones conservadoras de la juventud y consiste en atribuir ciertas características, por ejemplo, una actitud temeraria e irresponsable, a personas de un determinado rango etario:

“mi opinión es que la gente que se contagia es porque andaba muy curá o porque andaba muy caliente o porque en verdad no tiene un dedo de frente que no se cuidaron, o sea, hoy en día los preservativos los regalan en los consultorios cachai, y en verdad es simplemente que a la persona le falta educación por lo cual no entiende el grado de importancia que tiene que cuidarse y segundo porque simplemente no le interesa po, esa sensación como de omnipotencia del adolescente cachai que como que a mí no me va a pasar, una no es ninguna... y cagan po.” E10

Cuando se habla de castigo social, se hace referencia a aquellos discursos que desde el mundo homosexual juzgan y discriminan a los homosexuales, es decir, el prejuicio se origina y recae sobre la misma comunidad:

“Una enfermedad terrible. Creo que es una enfermedad cruel, lenta y notoria. Tampoco es algo que no podí... es algo que tú podí pasar piola cachai, y más

encima si se llega a saber... olvídte no volví a tener una pareja, porque el mismo medio te juzga y te juzga sin saber que quizás amaste tanto a esa persona, estuviste cinco, seis años con esa persona que la amaste, y esa persona que amaste tanto fue la que cagó tu vida y que te pegó el SIDA, y fue la única pareja que has tenido en toda tu vida... lamentablemente tuviste mala cuea... ¡Ah! él era puto, él era puto... cuando nunca fue así” E7

Si bien no se desmienten los prejuicios en torno a la relación entre los homosexuales y el VIH/ SIDA, existe una crítica a esta relación exclusiva que niega a las personas heterosexuales la posibilidad de contagio o porte de este virus, es decir, sin desconocer los datos históricos que presentan a la población homosexual como uno de los principales grupos afectados, existe una crítica a la naturalización de ese hecho:

“Sí, creo que existe un prejuicio, que en un momento tuvo un asiduo en la realidad, la comunidad homosexual por el tipo de práctica sexual que tenía era muy fácil el contagio del VIH, porque al tener sexo por la vía anal la posibilidad de contagiarse con VIH es mucho más amplia porque hay sangramientos que son más amplios que por la vía vaginal, pero desde ahí el VIH siento que se relacionó única y exclusivamente con la comunidad homosexual, peligrosamente relacionado sólo con ellos porque dejó muy debilitado a una comunidad heterosexual que también se contagiaba” E3

Sin embargo, desde otro discurso se cuestiona esta posición, y se afirma que las mayores probabilidades de contagio no dependen de la identidad sexual:

“entonces en realidad si bien la gente discrimina creo que debiera ser más realista y decir ‘oye, cualquier persona que no se cuide teniendo relaciones sexuales puede tener SIDA’ cachai, pero sí creo que se da más en los homosexuales, que en los heterosexuales” E6

Por último, cabe destacar que existe un consenso en aprobar este prejuicio, ya sea por temas biológicos o socio-culturales:

“está el asunto de que estamos más propensos a, cachai porque... claro po, igual la relación homosexual es mucho más creo que invasiva que una heterosexual entre comillas cachai, porque igual hay como... es como más traumante para los tejidos, por tema de... fisiológico po, pero si se cuidan no debería por qué haber problemas po, si la gente se cuida.” E9

“De que sí estamos más propensos por ser, bueno, no es mi caso, pero... por lo general, porque el amor gay es muy rápido, de ahí está la promiscuidad, entonces, de que hay prejuicios, los hay, entonces todo el mundo piensa de que gay es versus SIDA.” E1

“o sea, si tu erí hombre y tení sexo con hombre obvio que tení más riesgos de contagiarte de VIH, porque el hombre per se es más promiscuo y obviamente si erí más promiscuos, tení más contactos sexuales, tení más riesgo de adquirir VIH.” E10

Así, cuando el prejuicio ha sido internalizado se culpa a las persona homosexuales de la existencia de este, ya sea bajo argumentos biológicos (y supuestamente científicos) o bien bajo argumentos que naturalizan ciertos estereotipos, como el del gay promiscuo, y que conllevan a la perpetuación del prejuicio del “gay sidoso”.

Desde una perspectiva distinta, encontramos un discurso que apela a la falta de políticas públicas en torno a la educación sexual, específicamente referida al contagio del VIH/ SIDA. Este es el discurso que esbozan quienes en la entrevista reconocieron haberse contagiado del virus. Esta falta de información oficial y fidedigna serían factores principales de la irresponsabilidad, el no cuidado y la discriminación:

“Sí, hay prejuicio, claramente, porque el SIDA yo creo, yo creo, que además como no ha habido muchas campañas ni muestran mucho las cosas la mayoría de la información uno se la consigue de manera independiente prácticamente, está esta desinformación entonces conocen este SIDA de los años 80' en que la gente se moría, y tienen claro... ven a estos flacuchentos con heridas y claro,

uno se imagina eso, y por eso mismo uno se imagina degradante, una enfermedad muy degradante, por lo menos en esos tiempo, entonces eso es más, es como lo fuerte, es como un cáncer realmente, se le escucha como eso”

E4

“que es falta de información, mucha información, porque hay gente que cree que hasta por tomar del mismo vaso te vai a contagiar, y en verdad no” E5

Esta falta de información oficial, a la vez, propicia que el tema se mantenga como un tabú en nuestro país y que surjan múltiples fuentes de información, no todas verídicas.

Sin embargo, a pesar de este discurso que demanda políticas públicas que se hagan cargo de este problema, al momento de relatar que son portadores del virus, en el discurso lo asumen como una responsabilidad individual, no se invoca la carencia de políticas públicas o la falta de información y/o educación:

“mira, yo creo que ahora no me queda otra que ser responsable, porque fui súper irresponsable cuando empecé y bueno, de hecho me contagié de VIH, así que ahora no me queda otra que ser responsable no más po, la cagué po.” E5

Los discursos en torno a la relación entre el VIH/ SIDA y los homosexuales se basan, principalmente, en prejuicios homofóbicos, los cuales, sin embargo, han sido interiorizados por los homosexuales.

Así como en el caso del matrimonio, en relación a este tema tampoco existe una noción de derecho, pues se percibe el VIH/ SIDA como un castigo personal, y no existe una crítica sólida en torno a la ausencia de políticas públicas que aborden este tema, por ejemplo, desde la educación sexual, ya sea a través de la educación formal o de los servicios de salud.

### **1.2.3 Imaginarios de proyecciones de vida en familia**

Los imaginarios de proyecciones de vida en familia se sustentan sobre tres pilares fundamentales: la vida en pareja, la estabilidad económica y la ascensión laboral.

El deseo o la intención de paternidad también forman parte de este imaginario, sin embargo en un plano más abstracto debido a las condiciones tanto socio-culturales como legales de nuestro país.

La estabilidad laboral y la adquisición de bienes materiales también consisten en proyectos conjuntos y no personales. Mientras que los imaginarios de vida en pareja se relacionan con un imaginario de vida en familia, lo cual no siempre va acompañado del deseo de casarse, pues lo primordial es la estabilidad:

“Lo que espero, seguir en el mismo proyecto en el que estoy, con la pareja que estoy, más resueltos como adultos juntos, yo siento que estamos en una situación súper estable, tenemos la suerte de estar económicamente estable y súper involucrados en la familia, y como todo bien tranqui, espero que dentro de esa tranquilidad también se vaya permitiendo que exista la pasión como de pareja. Yo creo que eso como proyecto a futuro, que sigamos siendo compañeros en nuestros proyectos además personales, que sigamos compartiéndolos, desde lo profesional, desde lo... del desarrollo personal, también que sigamos siendo partner en esa línea digamos.” E3

“yo creo que es casi como igualar, por así decirlo, la vida que tienen mis papás, eeh tener tu casa, tener tus cosas, compartir el día a día... eso más que nada, vivir tranquilos y estables, tener algo estable.” E2

La ascensión laboral está ligada a la realización de estudios superiores, esto es percibido como un proyecto de pareja más que a nivel personal, son ambos los que se involucran en el proyecto de estudio de uno de los dos, con miras a optar a una mejor calidad de vida:

“bueno es que principalmente pensamos siempre en que... bueno él está estudiando, terminar de estudiar, seguir surgiendo, yo igual ponerme a estudiar y surgir dentro de lo que estudie, pero, bueno es que principalmente pensamos eso cachai, puta... terminar las carreras, onda tener lo nuestro acá y ya después irnos cachai, con las mismas carreras hacer vida en otro lado. Son como los proyectos a largo, largo, largo, largo plazo.” E9

“o sea, yo me metí a estudiar para tener un mejor trabajo, una profesión, poder tener un mejor futuro con él, cachai, él lo mismo, él se cambió de pega para poder seguir subiendo para ganar más plata, para poder tener un futuro mejor conmigo, o sea nosotros tenemos planeado comprarnos nuestro departamento, viajar, tener nuestras cosas cachai, estar el uno con el otro por mucho rato.” E6

Por otro lado, es posible distinguir dos discursos en torno al deseo de ser padres: la educación/ socialización y la pertenencia/ trascendencia. Es decir, bajo estos argumentos es que se explica el deseo de ejercer la paternidad.

El primer discurso entiende la paternidad como responsabilidad de educar y socializar a otra persona:

“yo opino que es la mejor cosa que puede haber, yo, yo puedo a través de la adopción uno, yo puedo darle la opción a un niño a tener una mejor calidad de vida... que no esté en un orfanato que no salga a la calle y que esté metido en cualquier cuestión, cachai (...)y yo que vengo de una población muy marginal se ve mucho eso de niños muy delincuentes desde chicos y sus papás y sus mamás son así entonces ellos... su mundo es eso, en cambio yo soy una persona distinta, yo soy una persona que trabaja, que lucha, entonces yo creo que darle un ejemplo a un niño de cómo es mi vida, fuera de lo homosexual, sino de cómo desenvolverme yo en el medio creo que es bastante válido y hace falta.” E6

Mientras que el segundo discurso se relaciona con la idea de paternidad más cercana a la ideología patriarcal, pues se entiende como el deber del varón de dejar algo propio en el mundo, se relaciona también con entender que el rol biológico-natural del varón es depositar algo en el mundo:

“Desde chico siempre escuché a mi papá decir de que uno viene a este mundo y tiene que dejar huella y dicen que la huella que uno puede dejar en este mundo son los hijos, yo lo veo con mis hermanos, que ambos son papás, y recuerdo que cuando mi papá se enteró, asumió porque igual todavía le cuesta un poquito asumirlo, me recuerdo que eso me decía “viniste a esta tierra para

qué, para ser polvo” entonces sí dejar un pequeño legado, un Bruno chico, un Nicolás chico, no sé, dando vueltas por ahí, dejando un rastro en esta tierra, y fue un tema, que fue tema para mí y que me afectaba, ahora lo miro de, bueno, todo tío gay ama a sus sobrinos, pero igual me gustaría tener algo propio, una niñita, de hecho.” E1

“no sé, yo creo que es como que... no sé, que el instinto de reproducción es más fuerte tal vez en ese aspecto (risas) pero no... me gustaría tener algo como que mío, que como lo que yo dejo.” E9

Este discurso que se posiciona desde una perspectiva patriarcal de la paternidad, también se relaciona con la necesidad constante de ser revalidados como “verdaderos hombres” (Ortegui, 1999; Bourdieu, 2003), para lo cual es necesario demostrar que no son incapaces de tener hijos, en definitiva, que son capaces de cumplir con el rol que el sistema patriarcal les asigna como varones.

## 2. Imaginarios de Sexualidad

En el siguiente apartado analizaremos los imaginarios de sexualidad de los entrevistados. Para ello, abordaremos los significados de los entrevistados en torno a las relaciones y actos sexuales, los cuales se plantean principalmente a partir de dos conceptos: la entrega y el disfrute. La primera se relaciona con una visión de mundo más conservadora, mientras que la segunda se posiciona desde la valoración del placer en las relaciones y actos sexuales.

A continuación se abordarán cuáles eran los discursos sobre sexualidad y quiénes eran los actores que los reproducían en el contexto personal de cada entrevistado. También se analizarán los discursos de los entrevistados en torno al concepto de “vida sexual responsable”.

Por último, nos aproximaremos a los significados de los entrevistados en relación a los roles sexuales en las relaciones homosexuales.

### 2.1 La entrega

La sexualidad es una dimensión importante en la vida de todo ser humano, y la forma en que cada persona la vive es el reflejo de determinados discursos sociales y de cómo cada persona los significa. Desde una interpretación y visión de mundo más conservadora, la sexualidad es entendida como un acto de entrega, siendo la entrega máxima el coito, el cual, no es importante en sí, sino que es importante en tanto quién la “recibe”. El coito (y en general todo acto sexual), las sensaciones, el placer o el goce personal pasan a depender del *otro*, sólo si ese *otro* es merecedor de esta entrega, adquiere importancia la vida sexual personal.

#### La primera vez

Desde un punto de vista conservador, la virginidad es algo que se posee y que debe cuidarse hasta el momento en que se entrega. Este acto de entrega, el primero, es percibido como un hecho de suma importancia y que marca la vida de las personas, así, es entendido como que es importante per se y lo que cobra relevancia es la condición en que ocurre, la relación con la persona a la que se está entregando

y justamente la persona a quién se entrega. De lo anterior deriva que el placer y el goce personal no sean percibidos como relevantes mientras todos los factores antes mencionados sí lo sean:

“la primera vez siempre dicen que es traumática, dolorosa, sí, pero fue como siempre yo quise que fuera, en un bonito lugar, con sentimientos con una persona la cual, fue súper cuidadoso, en ningún momento fue una cosa bruta, entonces, me enseñó más que nada, y pasó como tenía que pasar.” E1

Por lo tanto, desde este punto de vista, llevar una vida sexual responsable significa que sólo se puede tener sexo con una pareja estable y con sentimientos de por medio, esto es valorado positivamente y es motivo de orgullo:

“Sí, sí, tengo pareja única así que de eso estoy orgulloso.” E1

“como de harto amor y bien responsable. Con Eduardo llegamos a un acuerdo, nos hicimos los exámenes y no usamos protección alguna por una cosa de confianza de pareja porque la confianza que tenemos entre uno y otro es mucha” E6

### Hacer el amor

Así, las relaciones informales o el sexo por placer se perciben como prohibidos y conllevan un sentimiento de culpa, dado que al prescindir motivaciones emocionales es significado como una entrega irresponsable y que carece de valor:

“mala experiencia, mala experiencia. Yo siempre he sido de, de yo jamás tenía sexo con alguien que no conociera mucho y un día se me ocurrió hacerlo, llevaba mucho tiempo soltero y el cuerpo pide en realidad, entonces me junté con un chico cachai, que me seguía hace mucho tiempo y... me sentí sucio, tuve una sensación de que no es lo que a mí me gusta, de que a mí me gusta el sexo en pareja, cachai, hacer el amor” E6

“depende, si es con mi pareja, no es tener sexo es hacer el amor, si es por hueón porque estoy caliente es sexo, o sea, para mí es hacer el amor y es entrega máxima” E5

Dentro de estos discursos, el placer es invisibilizado y sólo adquieren valor los sentimientos que se tengan por esa persona a la que se le entrega la intimidad:

“para mí tener sexo... entrega mutua, es esa la palabra que lo puede definir entrega mutua, o sea tú no vai y le regalai tu intimidad a cualquiera o sea, a menos que estí demasiado ebria y seai muy puta, o sea no, me cachai, yo creo que eso lo define, entrega mutua.” E8

“La conexión con la pareja, una conexión. Porque tener sexo lo puede tener cualquiera. Pero hacer el amor, tener sexo con la persona que tú querí... es la conexión de decir si de verdad estoy con él porque lo quiero.” E7

Por último, en un sistema sexo/ género dentro de una sociedad patriarcal, es a las mujeres a las que se les veta el sexo por placer, ya que a ellas les corresponde la reproducción. Las que se salen de la norma deben cargar con la condena social y discriminación cuando se convierten en sujetas de derecho por sobre sus cuerpos. Dentro de este mismo sistema, hemos dicho que la homosexualidad es estereotipada como femenina, así, los homosexuales que se ubican dentro de esta posición conservadora internalizan dicho estereotipo, del cual no buscan reivindicarse pues eso los haría víctimas de la misma condena social que recae sobre las mujeres que viven libremente su sexualidad:

“o sea yo no tengo sexo por satisfacer las necesidades de que estoy caliente, por así decirlo, si no que como para entregarme a la otra persona y hacer sentir bien a la otra persona... ¡qué mina, la cagó! (risas) ¡soy tan mina! (risas)” E6

Entender la sexualidad como un acto de entrega, implica que cualquier tipo de acto sexual debe ser justificado por los sentimientos, el amor es el único argumento bajo el cual es legítimo entregarse a otro. Es un discurso excluyente, pues deslegitima y juzga formas alternativas de entender o vivir la sexualidad: todo acto sexual sin sentimientos es indigno y promiscuo.

## 2.2 El disfrute

Como alternativa de la visión conservadora de la sexualidad se plantea un discurso que legitima el disfrute, el goce y el placer. Desde esta perspectiva el sexo, el acto sexual, cobra relevancia en tanto otorga placer a los sujetos, no necesita validarse por otros medios. Desde esta perspectiva no se pretende eliminar la importancia del otro, sino que ambas personas involucradas en el acto sexual son importantes en tanto gocen y respeten sus propios límites y libertades.

Ya que desde esta forma de entender la sexualidad el amor puede o no estar presente, la primera relación sexual se vive más bien como una experiencia, sin estar revestida de una importancia simbólica.

### Iniciación sexual

Como decíamos, desde esta perspectiva, la primera relación sexual es importante en tanto experiencia, su relevancia radica en el descubrimiento de nuevas sensaciones, por lo tanto, será importante en función del aprendizaje que signifique, por lo que no necesariamente debe llevarse a cabo con una pareja o con sentimientos de por medio.

Así, la primera relación sexual puede o no ser significativa, no tiene una importancia per se. Además, desde esta perspectiva, no existe un enjuiciamiento en aquellos casos en que la primera relación sexual no fuese significativa.

“la primera... es que en verdad fue como una novedad no más po, no fue... o sea, no hubo amor en verdad, una experiencia, como de aprendizaje más que nada.” E10

### Tener sexo

Desde esta perspectiva del disfrute, las relaciones sexuales y el sexo son considerados fundamentales en la vida de cada persona, correspondería a una de las necesidades básicas del ser humano. Así también el deseo sexual es legitimado:

“necesidad básica del sexo con uno mismo, desde la masturbación hasta el sexo compartido con una pareja, para mí el goce sexual es una energía

necesaria en el diario vivir, es un área tan necesaria y tan rica como el comer, como el compartir con amigos, como el querer y compartir con mi familia, para mí es un área de mucho interés, en ese sentido tengo súper desarrollado la necesidad del disfrute y del goce sexual eehh y es una hermosa manera de compartir con el otro” E3

Debido a que la visión conservadora predomina en nuestra sociedad, este discurso alternativo de la sexualidad se presenta como un *cambio de discurso*, pues el que ha estado instalado desde la infancia es la idea conservadora del sexo, conservadurismo que de todas maneras puede presentarse en distintos grados:

“pero de la adolescencia es quizás donde fue cambiando el discurso a través del goce en la sexualidad, de poder hablar del goce sexual, de poder hablar del disfrute, de hablar de la sexualidad como un campo más amplio que lo meramente procreativo...” E3

A partir de este discurso no se pretende desvalorizar las relaciones sexuales con pareja estable o con sentimientos de por medio, sino que dicha forma de vivir la sexualidad no se presenta como la única posible, ni se juzgan las formas alternativas de vivir la sexualidad.

### **2.3 Discursos sobre sexualidad**

Los discursos sobre la sexualidad, durante la niñez y especialmente durante la adolescencia, provienen desde distintas fuentes. Ya revisamos aquellas que provienen de instituciones más ligadas al ámbito público, como son la Iglesia y la Escuela. Ahora veremos quiénes y qué hablaban sobre sexualidad desde un ámbito más ligado al mundo privado: discursos desde la familia y desde el grupo de pares.

#### Qué y quiénes

En primer lugar, es posible destacar a aquellas familias más conservadoras donde la sexualidad es un tabú. Así, o bien la sexualidad es un tema que jamás se habla, o se conversa tardía y difusamente:

“Hablaban de las partes íntimas de los hombres, mujeres, de la masturbación, pero... eran más que nada mis compañeros. Entre familia era, se hablaba pero no tan claramente, no así como este es el pene, esto... no.” E7

“no. O sea, no, ya después más grande, pero grande, grande onda saliendo de la universidad... con mi papá, pero así como dos cosas puntuales y punto.” E10

Pero en general, son múltiples las fuentes de las cuales los adolescentes van recibiendo distintos discursos, a partir de dichas fuentes pueden ser influenciados por un discurso por sobre los otros o bien crear un nuevo discurso, uno propio a partir de estas diversas fuentes:

“Como te contaba antes, tenía como varias fuentes, desde mi familia lo más relacionado con la procreación, desde dónde vienen los niños y cómo se hacen los niños y con la necesidad de tener un especial cuidado con la sexualidad, de los límites del propio cuerpo hasta como esta genitalidad me puede generar niños no deseados y la necesidad de cuidarse desde lo anticonceptivo digamos. Desde los amigos, desde el disfrute de la sexualidad, desde la masturbación, desde el goce propiamente tal eeh y yo diría desde el colegio lo más dogmático cercano a lo católico que tiene relación con la sexualidad.” E3

Sin embargo, a partir del relato de los entrevistados es posible distinguir una preeminencia de las madres como encargadas de transmitir un determinado discurso sobre la sexualidad:

“Mi mamá, me habló del tema de la masturbación, me habló del tema de cuando la mujer está fértil, me habló del tema de la primera relación (...) me acuerdo que nos decía con mi hermano que nosotros íbamos a sentir cosas, que, obviamente, en la mañana que íbamos a tener una erección, que eso era normal, que íbamos a tener sueños húmedos, que nos iban a dar ganas de descubrir un poco más, que nos íbamos a masturbar, a mi hermana también le hablaba del tema, de que le iba a llegar su periodo, de que iba a tener sensaciones de tal cosa, siempre, aparte del crecimiento del vello y todas esas cosas.” E1

Es posible establecer que en el discurso de las madres predomina el tema del cuidado, y que existe un discurso con énfasis distintos para hijos e hijas. Mientras que a los hijos se les habla del auto placer y de las sensaciones, a las hijas se les hace hincapié en la prevención del embarazo. De lo anterior, es posible vislumbrar cómo las relaciones de género se muestran a través de los discursos, ya que mientras el placer es permitido en la sexualidad masculina, la sexualidad femenina queda relegada a la reproducción.

Es posible que se presenten discursos alternativos basados en la experiencia personal de quiénes los emiten. Así, nos encontramos con dos discursos menos conservadores y que no provienen exclusivamente de la madre. En primer lugar, encontramos cómo padre y madre enfrentan el tema de la sexualidad con su hijo, y en segundo lugar, cómo una hermana lesbiana es la que plantea un determinado discurso desde “el mundo homosexual” a su hermano:

“mis papás, sí, mis papás... es que súper contradictorio a su forma de ser ellos como fueron papás jóvenes, o sea, como la cagaron joven (risas) cachai, siempre hablaban mucho como del uso del condón y yo lo encuentro la raja porque muchos papás como que prácticamente ojalá que la hija sea virgen hasta los cincuenta cachai y es como no, que lata, después por eso están todas embarazadas cuando chicas ¿o no?, porque no tienen idea qué hacer.” E8

“mi hermana mayor, ella siempre me dijo, o sea, ‘hermano mira, las cosas en el mundo homosexual son así’, que usualmente hay mucho homosexual promiscuo, siempre tenía que tener cuidado, siempre usar condón por esto y por esto otro, existen estas enfermedades” E6

### Vida sexual responsable ¿qué es ser responsable?

Hemos visto qué es lo que defienden los distintos discursos en torno a la sexualidad. Ya vimos que las madres ponen especial énfasis en el tema del cuidado en la vivencia de la sexualidad. Ahora veremos desde la perspectiva de los entrevistados qué es vivir su sexualidad de manera cuidadosa y responsable.

En relación a la responsabilidad podemos destacar principalmente dos discursos. La responsabilidad se define por el uso de preservativo, este correspondería al cuidado mínimo para resguardar la salud en la vida sexual:

“siempre fui súper cuidadoso hacia eso, o sea yo jamás tuve una relación sin preservativo, yo siempre cuidándome yo y cuidando a la otra persona también.”

E6

“sin globitos no hay fiesta (risas) sí, básico... nunca quise ser papá joven y nunca quise enfermarme tampoco.” E8

Para vivir una sexualidad responsable pero sin utilizar preservativo, es necesario tener una pareja estable, además, realizarse exámenes para conocer el estado de salud de cada uno. Una vez cumplidos estos requisitos, es posible prescindir del preservativo sin dejar de llevar una vida sexual responsable:

“Con Eduardo llegamos a un acuerdo, nos hicimos los exámenes y no usamos protección alguna por una cosa de confianza de pareja porque la confianza que tenemos entre uno y otro es mucha” E6

A partir de lo anterior se desprende que una vida sexual es irresponsable cuando se llevan a cabo relaciones sexuales sin uso de condón. Sin embargo, estas son aceptadas siempre que hayan ocurrido dentro de una relación de pareja:

“Aunque sí he cometido irresponsabilidades con parejas (risas) es con mis parejas digamos, no es con un, un, un desconocido.” E3

Los discursos sobre sexualidad revelan un orden de género, donde las mujeres son las encargadas del cuidado y la crianza, y por lo tanto son principalmente las madres quienes emiten los discursos. El orden de género, establece también discursos específicos para hijos e hijas.

Mientras que la vida sexual responsable responde a los discursos preventivos de la educación sexual.

## 2.4 Roles sexuales

Por último, haremos una breve referencia a los roles sexuales. Del discurso de los entrevistados, es posible desprender principalmente dos características: los roles sexuales no son estáticos y los roles sexuales representan jerarquía.

Desde la masculinidad hegemónica el acto sexual denota jerarquías, así la penetración representa el poder y la persona penetrada la subordinación. Esto se utiliza como argumento para naturalizar las inequidades de género y la supuesta superioridad *del hombre*.

Dicho discurso se traslada al mundo homosexual bajo los conceptos de “activo” y “pasivo”, donde se asume que una pareja homosexual está compuesta por ambos roles. Lo anterior también es internalizado por los homosexuales, en tanto han sido socializados en una sociedad patriarcal, entonces se le da una significación cultural al acto sexual, el rol que se cumpla no está tan relacionado con el placer que proporcione sino que con la significación que se le atribuye.

En la práctica, en las parejas homosexuales ambos cumplen ambos roles, pues la justificación es que se hace por amor, una especie de sacrificio por la otra persona, así, cambiar de rol es algo que no se transa si no es con la pareja, pues en caso contrario pone en duda la propia masculinidad, la propia honra:

“... a mí me cuesta, o sea, por ejemplo, a mí me da lo mismo qué rol cumplir en la cama, cachai, pero con mi pareja, porque cuando no es con mi pareja no puedo ser pasivo ponte tú, no, no me nace, no lo disfruto, me da vergüenza, no, no puedo, o sea, es una hueá que sólo con mi pareja puedo ser pasivo, pero con alguien que es equis, que es de la noche, no, ni cagando, qué vergüenza.”

E5

Factores como la edad, la experiencia y el físico también influyen a la hora de determinar los roles que cada quien tendrá en el acto sexual, sin embargo, a pesar de estar ligado a dichos factores no es estático, sino que es más bien variable:

“O sea, no fue muy buena, porque de hecho, de primera me tocó a mí ser penetrado, porque... por una cuestión de edad, no sé, de porte.... Medía como un 1 metro 88 y yo era prácticamente un chiguagua al lado de él po, me entendí? (risas) entonces como que había toda una cosa.... El rol sexual para mí por lo menos es como versátil, depende como sea el asunto a quién le toca qué parte, pero con este cabro claro po, me tocó primero a mí, y era primera vez que me penetraban entonces, no cachai po, no sabí po, si no te enseñan a tener sexo y no sabí lo que es la dilatación, no sabí lo que es el placer anal, no tenía idea de esas cuestiones, entonces te cuesta un montón. Pero yo creo que como la cuarta vez, ahí ya empezamos a tener sexo y yo también pude penetrarlo a él y todo el asunto, y ahí todo bien po, súper bien, pero la primera, primera vez, no.” E4

Entonces, podemos decir que los roles sexuales no son estáticos, y además, son jerárquicos, por lo que la importancia del rol que se cumpla no radica en el placer que proporciona, sino en la significación que se le atribuye.

### 3. Vida Cotidiana

En este tercer apartado, revisaremos los discursos de los entrevistados en relación a su vida cotidiana y las prácticas que en ella se llevan a cabo.

El estudio de la vida cotidiana se abordará a partir del análisis de tres tiempos y actividades sociales: trabajo doméstico, trabajo remunerado y tiempo de ocio.

#### 3.1 Trabajo doméstico

En sociedades patriarcales como la nuestra, la vida doméstica y lo privado se presentan como espacios esencialmente femeninos (Valdés, 2004), y en tanto femeninos son desvalorizados. Así, el trabajo doméstico no es reconocido como tal desde un punto de vista económico, pues no conlleva una remuneración, pero tampoco se le considera trabajo desde un punto de vista de su significación.

Lo anterior es posible observarlo a través del discurso de los entrevistados, para quienes, en primer lugar, las labores domésticas pertenecen a la *dueña de casa*, así esta figura también adquiere un significado en particular. Ser dueña de casa supone ignorar cualquier cosa que se encuentre fuera del espacio doméstico, lo que además implica dependencia del marido y nula incidencia en las decisiones del hogar del cual se supone es dueña:

“(...) yo veo por ejemplo a mi mamá que estuvo sin trabajar ene tiempo y cuando se separó de mi papá como que no tenía nada que hacer po, si no sabía hacer ni una cuestión, sabía estar en la casa entonces... en cambio veo por ejemplo a mi madrastra con mi viejo, mi madrastra es ingeniera civil industrial de la Cato cachai, gana buenas lucas, mi papá igual, entonces yo encuentro que es tan bacán porque los dos se sienten útiles cachai, los dos tienen participación de las decisiones económicas de la casa.” E8

Así entendido el trabajo doméstico y la figura de la dueña de casa, en una relación de convivencia de pareja homosexual, este es un trabajo que no se desea ni se valora, por el contrario, es perjudicial para quien se dedica exclusivamente a ello:

“Entonces siempre en el departamento, haciendo lo mismo, esperándolo con la comida, así como que entrecomillas, como dueña de casa ponte tú ¿cachai? Entonces eso también, me empezó como a anular, porque yo ya me daba lo mismo levantarme con buzo o... no la responsabilidad de cuando tenía un trabajo de como que tenía que arreglarte más, tenía que enfrentarte a gente, entonces, me empecé a sentir inútil, a pesar de lo útil que soy, me empecé a sentir inútil.” E1

El trabajo doméstico anula y convierte en inútil a la persona que lo realiza de manera exclusiva: inútil porque siente que no es un aporte, y anula porque el no percibir ingresos incide en la toma de decisiones al interior del hogar.

A pesar de lo anterior, alguien debe realizar estas labores, en especial cuando las condiciones económicas no permiten pagar una empleada doméstica. Quienes no cuentan con este servicio deben acordar cómo llevar a cabo estas labores. Es posible observar dos formas de asumir estas labores: como obligación o como opción. Cualquiera que sea la forma en que se asuman, se percibe que son equitativas para ambos, es decir, o bien ambos asumen el trabajo doméstico como una obligación o bien ambos lo asumen como una opción, en cuyo caso es preferible que no se haga antes que alguno se sienta obligado a hacerlo:

“ninguno (risas) no, como que es mutuo en realidad, como que de repente decimo, ya va a venir alguien, podí barrer, ya barre, yo lavo la loza, ya a ver quién limpia el baño... pero es mutuo, la vez que lo hacemos es mutuo. (...) normalmente cuando viene alguien, ¡ya! Ordenemos rápido, pero es como... no, una vez a la semana más o menos, una o dos veces a la semana, o si no de repente como yo trabajo por turnos rotativos, de repente yo estoy libre un día de semana y digo ah ya, aseo, y me pongo a hacer aseo o de repente el Jo tiene libre el fin de semana y yo trabajo, ah ya aseo y se pone a hacer aseo.” E9

“los dos, o sea, están como separadas las tareas, o sea, cada uno hace lo que al otro no le gusta hacer... a mí no me gusta lavar la ropa porque me da lata... hay que ir a la lavandería que paja, lo hace él, a él no le gusta lavar los platos,

odia lavar los platos, los lavo yo, cachai, yo cocino mejor así que me acabrono con la cocina cachai porque las veces que cocina él deja las hueás tan picantes que después el dolor de guata es terrible, prefiero no, no te preocupí, yo lo hago le digo cachai, es como bien repartida la cosa.” E8

Según la percepción de los entrevistados, sólo en ocasiones en que alguno de los dos, ya sea por trabajo o estudios, pase mayor cantidad de tiempo fuera del hogar, el otro asume mayor cantidad de labores en la casa. Así, es posible observar cómo se refleja el sistema patriarcal en la vida cotidiana cuando algunos trabajos se feminizan, y por lo tanto son desvalorizados.

### **3.2 Trabajo remunerado**

A diferencia del trabajo doméstico, el trabajo remunerado es siempre visto como un aporte, una necesidad o el medio por el cual se es una persona útil. Sin embargo, ese aporte, necesidad o utilidad es lo que se significa desde distintos discursos, siendo los principales el desarrollo económico y el desarrollo personal. El primero apunta a entender el trabajo remunerado como medio cuyo fin es el poder adquisitivo, a través del cual se opta a una mejor calidad de vida:

“Primero que todo, uno, por el tema de independencia, el otro por el tema de el estilo de vida que nos gusta llevar” E1

“un mal necesario, o sea, tengo que trabajar por un asunto de, de estabilidad, de para poder tener mis cosas, para vivir tranquilo” E2

Desde una segunda perspectiva, el trabajo remunerado es significado como motor del desarrollo personal, a través de él se crece como persona y como profesional, por lo que además está ligado a los gustos y preferencias personales:

“Es que bueno, por lo que yo me dedico, para mí trabajar es primero una necesidad, pero no sólo económica, es una necesidad como actividad significativa, para mí trabajar es hacer lo que me encanta, a mí me encanta mi trabajo, soy un enamorado de lo que hago y por lo tanto, para mí hacerlo, si

bien me cansa levantarme temprano tener que hacer todos los días, para mí es una necesidad para mi desarrollo personal.” E3

El trabajo remunerado y el poder adquisitivo que conlleva, tienen repercusiones en la relación de pareja que van más allá de lo económico, por lo que es importante ver cómo, al interior de la relación de pareja, es que cada uno asume el trabajo remunerado. A partir del discurso de los entrevistados podemos distinguir principalmente dos tipos de relaciones: ambos lo asumen como una obligación o para uno es una obligación y para su pareja una opción.

En el primer caso, como decíamos, puede que se asuma como obligación en relación a factores económicos, sin embargo, también influye la perspectiva de ver el trabajo remunerado como motor de desarrollo personal:

“aaah bueno, primero que todo, no alcanza uno solo (risas) todavía no termino de estudiar así que todavía no puedo cobrar lo que se cobra en la realidad cachai y porque igual yo le dije que nuestra relación tiene que ser... veámonos en términos económicos como una empresa, la empresa necesita retroalimentarse y... idealmente gastar menos de lo que ingresa cachai, para poder juntar plata cachai o para hacer otras cosas, en ese sentido... es como pucha los dos tienen que trabajar porque pucha yo también quiero que él tenga su realización personal, yo también quiero que él tenga sus cosas cachai y que él tenga poder adquisitivo, que (...)” E8

“sí, los dos trabajamos. Nosotros trabajamos para mantenernos, o sea, mantener nuestra casa, él tiene que hacerse cargo también de sus hijos, yo de mis estudios.” E2

“o sea, yo trabajo y estudio, y... trabajamos los dos para mantener el depa en verdad, porque si no no nos alcanza.” E10

En el segundo caso, es más bien una forma de entender la relación de pareja que no siempre se refleja en la realidad, es más bien un ideal o plan futuro, pues si bien no son parejas de clase baja, al contar con una sola fuente de ingreso no podrían mantenerse en el nivel socio económico que se encuentran:

“Los dos, los dos en este momento, porque con los planes que yo tengo se supone que yo haría que en el algún momento él deje de trabajar, para que se ponga a estudiar o a hacer otra cosa, porque en donde está no va a progresar.”

E4

Los hechos en que se vislumbra esta relación de obligación/ opción se observa en los momentos en que uno de los dos ha tenido problemas en el trabajo, en esos casos el trabajo pasa a ser una opción (se elige entre seguir o no a pesar de los problemas) y la pareja asume los costos que significaría dejar de contar con esa remuneración:

“mutuo acuerdo, y estaba muy estresado por la pega, por lo tanto yo estaba empezando a afectar mi relación con el Eduardo, yo llegaba pesado, odioso, mañoso, hubo un tiempo que no quería no tener sexo de lo estresado que estaba y yo conversé con él y le dije “¿sabí qué mi amor? Yo encuentro que esto ya nos está afectando mucho, mi pega se viene para abajo porque la empresa se está viniendo para abajo, entonces en realidad...” “sí mi amor, yo en realidad te noto muy estresado, así que renuncia, relájate, desestrésate, vuelve a ser tú” es que yo soy así como súper alegre, de estar echando la talla pa’ aquí y pa’ allá. Y fue de mutuo acuerdo porque yo le dije “mi amor, saquemos cuentas, mira yo voy a recibir tal y tal plata, por el seguro de cesantía voy a recibir esta otra plata” y me dijo “no, ya mira, tenemos hasta noviembre cubierto con la plata, hasta noviembre tú puedes encontrar pega” cachai, o sea fue, fue de mutuo acuerdo, fue una cosa de para yo estar más sano.” E6

En el sistema patriarcal el trabajo remunerado es de carácter masculino, y a través de él se logra ascender en el mundo laboral y es posible el desarrollo personal. Así, las mujeres y todo trabajo feminizado queda exento de valor.

### **3.3 Tiempo de ocio**

El tiempo de ocio se caracteriza por estar destinado a la realización de actividades que representan un fin en sí mismo, y a diferencia del trabajo

(remunerado o doméstico) no está institucionalizado ni representa un medio para alcanzar otros fines.

Sin embargo, el contexto cultural puede influir en esta manera de entender el ocio, desvalorizándolo y estandarizándolo. Además, el tiempo de ocio suele ser confundido con el tiempo libre, ambos se utilizan como sinónimos, y suele representar a aquel tiempo que no está destinado a tareas obligatorias, tales como el trabajo remunerado o los estudios:

“al ocio... todo el tiempo libre que se pueda (risas) no lo puedo contabilizar, todo el tiempo libre o sea no hay que estudiar o no hay que hacer trabajos o ya los hice... ocio.” E8

En el caso de las relaciones de convivencia, el tiempo de ocio se transforma en el tiempo dedicado y destinado a la pareja:

“mmm como trabajo y estudio, bueno cuando trabajaba y estudiaba, bastante poco, poco en realidad, súper poco, o sea más allá del fin de semana, de salir con amigos, jugar un rato en el computador, pero tampoco es mucho porque por ejemplo el fin de semana no puedo estar todo el rato metido en el computador porque dejo al Eduardo de lado entonces yo prefiero pasar más tiempo con él y ahí mi tiempo de ocio pasa a ser tiempo con él, salir a tomarse algo, salir a almorzar afuera, el domingo en la mañana salir a tomar té a la cafetería que está un poco más allá cachai.” E6

Por otro lado, y en relación a las actividades reconocidas como ocio o que se realizan durante el tiempo libre, el trabajo doméstico, en tanto trabajo, no estaría incluido como actividad a realizar en dichos tiempos:

“es que en la semana trabajo todo el día y estudio hasta la noche, entonces llego a puro descansar y el fin de semana... tiempo libre, no, es que es re poco porque lo dedico o a limpiar, estudiar y no sé unas cuatro horas por así decirlo que no hago nada, que estoy tirado en la cama viendo tele, juego x box o de repente salimos juntos, salimos a dar una vuelta o algo así.” E2

Sin embargo, dada la desvalorización del trabajo doméstico este no se reconoce como tal, y muchas veces se ubica dentro de los tiempos de ocio o tiempo libre:

“de repente en mis tiempos de ocio, cuando estoy aburrido, me baja por hacer el aseo, cuando estoy aburrido y como que más encima estoy aburrido y miro y como que está la cagá en todas partes como que estoy chato de vivir en la mugre y me pongo a hacer aseo o a cocinar...” E5

Por último, cabe destacar que las actividades que se reconocen como parte del tiempo libre o de ocio, se relacionan principalmente con el mundo privado, es decir, además de ser un tiempo que se dedica a la pareja, las actividades, principalmente, se realizan en el espacio privado (que también pueden incluir a la familia o amigos), y cuando tienen lugar en espacios públicos sólo se limitan al compartir con la pareja:

“me gusta, comer algo rico, ver tele (risas) estar al lado de Nicolás cuando está él, estar juntos viendo una película, abrazados, comentarla, hablar del día” E1

“bueno de repente, como te digo po estamos los dos tiraos en la cama, vegetando (risas) viendo tele o de repente nos ponemos a jugar play o cuando tenemos días libres los dos, salimos, vamos al parque o nos juntamos con amigos, vamos al mal de repente también, pero como que siempre tenemos algo que hacer” E9

“bueno, en ese tiempo cuando estoy con mi pareja conversar, ver películas, salir a algún lado, ir a comer afuera, ir al cine, ir a pasear eeeh eso... salir para algún lado o quedarse aquí regaloneando.” E10

Si bien el tiempo de ocio se plantea, a diferencia del tiempo dedicado al trabajo doméstico y remunerado, como no institucionalizado, de igual manera es regulado por el sistema económico (Gomez y Elizalde, 2009). Así, en el marco de una sociedad de consumo y reconociendo al mercado como uno de los actores que configura la identidad homosexual (Lyons, 2004), cabe destacar que ambos

inciden en la forma que los entrevistados entienden y viven en su cotidianidad su tiempo libre.

De sus discursos sobre sus prácticas podemos distinguir dos formas de significar el tiempo libre: por un lado, son actividades más bien recreativas que reflexivas, y en gran parte se llevan a cabo en el espacio doméstico; por otro lado, la prioridad siempre es la pareja, el tiempo libre es percibido como aquel reservado para la vida en pareja.

## Capítulo V: Conclusiones

En el siguiente capítulo se presentan las conclusiones que intentan dar respuestas a los objetivos planteados en esta investigación. Al finalizar el capítulo, también se precisarán los límites de la investigación y sus proyecciones, con el fin de plantear nuevas interrogantes que permitan ampliar los estudios en estas temáticas.

A partir de los resultados descritos en el capítulo anterior, es necesario volver a reflexionar sobre *¿cómo se llevan a cabo los procesos de construcción de masculinidades de hombres jóvenes que están en una relación amorosa y de convivencia con otro hombre, en la Región Metropolitana de Santiago de Chile?*

Para dar respuesta a dicha pregunta, las conclusiones serán organizadas en algunos tópicos en función de los objetivos específicos, para así, articular las ideas en torno a la construcción de masculinidades de jóvenes homosexuales.

### **Procesos identitarios de los hombres que derivaron en el reconocimiento de sí mismos como gays.**

Para describir los procesos identitarios, se analizaron tres instituciones. La primera fue *la familia de origen*, por ser el espacio construido socialmente donde convergen el interés político y los procesos de individualización de los sujetos (Bourdieu, 2003; Connell, 1997; Oyarzún, 2005; Valdés, Caro, et. Al., 2005).

Tanto el *legado valórico* que los entrevistados perciben de sus padres y madres, como la percepción de *división de roles en su hogar de origen* y la percepción de los entrevistados acerca de la *toma de decisiones* en su hogar, se caracterizan por estar fuertemente marcadas por patrones de género dictados según el sistema patriarcal. Lo anterior conlleva a que la construcción de masculinidades no se vincule con las experiencias individuales de ser hombre, sino que emergen desde dicho sistema en que han sido socializados, y donde la virilidad y la violencia son los ejes fundamentales de dicha construcción (Ortegui, 1999; Caro y Guajardo, 1997; Bourdieu, 2003; Kaufman, 1997), relegando a lo “femenino” todo lo que se oponga a dichos ejes. Por otro lado, el sistema patriarcal no sólo impone roles de género determinados a hombres y mujeres, sino que también los naturaliza.

Por lo tanto, las reproducciones normativas de género al interior de la familia de origen son factores protagónicos en la construcción de la masculinidad de los sujetos. Sin embargo, el carácter performativo de las identidades permite que la perpetuación y reproducción de estos roles sea sólo una posibilidad y no una determinación, es decir, los patrones de género de la familia de origen pueden persistir durante el proceso de reconocer la identidad sexual así como también pueden ser cuestionados, pues la identidad es una construcción nunca acabada y siempre situada, en un tiempo y espacio determinado, y donde la praxis adquiere fundamental importancia.

*La escuela* fue la segunda institución analizada, en tanto es uno de los actores del espacio público en que tienen origen y se perpetúan las relaciones de poder (simbólicas y materiales). En el caso de nuestro país, la educación formal está fuertemente ligada a la iglesia católica, lo que se representa, a través de la naturalización por medio del discurso de los entrevistados, en la idea de que es “normal” ir a un colegio católico o que “todos” van a este tipo de institución.

En relación a la educación sexual que se imparte en la escuela (católica o laica), existen tres discursos a partir de los cuales se aborda: invisibilización, prevención y biologización. En ninguno de los casos la educación sexual incluye un enfoque psico- social o emocional, y las temáticas sobre identidad o diversidad sexual son absolutamente inexistentes.

En tercer lugar, se analizó la *iglesia católica*, sin embargo, desde una perspectiva distinta a la que plantean Bourdieu (2003) y Lyons (2004), ya que el análisis se enfocó en la transmisión e influencia de los valores católicos al interior de las familias de origen.

Así, fue posible concluir tres características de lo que la religión representa para los entrevistados. En primer lugar, y en relación a los colegio católicos, a partir del discurso de los entrevistados vemos cómo la idea de creer en esta religión ha sido naturalizada y normalizada. En segundo lugar, si bien para los entrevistados es “normal” ser católico, esto no conlleva una práctica religiosa, mucho menos en la

cotidianidad. En tercer lugar, para los entrevistados, la religión católica es percibida como un legado o tradición familiar que se relaciona con la infancia, y que no conlleva la perpetuación del credo a través del ciclo vital. Todo lo anteriormente señalado se condensa en la idea de *catolicismo a la chilena*.

Las instituciones en que fueron socializados se caracterizan por reproducir los discursos y prácticas del sistema patriarcal, por lo que cualquier masculinidad alternativa queda relegada a lo abyecto o es invisibilizada. Entonces, se vuelve necesario vivir un proceso, pues existe un punto de inflexión cuando la identidad sexual no se condice con la heterosexualidad que impone la masculinidad hegemónica.

Dicho proceso ha sido clasificado en tres categorías a partir de sus discursos: la sospecha, la certeza y el descubrimiento. En el caso de quienes han mantenido relaciones con mujeres, es posible distinguir tres discursos: la presión social, el ideal de familia (Valdés, Caro et al., 2005) y la experimentación.

El proceso consta de momentos fundamentales: el primer indicio, el cuestionamiento, la primera relación homosexual, el reconocimiento para sí y el reconocimiento para los/as otros/as (los cuales no necesariamente se dan en dicho orden). Este último momento conlleva un factor importante y que trasciende a la persona, este es: cómo reaccionan los/as otros/as.

Existen dos factores principales que inciden en la reacción de otros/as: de género y generacional. Por medio de las reacciones que relatan los entrevistados, podemos analizar cómo las normativas de género operan a este nivel micro social, regulando las prácticas y discursos de padres y madres.

Se observó también que quienes contaban con mayor apoyo, ya sea de sus familias o amistades, vivían el proceso de manera menos traumática y menos violenta.

### **Procesos identitarios que emanaron de sus vivencias homosexuales**

Una de las principales características de una sociedad patriarcal es la homofobia, la cual recae sobre los sujetos que se posicionan por fuera de las normas heterosexistas e incide en la construcción de su identidad homosexual. Los estereotipos y prejuicios que recaen sobre la comunidad homosexual son construidos y reproducidos por medio de la homofobia cultural (Guajardo, 2006; Caro y Guajardo, 1997). Una de las formas en que esta opera, es a través de la creación del “mundo gay”, un espacio público pero específicamente diferenciado del mundo heterosexual. Las personas homosexuales sólo pueden relacionarse con otros homosexuales en el mundo al que han sido relegados, asimismo sus expresiones de afecto y su identidad sexual debe ser reservada para el espacio que la homofobia cultural ha determinado. Dado que los entrevistados nacen y son socializados en su cotidianeidad en el mundo heterosexual, es necesario para ellos “entrar” en el mundo homosexual, siendo las discoteques y lo chats los principales medios para lograr ingresar.

Este espacio público definido se compone no sólo de lugares físicos, sino que también de símbolos, normas y códigos diferenciados, los cuales no siempre son legitimados y por el contrario, los jóvenes homosexuales que viven en pareja, no se sienten parte de dicho espacio, en tanto no pretenden formar una identidad alternativa ni menos aún, subversiva.

La homofobia cultural también crea y reproduce estereotipos que recaen sobre los sujetos homosexuales: son feminizados o percibidos como promiscuos. En ambos casos el prejuicio es constitutivo del discurso hegemónico patriarcal, pues pretende establecer una única forma de ser hombre, deslegitimando cualquier alternativa. En tanto discurso hegemónico, es asumido por heterosexuales y homosexuales.

Otras categorías de la homofobia cultural corresponden a la negación a auto-calificarse y a los simbolismos negativos o estereotipos (Caro y Guajardo, 1997), estas inciden y han sido incorporados al discurso y las prácticas de los entrevistados.

Respecto del AVP no existe un interés por parte de los entrevistados, por lo que se detectó un gran desconocimiento en relación a lo que este acuerdo propone. Mientras que en relación al matrimonio (en tanto ceremonia católica), existen tres discursos: sobre la legitimidad del matrimonio católico entre personas homosexuales; cuál sería el argumento para oponerse y qué recursos se utilizan para sostener dicho argumento.

Los entrevistados reconocen a la iglesia, los sectores conservadores y los medios de comunicación como los principales actores que obstaculizan el matrimonio igualitario en nuestro país.

Por otro lado, en relación a la adopción, a partir del discurso es posible establecer que perciben la existencia de dos prejuicios: en primer lugar, la imposibilidad natural que tendrían personas homosexuales para criar hijos/as dado que su orientación sexual es antinatural; en segundo lugar, la idea de que la homosexualidad se “crea”, se “forma”, así, el hecho de tener padres (o madres) homosexuales determinaría la identidad sexual de la persona adoptada. A diferencia del matrimonio, según los entrevistados los prejuicios en torno a la adopción tendrían su base en la ignorancia.

En tercer lugar, respecto del VIH/ SIDA, la base del prejuicio nuevamente sería la ignorancia, donde el prejuicio que dicta que los homosexuales son portadores del virus o padecen de la enfermedad debido a la vivencia de su homosexualidad, es naturalizado. Además, se percibe la enfermedad como un castigo, es decir, es posible vivir la homosexualidad, sin embargo esto tendrá una sanción.

### **Imaginarios de proyecciones de vida en familia**

Los imaginarios de proyecciones de vida en familia se sustentan sobre tres pilares fundamentales: la vida en pareja, la estabilidad económica y la ascensión laboral. También está presente el deseo o la intención de paternidad, sin embargo en un plano más abstracto debido a las condiciones tanto socio- culturales como legales de nuestro país.

### **Imaginarios de sexualidad**

Se identificaron dos imaginarios de sexualidad a partir del discurso de los entrevistados. Por un lado, se entiende la sexualidad como entrega, y por otro lado, como disfrute. Concebir la sexualidad como un acto de entrega, implica un juicio valórico que determina que el amor es el único argumento bajo el cual se legitima la vida sexual. Se plantea como un discurso excluyente, pues no acepta formas alternativas de entender o vivir la sexualidad. Mientras que el discurso que se posiciona desde el disfrute, no se presenta como opuesto al anterior ni pretende desvalorizar las relaciones sexuales con pareja estable o con sentimientos de por medio, sino que plantea que dicha forma de vivir la sexualidad no es la única posible, si no que existen formas alternativas de vivir la sexualidad.

En relación a los discursos sobre sexualidad, respondiendo a un orden de género en el que las mujeres son las encargadas del cuidado y la crianza, son principalmente las madres quienes emiten los discursos. El orden de género, establece también discursos específicos para hijos e hijas. Al igual que con la división de los roles de género en la familia de origen, el discurso sobre sexualidad y quien lo emite sólo se altera en situaciones particulares.

### **Usos de los tiempos sociales en la vida cotidiana**

Los tiempos sociales analizados fueron, el tiempo dedicado: al trabajo doméstico, al trabajo remunerado y al tiempo de ocio.

El trabajo doméstico se asume como obligación o como opción. Cualquiera que sea la forma en que se asuma, se percibe que son equitativas para ambos: o bien ambos asumen el trabajo doméstico como una obligación o bien ambos lo asumen como una opción, en cuyo caso es preferible que no se haga antes que alguno se sienta obligado a hacerlo.

El trabajo, en tanto generador de poder adquisitivo, incide en la relación de pareja más allá de lo económico, por lo que es importante ver cómo, al interior de la relación de pareja, es que cada uno asume el trabajo remunerado

Por último, cabe destacar que las actividades que se reconocen como parte del tiempo libre o de ocio, se relacionan principalmente con el mundo privado.

A partir de todo lo anteriormente expuesto, se plantean las principales conclusiones que nos permiten conocer los procesos de construcción de masculinidades, desde el estudio de la vida cotidiana, de hombres jóvenes que están en una relación amorosa y de convivencia con otro hombre, en la Región Metropolitana de Santiago de Chile.

***En conclusión, los procesos de construcción de masculinidades en hombres jóvenes que están en una relación amorosa y de convivencia con otro hombre, depende de cómo reconocieron su identidad sexual, cómo la vivieron en el contexto de una sociedad patriarcal, cuáles son sus imaginarios de familia y de sexualidad y cómo perciben su relación de convivencia en su vida cotidiana.***

***El proceso identitario de los hombres que derivaron en el reconocimiento de sí mismos como gays, tiene como actores protagónicos: la familia, la escuela y la iglesia. Todas estas instituciones producen y reproducen la masculinidad y los ordenamientos de género en la vida cotidiana: los procesos identitarios se construyen en base a las instituciones en que son socializados, las cuales producen y reproducen una masculinidad heteronormativa que ataca, reprime y deslegítima cualquier forma alternativa de “ser hombre”. Lo que implica que, conocer y reconocer la propia identidad sexual necesariamente formará parte de un proceso.***

***Dado que estas instituciones actúan a través de la vida cotidiana, el proceso se ve fuertemente influido por el medio social, el que puede imponer límites o facilitar las nuevas prácticas y discursos que surgen al reconocerse como gay.***

***Así, se encontraron tres categorías en relación a cómo se vive este proceso: la sospecha, la certeza y el descubrimiento. Sin embargo, cualquiera sea el proceso, una vez reconocida la identidad sexual existe la convicción, por***

*parte de los entrevistados, que la homosexualidad no es algo que pueda formarse: el homosexual nace, no se hace.*

*Una vez que la identidad sexual es reconocida, comienza un nuevo proceso, que se relaciona con comenzar las vivencias desde la identidad homosexual. En primer lugar está arraigada la idea de que existe “una identidad homosexual”, la cual es más bien el producto esencializado de los estereotipos y prejuicios contruidos por la homofobia cultural.*

*En relación a la percepción de prejuicios en torno a temáticas de políticas públicas, podemos concluir que no existe una noción de derecho en el discurso de los entrevistados, pues ser víctima de prejuicios y su consecuente vulneración de derechos se perciben como problemas individuales, y que por lo tanto, se resuelven de manera personal, no colectiva. Esto se condice con la idea de no querer ser parte de una “comunidad homosexual”, en tanto representa a las “minorías sexuales”, pues no quiere subvertirse el orden de género establecido, sino ser parte del sistema hegemónico.*

*Por otro lado, en relación a los orígenes de los prejuicios, si bien todos los actores que detonan los prejuicios son externos, los discursos son interiorizados por los homosexuales, aunque existen algunas críticas, no apuntan a cuestionar el sistema heteronormativo.*

*En conclusión, no se presentan como una identidad en resistencia y más bien se oponen y buscan desligarse de las identidades homosexuales que sí se posicionan desde la subversión al sistema heterosexista.*

*En relación a las proyecciones de vida en familia, se concluye que tanto las reproducciones normativas de género como el ideal de familia que se pretende alcanzar son factores protagónicos en la construcción de las identidades de los sujetos. El imaginario de vida en familia sólo cuestiona el modelo tradicional de familia en su constitución heterosexista, aunque*

*perpetúa los ideales de familia normativa descritos por Valdés, Caro, et al. (2005).*

*En cuanto a los imaginarios de sexualidad, se distinguen dos discursos sobre imaginarios en relación a la significación de la sexualidad y se identificó, también, quiénes eran principalmente las/os encargadas/os de transmitir estos discursos y en qué consistían. Por último, se identifican las significaciones de los roles sexuales. En conclusión, podemos decir que existe un discurso más conservador en torno a la sexualidad: la entrega, mientras que un segundo discurso se posiciona desde la valoración del placer, sin embargo, no es un discurso opuesto, sino que más bien podríamos decir que no es tan determinante en sus juicios valóricos, pues de todas formas no es posible platearlo como un discurso de resistencia o subversión respecto de las visiones conservadoras de la sexualidad.*

*En relación a los roles sexuales, se concluye que no son estáticos y que representan jerarquía, por lo tanto, el rol que se cumpla no está tan relacionado con el placer que proporcione sino que con la significación que se le atribuye.*

*Por último, en relación a la distribución y significación de los tiempos sociales, a partir del discurso de los entrevistados acerca de cómo distribuyen su tiempo en la cotidianeidad de su vida en pareja, se concluye que esta representa un reflejo del sistema patriarcal, donde el trabajo remunerado es de carácter masculino, y a través de él se logra ascender en el mundo laboral y es posible el desarrollo personal. Mientras que el trabajo de las mujeres y todo trabajo feminizado queda exento de valor. Es por esta razón que ninguno siente la obligación de hacerse cargo de las labores domésticas, pues ambos son hombres, por lo que su distribución es parte de un acuerdo.*

*Los patrones de género y la sociedad de consumo son los principales encargados de configurar las actividades que los entrevistados reconocen como “ocio”, asimismo, el nivel adquisitivo es de fundamental importancia*

*para acceder al mercado del ocio. En conclusión, los jóvenes homosexuales que conviven con su pareja perciben su tiempo de ocio como “no trabajo”, esto dado que para llevar una vida económicamente independiente (de sus familias) y con acceso a la sociedad de consumo, el trabajo remunerado es significado como una necesidad, un medio para lograr otros fines: obtener el nivel adquisitivo necesario para mantener un estándar de vida que se corresponda con lo que el mercado dicta que es la forma de vida del joven homosexual de ciudad.*

*Luego de revisar las conclusiones en relación al género, existen una serie de conclusiones en relación al concepto de juventud. En una sociedad que no sólo es patriarcal sino también adultocentrista, lo juvenil es definido en relación al parámetro de la adultez (Duarte, 2000). Según las categorizaciones tradicionales, desde un enfoque demográfico, nuestra muestra pertenece al rango “joven”, sin embargo, desde un enfoque conservador, nuestra muestra ya sería adulta pues ya han superado la etapa de moratoria (son responsables, independientes económicamente, forman parte del mercado del trabajo y del consumo, se proyectan como familia, etc.) ¿pueden considerarse adultos por la manera en que viven su cotidianeidad o pueden considerarse jóvenes por su edad? Uno de los errores para conceptualizar lo juvenil identificado por Duarte (2000), es la negación de la posibilidad de que convivan simultáneamente posiciones que se asumen socialmente. A fin de no caer en esencializaciones u homogeneizaciones, es necesario considerar las variables que definen la juventud (Lozano, 2003), así, en la presente investigación nos hacemos cargo de un tipo de juventud: jóvenes homosexuales de clase media que conviven en Santiago de Chile. Lo que determina que sean jóvenes no depende de su edad, sino de cómo sus discursos difieren del de otras generaciones (la de sus padres, madres y abuelos/as), de cómo han sido capaces de reconfigurar sus identidades a partir de su sexualidad, y de cómo conviven prácticas socialmente atribuidas a lo adulto, como la participación activa en el mercado del trabajo, con prácticas que socialmente*

**se atribuyen a la juventud, como la asistencia a fiestas o cursar la educación superior.**

**Por último, la identidad homosexual que estudiamos en la presente investigación, es decir, aquellos jóvenes gays de clase media que conviven con su pareja, no buscan reivindicarse como identidad alternativa a los parámetros heteronormativos, sino más bien, pretende ser integrada y normalizada en dicho sistema, su visión de mundo a nivel moral, económico y político, pues las críticas que se presentan no apuntan a socavar los cimientos del sistema patriarcal.**

Una vez precisadas las conclusiones de cómo construyen su masculinidad los jóvenes homosexuales que viven con sus parejas, cabe destacar los límites que tuvo la investigación.

En primer lugar, al ser una tesis de pregrado, las principales limitaciones se relacionan con el tiempo que se puede dedicar a la investigación y los recursos con que se cuenta para llevarla a cabo.

En segundo lugar, a nivel metodológico, una de las principales limitaciones de la investigación fue el espacio en que se desarrollaron las entrevistas, pues al no contar la investigadora con un lugar adecuado para entrevistar, se recurrió a espacios públicos (plazas y cafeterías) y a los domicilios particulares de los entrevistados. Sin embargo, las entrevistas que se realizaron en espacios públicos facilitaron una conversación más íntima entre la investigadora y el entrevistado, pues este se sentía más cómodo en lugares donde nadie lo conociera.

Por último, las proyecciones de esta investigación son la invitación a continuar los estudios en temáticas que aquí hicimos interactuar, pues no abundan los trabajos que desarrollen estos temas. La intención es ampliar los estudios en masculinidades, en especial en masculinidades homosexuales, así como también contribuir a los estudios de juventudes y vida cotidiana, y en menor medida, a las temáticas de familia.

Aún quedan muchas preguntas en torno a la construcción de masculinidades homosexuales, entendiendo que responden a un problema social y no a casos personales: ¿Cuál es su incidencia en la sociedad? ¿Cómo se relacionan con el mercado de trabajo? ¿Cómo se relacionan las distintas masculinidades homosexuales? ¿Cómo se relacionan las distintas masculinidades homosexuales entre distintas generaciones? ¿Son representativas las instituciones que intentan agrupar a los homosexuales, a quiénes representan?

Muchas más preguntas pueden surgir en torno a estas temáticas, así, esta investigación concluye con la pretensión de ser útil, principalmente, a los estudios de género y que sea una invitación para debatir y comprender la complejidad de las masculinidades homosexuales juveniles.

## Bibliografía

- Aguayo, F. (2009) “Fronteras del discurso masculino en un Chile globalizado. Reflexiones en torno al relato de hombres profesionales, con pareja y con hijos” en Olavarría, J. (ed) *Masculinidades y Globalización. Trabajo y Vida Privada, Familia y Sexualidades*. Santiago: V Encuentro de Estudios de Masculinidad/es. Chile: CEDEM / Red de Masculinidad/es.
- Aguilera, O. (2009) “Los estudios sobre juventud en Chile: coordenadas para un estado del arte” en *Última Década* n° 31 pp. 109- 127. Valparaíso: CIDPA.
- Alpízar, L. y Bernal, M. (2003) “La construcción social de las juventudes” en *Última Década* n°19 pp. 105- 123. Viña del Mar: CIDPA. En <http://www.scielo.cl/pdf/udecada/v11n19/art08.pdf>
- Amigot, P. y Pujal, M. (2009) “Una lectura del género como dispositivo de poder” en *Sociológica*, año 24, n° 70. Pp. 115-152. España. En <http://www.revistasociologica.com.mx/pdf/7005.pdf>
- Araya, S. (2002) *Las representaciones sociales: ejes teóricos para su discusión*. Costa Rica: FLACSO. En <http://unpan1.un.org/intradoc/groups/public/documents/ICAP/UNPAN027076.pdf>
- Arditi, J. y Hequembourg, A. (1999) “Modificaciones parciales: discursos de resistencia de gays y lesbianas en Estados Unidos” en *Política y Sociedad*. Pp. 61- 72. España: Universidad Complutense de Madrid. En <http://revistas.ucm.es/index.php/POSO/article/view/POSO9999130061A/24845>
- Bauman, Z (2009) *La Modernidad Líquida*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Berger, P. (1964) “El matrimonio y la construcción de la realidad” en *Diógenes* n° 46. Argentina: Editorial Sudamericana.

- Bonder, G. (1999) “La construcción de las mujeres jóvenes en la investigación social” en *VI Anuario de Investigaciones* pp. 165- 185. Argentina: Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires.
- Bourdieu, P. (1990) “La “juventud” no es más que una palabra” en *Sociología y Cultura*. Pp. 163- 173. México: Editorial Grijalbo.
- Bourdieu, P. (1998) “La transgression gay. Bourdieu Entretien avec Catherine Portevin et Jean- Philippe Pisanias” en *Télérama*, n° 2535. <http://www.homme-moderne.org/societe/socio/bourdieu/Btele984.html>
- Bourdieu, P. (2003). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- Butler, J. (1990) “Actos performativos y constitución del género: un ensayo sobre fenomenología y teoría feminista” en Case, S. *Performing feminisms: feminist critical theory and theatre*. Pp. 270- 282. Maryland: Johns Hopkins University Press.
- Butler, J. (1999) *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Editorial Paidós.
- Cáceres C, Pecheny M, Terto V. (2002) *SIDA y sexo entre hombres en América Latina y el Caribe: vulnerabilidades, fortalezas y propuestas para la acción*. Lima: Joint United Nations Programme on HIV/ AIDS/Universidad Peruana Cayetano Heredia.
- Canales, M. (1995) “Sociologías de la Vida Cotidiana” en Garretón, M; Mella, O (1995) en *Dimensiones Actuales de la Sociología*. Chile: Bravo y Allende Editores.
- Caro, I., Guajardo, G. (1997) *Homofobia cultural en Santiago de Chile. Un estudio cualitativo*. Chile: FLACSO- Chile.
- Carrasco, A. (2006) “Género y Humanismo” en *Estudios Públicos n° 103*. Chile: CEP- Chile.

- Casado, E. (2002) *La construcción socio- cognitiva de las identidades de género de las mujeres españolas (1975- 1995)*. España: Universidad Complutense de Madrid.
- Castells, M. (1999a) *La era de la información: economía, sociedad y cultura. El poder de la identidad*. México: Siglo XXI Editores.
- Castells, M. (1999b) *Globalización, Identidad y Estado en América Latina*. Santiago, Chile: PNUD.
- Connell, R. (1997) “La organización social de la masculinidad” en Valdés, T., Olavarría, J. (1997) *Masculinidad/es: Poder y Crisis* pp. 31- 48 Santiago: ISIS Internacional, FLACSO.
- Cornejo, M., Salas, N. (2011) “Rigor y calidad metodológicos: un reto a la investigación social cualitativa” en *Psicoperspectivas. Individuo y Sociedad* vol. 10 n° 2, pp. 12- 34 <http://www.psicoperspectivas.cl>
- Dávila, O. (2004) “Adolescencia y Juventud: de las nociones a los abordajes” en *Última Década* n° 21. Pp. 83- 104. Chile: CIDPA- Viña del Mar.
- De Barbieri, T (1993). “Sobre la categoría de género. Una introducción teórico- metodológica” en *Debates en Sociología* n° 18 pp. 2- 18. Perú: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- De Keijzer, B. (1998) “La masculinidad como factor de riesgo”. En Tuñón, E. *Género y salud en el Sureste de México*. México: Ecosur/U. A. de Tabasco.
- De Lauretis, T. (1987) “La tecnología del género” en *Technologies of Gender. Essays on theory, film and fiction*. Pp. 1- 30. Londres: Macmillan Press.
- Donoso, C. (2002) “¿Eros sentimental? Explorando los desafíos de la sexualidad masculina” en Olavarría, J., Moletto, E. (2002) *Hombres: Identidad/es y Sexualidad/es*. Pp. 59- 70. Chile: FLACSO.

- Duarte, K. (2000) “¿Juventud o Juventudes? Acerca de cómo mirar y remirar a las juventudes de nuestro continente” en *Última Década* n° 13. Pp. 59- 77. Chile: CIDPA- Viña del Mar.
- Duarte, K. (2005) “Trayectorias en la construcción de una sociología de lo juvenil en Chile” en *Persona y Sociedad* vol. XIX n°3 pp. 163- 182. Santiago: Universidad Alberto Hurtado.
- Estrada, M. (2000) “La vida y el mundo: distinción conceptual entre mundo de vida y vida cotidiana” en *Sociológica*, año 15, n° 43 pp. 103- 151. México.
- Fernández, M. (2009) *Emergencia de masculinidades: representaciones sociales entre jóvenes universitarios de Santiago de Chile*, Santiago: Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Sociales, CIEG.
- Garda, R. (2004), "Complejidad e intimidad en la violencia de los hombres. Reflexiones en torno al poder, el habla y la violencia hacia las mujeres", en Teresa Fernández de Juan (coord.), *Violencia contra la mujer en México*, Comisión Nacional de los Derechos Humanos, México. En [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_nlinks&ref=771051&pid=S0187-6961201100020000500011&lng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_nlinks&ref=771051&pid=S0187-6961201100020000500011&lng=es)
- Goffman, E. (1986) *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Gomes, C. y Elizalde, R. (2009) “Trabajo, tiempo libre y ocio en la contemporaneidad: contradicciones y desafíos” en *Polis*, Vol. 8, n° 22. Pp. 249- 266. Chile: Universidad Bolivariana.
- González, A. (2001) “Perspectivas y tendencias del ocio y la recreación en el siglo XXI” en *VI Simposium Internacional. Educación física, deporte y recreación*. En <http://www.ipef.edu.ar/investigacion/nucleo/ulpgc/pon12b.pdf>
- González, C. (2001) “La identidad gay: una identidad en tensión. Una forma para comprender el mundo de los homosexuales” en *Desacatos* pp. 97- 110.

México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.

- Guajardo, G. (2002) “La homofobia posible: una reflexión sobre las prácticas del saber” en Olavarría, J., Moletto, E. (2002) *Hombres: Identidad/es y Sexualidad/es*. Pp. 37- 42. Chile: FLACSO.
- Heller, A. (1972) *Historia y Vida Cotidiana*. Barcelona: Editorial Grijalbo.
- Heller, A. (1977) *Sociología de la Vida Cotidiana*. Barcelona: Ediciones Península.
- Hernández Sampieri, R., Fernández, C., Baptista, L. (1991) *Metodología de la Investigación*. México: McGraw-Hill Interamericana de México, S.A.
- Hopman, J. (2004) “Homosexualidad, culpa y cristianismo” en Olavarría, J., Márquez, A. (2004) *Varones: entre lo público y la intimidad*. Pp. 101- 115. Chile: FLACSO- Chile/ Red de Masculinidades/ UNFPA.
- INJUV (2010) *Sexta Encuesta Nacional de Juventud*. Chile: Instituto Nacional de la Juventud.
- Kaufman, M. (1997) “Las experiencias contradictorias del poder entre los hombres” en Valdés, T., Olavarría, J. (1998) *Masculinidades. Poder y Crisis*. Chile: FLACSO- Chile.
- Kimmel, M. (1994) “Homofobia, temor, vergüenza y silencio en la identidad masculina” en Valdés, T. y Olavarría, J. (1997) *Masculinidad/es: poder y crisis* pp. 49- 62. Santiago: Editorial ISIS- FLACSO.
- Krause, M. (1995) “La investigación cualitativa: un campo de posibilidades y desafíos” en Revista Temas de Educación n°7, pp. 19- 39 <file:///C:/Users/Veritxon/Desktop/10%C2%B0%20semestre/Proyecto%20de%20Tesis/Metodolog%C3%ADa/Krause,%20M.htm>
- Lozano, M. (2003) “Nociones de Juventud” en *Última Década* n° 18. Pp. 11- 19. Chile: CIDPA- Viña del Mar.

- Luongo, G. (2007) “Memorias de Bandera hueca: Osadía de nombrar la diferencia sexual en Chile” en *Memoria, política y género en escrituras del Cono Sur*. Chile: Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile.
- Lyons, L. (2004) “La construcción de la identidad gay en Chile” en *Culture, Society and Praxis* vol. 2 n° 2. Pp. 119- 134. California.
- Madrid, S. (2006) Paternidades adolescentes y ordenamiento de género en Chile en *Revista del Observatorio de la Juventud* Número 10, Año 3, pp 40-49. Santiago: Instituto Nacional de la Juventud.
- Margulis, M., Urresti, M. (2008) “La juventud es más que una palabra” en Marguilis, M. (2008) *La juventud es más que una palabra. Ensayos sobre cultura y juventud*. Pp. 13- 30. Argentina: Editorial Biblos.
- Menjívar, M. (2004) “¿Son posibles otras masculinidades? Supuestos teóricos e implicaciones políticas de las propuestas sobre masculinidad” en *Revista Reflexiones* 83 pp. 97- 106. Costa Rica: Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Costa Rica.
- Minello, N. (2002) “Masculinidades: un concepto en construcción” en *Nueva Antropología*, vol. XVIII, n° 61. Pp. 11- 30. México: Nueva Antropología A.C.
- Núñez, H. (2004) “La representación de lo gay en la sociedad homofóbica” en Olavarría, J., Márquez, A. (2004) *Varones: entre lo público y la intimidad*. Pp. 71- 79. Chile: FLACSO- Chile/ Red de Masculinidades/ UNFPA.
- Olavarría, J. (2002) “Hombres, sexualidad/es y relaciones de género” en Olavarría, J., Moletto, E. (2002) *Hombres: Identidad/es y Sexualidad/es*. Pp. 13- 27. Chile: FLACSO.
- Olavarría, J. (2008) “Globalización, género y masculinidades. Las corporaciones transnacionales y la producción de productores” en *Revista Nueva Sociedad* n° 218. Pp. 72- 86. Argentina: Fundación Fiedrich Ebert.

- Olavarría, J. (2009) “La investigación sobre Masculinidades en América Latina” en Toro-Alfonso, J. (ed.) (2009) *Lo masculino en evidencia: investigaciones sobre la masculinidad*. Pp. 315- 344. Puerto Rico: Publicaciones Puertorriqueñas Editores y Universidad de Puerto Rico.
- Olavarría, J., Márquez, A. (2004) *Varones: entre lo público y la intimidad*. Chile: FLACSO- Chile/ Red de Masculinidades/ UNFPA.
- Olavarría, J., Moletto, E. (2002) *Hombres: Identidad/es y Sexualidad/es*. Chile: FLACSO- Chile.
- Ortegui, R. (1999) “La construcción social de las masculinidades” en *Política y Sociedad*, n° 32. Pp. 151- 160. España: Universidad Complutense de Madrid.
- Oyarzún, K. (2005) “Ideologema de la familia: género, vida privada y trabajo en Chile, 2000- 2003” en Valdés, T., Valdés, X. (2005) *Familia y vida privada: transformaciones, tensiones, resistencias y nuevos sentidos*. Pp. 277- 310. Chile: FLACSO- Chile/ CEDEM.
- Ruiz, J. (2009) “Análisis sociológico del discurso: métodos y lógicas” en *Forum: Qualitative Social Research* vol. 10 n° 2, Art. 26 <http://nbnresolving.de/urn:nbn:de:0114-fqs0902263>.
- Sánchez, C. (2004) “Obstáculos y alternativas políticas del movimiento homosexual en Chile” en Olavarría, J., Márquez, A. (2004) *Varones: entre lo público y la intimidad*. Pp. 43- 59. Chile: FLACSO- Chile/ Red de Masculinidades/ UNFPA.
- Schütz, A. (1974) *Estudios sobre teoría social*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Scott, J. (1996). *El género: una categoría útil para el análisis histórico*. México [s.n].

- Shively, M. y De Cecco, J. (1977) "Components of sexual identity" en *Journal of Homosexuality*, Vol. 3, n° 1. Pp. 41- 48. Nueva York: The Haworth Press, Inc.
- Staruss, A., Corbin, J. (2002) "El muestreo teórico" en *Bases de Investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Bogotá: CONTUS- Editorial Universidad de Antioquia.
- Tarrés, L. (2008) *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social*. México: FLACSO.
- Toro- Alfonso, J. (2004) *Masculinidades y Homosexualidades: la emancipación de la norma y la resistencia al deseo*. Puerto Rico: Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Puerto Rico.
- Toro- Alfonso, J. (2010) "El estudio de las homosexualidades: Revisión, retos éticos y metodológicos" en *Revista de Ciencias Sociales 14*. Pp. 78- 97. Puerto Rico: CIS, Centro de Investigaciones Sociales, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Puerto Rico.
- Urraco, M. (2007) "La sociología de la juventud revisitada. De discursos, estudios, e 'historias' sobre los 'jóvenes'" en *Intersticios: Revista Sociológica de Pensamiento Crítico*. Vol. I. Pp. 105- 126 España: Universidad Complutense de Madrid.
- Valdés, T., Olavarría, J (1997) *Masculinidad/es: Poder y Crisis*. Chile: ISIS Internacional, FLACSO- Chile.
- Valdés, T., Olavarría, J. (1998) *Masculinidades y equidad de género en América Latina*. Chile: FLACSO- Chile.
- Valdés, X. (2004) *Lo privado y lo público: lugares de desigual disputa*. Chile: CEDEM.
- Valdés, X. Caro, P., Saavedra, R., Godoy, C., Rioja, T. y Raymond, E. (2005) "Entre la reinención y la tradición selectiva: Familia, conyugalidad,

parentalidad y sujeto en Santiago de Chile” en Valdés, T., Valdés, X. (2005) *Familia y vida privada: transformaciones, tensiones, resistencias y nuevos sentidos*. Pp. 163- 211. Chile: FLACSO- Chile/ CEDEM.

- Valles, M. (2004) “El reto de la calidad en la investigación social cualitativa: de la retórica a los planteamientos de fondo y las propuestas técnicas” en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas REIS* vol. 43 n° 110, pp. 91- 114. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Vázquez, M. (2006) *Introducción a las técnicas cualitativas de investigación aplicadas a la salud*. España: Universidad Autónoma de Barcelona.
- Virost, D. (2010) “Tránsito del hogar de origen al hogar propio” en *Sexta Encuesta Nacional de la Juventud*. Pp. 226- 241. Chile: INJUV.

## Anexo n° 1

### Pauta de entrevista en profundidad

#### Identidad: ser gay

1. ¿con quién te criaste?
2. ¿qué crees que es lo más importante que te inculcó tu papá? ¿Y tu mamá?
3. ¿tienes hermanos/as? ¿cómo influyen en tu vida?
4. ¿tu familia profesa alguna religión?
5. ¿quién trabajaba en tu casa?
6. ¿cómo se distribuían las tareas domésticas?
7. ¿quién tomaba las decisiones en tu casa?
8. ¿en qué tipo de colegio estudiaste?
9. ¿te hablaron de sexualidad en tu colegio?
10. ¿cómo describirías a tus amistades del colegio?
11. ¿pololeaste mientras estabas en el colegio? ¿con quién?
12. ¿cómo describirías a tus amistades actuales?
13. ¿perteneces a algún grupo en particular? (grupo de jóvenes, partido político, ONG, etc.)
14. ¿cómo y cuándo te diste cuenta que te gustaban las personas de tu mismo sexo?
15. ¿quién fue la primera persona a la que le contaste que eras gay?
16. ¿cuándo supieron tus padres? ¿supieron al mismo tiempo? ¿cómo reaccionaron?

### **Identidad: relaciones**

1. ¿a qué edad y cómo fue tu primer pololeo con un hombre?
2. En general, cuando has tenido una relación de pareja estable ¿quién es el que ha tomado las riendas de la relación?
3. ¿has tenido alguna relación informal con hombres? ¿cómo las describirías?
4. ¿vas a discos a conocer gente?
5. ¿has tenido alguna vez algún tipo de relación con una mujer? ¿cómo la describirías?
6. ¿qué te dijeron tus amistades y tu familia cuando estuviste con una mujer?

### **Identidad: proyecciones de vida**

1. ¿tus papás son casados? ¿cómo es su relación?
2. ¿cuáles son tus proyecciones de pareja?
3. ¿conoces el Acuerdo de Vida en Pareja (AVP)? ¿qué opinas al respecto?
4. ¿crees que existen prejuicio en torno al matrimonio homosexual? ¿qué opinas al respecto?
5. ¿te gustaría ser papá? ¿por qué?
6. ¿crees que existen prejuicios en torno a la adopción de hijos o hijas por parte de parejas homosexuales? ¿cuál es tu opinión al respecto?

### **Identidad: sexualidad**

1. ¿quiénes te hablaron sobre sexualidad cuándo eras niño? ¿adolescente?
2. ¿hablabas –en tu niñez/ adolescencia- con tus pares sobre sexualidad?
3. ¿cómo y con quién fue tu primera relación sexual?
4. En general ¿qué es lo que más te gusta al tener sexo? ¿con qué te sientes más cómodo?

5. ¿cómo te definirías, como el que conquista o como el que se deja conquistar?
6. ¿cómo describirías tu vida sexual? ¿con quién sueles tener sexo? (pareja estable, casuales, amigos)
7. ¿qué significa para ti tener sexo?
8. ¿crees que tu vida sexual la llevas con responsabilidad? ¿cómo te cuidas?
9. ¿crees que existen prejuicios sobre la relación entre el VIH/ SIDA y las relaciones homosexuales? ¿cuál es tu opinión al respecto?
10. ¿qué opinas tú sobre el VIH/ SIDA?

### **Vida Cotidiana: trabajo doméstico**

1. ¿quién hace el aseo?
2. ¿quién hace las compras?
3. ¿quién cocina?
4. ¿cuánto tiempo al día o a la semana dedicas a las tareas domésticas? ¿y tu pareja?
5. ¿qué haces tú mientras tu pareja hace alguna de estas tareas? (o, ¿qué hace tu pareja mientras tú hace alguna de estas tareas?)
6. ¿cómo toman las decisiones? ¿quién tiene “la última palabra”?
7. ¿cómo resuelven los conflictos? ¿alguno cede primero, quién?

### **Vida Cotidiana: trabajo remunerado**

1. ¿trabajan los dos? ¿quién trabaja, por qué?
2. Desde que viven juntos ¿ha estado alguno de ustedes sin trabajar? ¿por qué?
3. Además de trabajar ¿estudias? ¿y tu pareja?
4. ¿qué significa para ti trabajar?
5. ¿cómo pagan las cuentas?

6. ¿cómo te proyectas a futuro en el ámbito laboral?

7. ¿qué planes tienen, como pareja, en este ámbito?

**Vida Cotidiana: tiempo de ocio**

1. ¿cuánto tiempo al día y a la semana dedicas al ocio? ¿y tu pareja?

2. ¿comparten su tiempo libre?

3. ¿qué actividades haces en tu tiempo libre?

4. ¿dedicas/an parte del presupuesto a actividades recreativas?

## Anexo n° 2

### Matriz de codificación

<b>1. Percepción de su infancia/ adolescencia</b>	1.1 Percepción de los valores que le dejó su padre
	1.2 Percepción de los valores que le dejó su madre
	1.3 Percepción de la relación con su(s) hermano/a (s)
	1.4 Religión que profesa su familia de origen
	1.5 División de roles en el hogar de origen
	1.6 Percepción de la toma de decisiones en el hogar de origen
	1.7 Educación formal
	1.8 Grupo de pares infancia/ adolescencia
<b>2. Proceso de identificación de su orientación sexual</b>	2.1 Percepción de sus relaciones amorosas con mujeres
	2.2 Reconocimiento de sí mismo como gay

	2.3 Reacción de la madre
	2.4 Reacción del padre
	2.5 Reacción de otros/as
	2.6 Imaginarios de sexualidad
	2.7 Estereotipos de "lo gay"
<b>3. Relaciones homosexuales</b>	3.1 Percepción de la toma de decisiones en sus relaciones amorosas
	3.2 Percepción de sus relaciones con hombres
	3.3 Chat/ discos
	3.4 "mundo" gay
<b>4. Percepción de los prejuicios</b>	4.1 AVP
	4.2 Adopción
	4.3 VIH/ SIDA
<b>5. Imaginario de proyecto futuro</b>	5.1 Proyecciones laborales
	5.2 Proyecciones emocionales

	5.3 Imaginarios de matrimonio
	5.4 Imaginarios de paternidad
<b>6. Trabajo doméstico</b>	6.1 Percepción de la división de tareas en el hogar
	6.2 A cargo de las compras
	6.3 Pago de cuentas
	6.4 Toma de decisiones
<b>7. Trabajo remunerado</b>	7.1 Obligación/ opción
	7.2 Significación del trabajo remunerado
	7.3 Significación del trabajo doméstico
<b>8. Tiempo de ocio</b>	8.1 Significación del tiempo de ocio
	8.2 Actividades reconocidas como tiempo de ocio
<b>9. Percepción de sí mismo</b>	9.1 Percepción actual de sus creencias religiosas
	9.2 Percepción de su grupo de pares en la actualidad

	9.3 Percepción de organizaciones juveniles
	9.4 Participación en organizaciones juveniles